

Puede deducirse de todo esto que Ibn Maḏā' propone una simplificación de la gramática enfocada esencialmente a su aspecto práctico con vistas al aprendizaje de la lengua; otra cuestión es que este rechazo de las explicaciones causales, analogías e interpretaciones que plantea, obedezca a sus concepciones teológicas y jurídicas más que a un verdadero deseo de facilitar la gramática con fines exclusivamente pedagógicos.

2.2. LABOR DE LAS ACADEMIAS Y DEMÁS ORGANISMOS OFICIALES.

Las primeras manifestaciones a favor de la renovación gramatical son anteriores a la creación y puesta en marcha de las Academias lingüísticas: a principios de siglo, en Siria, el šayj Amīn Guemayel se declaraba abiertamente partidario de la simplificación de las reglas morfológicas y sintácticas y hacía, para apoyar sus argumentos, continuas referencias a las lenguas occidentales.⁽¹⁾ En 1926 se celebraba en El Líbano un Congreso de enseñantes, en el que el profesor Ḥabīb Ḥittī hablaba del método que debía seguirse

(1) Véase Amīn GUEMAYEL, "al-Ra'y al-^Cāmm fī ^Catrāt al-aqlām", al-Mašriq, XX (1922), pág. 496.

en la enseñanza de la lengua y se pronunciaba a favor de la tendencia a simplificar la gramática.⁽¹⁾ En Egipto, Marie Ziyadeh, en una conferencia pronunciada en la Universidad Americana de El Cairo sobre "la evolución de la lengua árabe",⁽²⁾ aludía a la necesidad de crear una Academia que se ocupara, entre otras cosas, de organizar los trabajos de elaboración de un texto gramatical abreviado.

Sin embargo, se trata aún de manifestaciones tímidas y poco definidas, hechas normalmente al tratar el problema más amplio de la reforma lingüística, donde la atención se dirige preferentemente a otros aspectos, como la creación de neologismos, y donde las resistencias de los sectores conservadores y puristas son todavía muy fuertes. Es significativo observar que cuando el tema empieza a plantearse de una manera clara y a despertar el interés general, ya existen algunas Academias árabes.⁽³⁾ Así, en

-
- (1) La intervención del profesor Habīb Hitti apareció publicada en la Revista al-Muqtataf, LXX (1927), págs. 423-430. Véase Umberto RIZZITANO, "Discussioni e proposte per la riforma ortografica e gramaticale dell'arabe", O M, XXII (1942), pág. 339.
- (2) Publicada en al-Muqtataf, LXXVII (1930), págs. 249-255. Véase un resumen de la misma en U. RIZZITANO, "Discussioni e proposte...", págs. 340-341.
- (3) En general, el movimiento de la moderna reforma lingüística se suele fechar coincidiendo con el surgimiento de las Academias Lingüísticas en el mundo árabe. Véase Sawqī

Siria, tras aquellas primeras manifestaciones, viene un periodo de silencio y la cuestión no vuelve a plantearse hasta 1939, precisamente por parte de un miembro de la Academia de Damasco, Edouard Morqoş, quien publica en la Revista "al-Mašriq"⁽¹⁾ un artículo en el que critica un proyecto de simplificación de la gramática de al-Şarīf, aparecido poco antes en "al-Hilāl". Algo parecido ocurre en Egipto, donde el primer intento serio de abordar el problema es el del Ministerio, en 1938, que será de donde arranque el proyecto de la Academia egipcia.

En efecto, el papel que las Academias Lingüísticas desempeñan en el campo de la reforma es fundamental. El carácter de autoridad de que gozan sus decisiones contribuye a que los esfuerzos individuales no se dispersen sin llegar a dar sus frutos. Sus conclusiones y acuerdos, -producto de la amalgama de opiniones diversas, a veces incluso contradictorias-, convertidas en norma, adquieren una difusión y un peso específico importante. De aquí que proyectos como el de la Academia egipcia hayan servido, en ocasiones, de modelo y punto de partida para otros proyectos.

AMIN, "Bawākīr al-islāh al-lugawī fī l-Ḥaşr al-ḥadīṯ",
R A A C , XXXI (1973), pág. 107.

(1) al-Mašriq , XXXVII (1939), págs. 1-12.

En el mundo árabe se viene planteando desde mediados del pasado siglo la necesidad de crear Academias y organismos científicos con capacidad y autoridad para dirigir el proceso de evolución de la cultura y dar una norma para la solución del problema lingüístico. Las primeras tentativas tienen lugar en Egipto a finales del siglo XIX y principios del XX. El reformador Muḥammad ^CAbduh (1849-1905) hablaba de la perentoria necesidad que la lengua árabe tenía de un organismo similar a la Academia francesa, que asumiera la elaboración de diccionarios modernos, el estudio de la historia de la lengua, etc. (1) El mismo participó, en 1892, en una especie de Academia libre, llamada "Ma^yma^C al-Bakrī"; pero esta organización, y otras de carácter similar, verdaderos precedentes de la Academia egipcia, fracasan por falta de apoyo oficial, y el proyecto de creación de una Academia lingüística no se verá realizado hasta bastantes años después, en 1932. (2) Mientras tanto, ha nacido la primera Academia árabe fuera de Egipto, se trata de la Academia de Damasco, fundada en 1919

(1) Véase Ibrāhīm MADKŪR, Ma^Ca al-Jālidīn, El Cairo, 1981, pág. 22.

(2) El origen y evolución de la Academia de El Cairo aparecen expuestos por R. HAMZAOUÍ en la primera parte de su obra L'Académie de Langue arabe du Caire: histoire et oeuvre, págs. 29-172. Véase también Ibr. MADKUR, Ma^Ca al-Jālidīn, págs. 22-26.

bajo la presidencia de Muḥammad Kurd ^CALĪ⁽¹⁾ Posteriormente, en 1947, se crea la Academia de Bagdad, y en fechas más recientes la de Jordania, que data tan sólo de 1976.

La creación de las Academias árabes se inspira en el modelo de las organizaciones similares que ya existían en Occidente, en particular la Academia de la Lengua francesa⁽²⁾ aunque manteniendo las lógicas diferencias que se derivan de las características y situación propias de la lengua árabe.

Los objetivos que, desde un principio, se fijan estas Academias pueden resumirse en la idea de "salvaguardar la integridad y pureza de la lengua árabe y adaptarla a las necesidades de la época moderna"⁽³⁾ lo cual conlleva la simplificación de esta lengua en sus diversos

(1) Sobre esta Academia, su creación, organización y trabajos, puede verse Ahmad FUTAYEH, Ta'rīj al-Ma'ẓma^C al-Cilmi l-^Carabi, Damasco, 1956, y R. HAMZAQUI, L'Académie arabe de Damas et le problème de la modernisation de la langue arabe, Leiden, 1965.

(2) Véase Ibr. MADKŪR, "Académie de langue arabe et Académie française", MIDEO, IX, págs. 295-302.

(3) Véase, por ejemplo, los objetivos de la Academia de El Cairo, formulados en el decreto de institución de la misma; R A A C, I (1935), págs. 28-37; o los de la Academia siria, en R. HAMZAQUI, L'Académie arabe de Damas..., págs. 7-9.

aspectos (escritura, reglas gramaticales, terminología, etc.). Es en este contexto donde se dan sus primeras muestras de interés por la gramática, al principio de forma indirecta provocada por la necesidad de resolver los problemas planteados por la terminología y creación de neologismos. El primer intento organizado de hacer frente a la reforma de la lengua, en el sentido de seleccionar y corregir errores gramaticales, fue llevado a cabo por la Academia de Damasco, bajo la dirección de Muḥammad Kurd ^CAlī. Pero será la egipcia la primera en abordar el problema de la gramática y su reforma en sí mismo; aunque al principio se limita también a tratar, un tanto desordenadamente, algunas cuestiones puntuales, al acometer la elaboración de una nueva terminología técnica y científica, no tardará en declarar explícitamente, en su segundo reglamento interno, que es tarea suya el estudiar -además de los términos y locuciones- todo lo referente a la simplificación de la escritura y las reglas de la morfolo- gía y la sintaxis árabes.⁽¹⁾ Es cierto, sin embargo, que esta toma de conciencia no se produce en el seno de la Academia hasta después que el Ministerio de Instrucción Pública le propuso (en 1941) formar una comisión para estu-

(1) Ibrāhīm MADKUR, al-Maʿma^C fī talātina^C ʿām: māqī-hī wa- hādīru-hu, 1932-62, El Cairo 1964, pág. 144. (La cita está tomada de R. HAMZAQUI, L'Académie de Langue Ara- be du Caire..., pág. 193).

diar el modo de facilitar la escritura y las reglas de la gramática.⁽¹⁾

Esta exigencia de abordar oficialmente los problemas de la simplificación gramatical responde, en Egipto, a la orientación moderna y técnica de la enseñanza que tiene lugar después de Muḥammad ʿAlī, la cual hacía necesaria una modernización de los métodos y programas del árabe, lengua oficial de la administración y de cultura. En la década de los treinta los estudiosos de la gramática habían empezado ya a darse cuenta de que ésta, tal como se venía enseñando en las escuelas, era defectuosa, y lo argumentan con la constatación de hechos como el que un alumno que hubiese estudiado gramática durante más de diez años era incapaz, a menudo, de leer y escribir correctamente; denuncian, por tanto, la ineficacia de los métodos de enseñanza y critican el estancamiento de la tradición azharí,⁽²⁾ que no concede libertad alguna en la deducción de analogías a partir de la literatura clásica, considerando que, por el contrario, debería dejarse li-

(1) Las declaraciones del entonces ministro M. Ḥusayn Haykal, haciendo este llamamiento a la Academia egipcia, aparecen en O M, XXI (1941), pág. 433.

(2) Recuérdense las violentas críticas que Ṭāhā Ḥusayn dirige a al-Azhar y a sus anticuados métodos educativos, en su obra al-Ayyām (véase capít. XVII, "El Azhar por dentro", de la traducción de GARCÍA GÓMEZ, págs. 244-256).

bertad en la investigación de esta literatura con objeto de conseguir una más amplia aplicación de las reglas y principios gramaticales.⁽¹⁾

En esta época, en que los círculos culturales y sociales egipcios están aún divididos entre los partidarios y los enemigos de la reforma de la lengua, el ministro de Instrucción Pública, Bahī l-Dīn Barakāt Pacha, hace unas declaraciones a la prensa inclinándose a favor de la reforma de la gramática árabe mediante un sistema "que facilite y agilice su construcción, vinculada a los esquemas clásicos"⁽²⁾ Estas declaraciones llaman la atención de algunos orientalistas europeos y la cuestión de la reforma lingüística es llevada al Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Bruselas en septiembre de 1938; en él interviene L. Veccia Vaglieri, quien reconoce la necesidad que el mundo árabe tiene de una reforma de este tipo, la aprueba y considera legítimos los argumentos que se dan para justificarla, pero, al mismo tiempo, expresa sus dudas acerca del éxito que obtendrá este movimiento de reforma, dadas las dificultades que en muchos casos existen para llevarla a cabo; y sugiere que antes

(1) Véase M.A.M. KHAN, "Modern Tendencies in Arabic Literature", Islamic Culture, XV (1941), págs. 328 y ss.

(2) La noticia de estas declaraciones del ministro a la prensa aparece en "En Terre d'islam", 1938, pág. 139. (Citado por U. RIZZITANO, "Discussioni e proposte...", pág. 345).

de experimentar la aplicación de esa gramática reformada, destruyendo un edificio totalmente acabado con el peligro de no poder reconstruir otro igual de bien trabado, se debería publicar un texto en el que estuvieran expuestos con claridad los dos sistemas confrontados, y no solamente un texto en el que se aplicase el sistema de los occidentales.⁽¹⁾ Termina especificando que, en el estudio de la gramática, sería necesario hacer una neta distinción entre tres tipos de gramática: la histórica, la de las formas y conexiones sintácticas normales, y una gramática de la lengua viva.⁽²⁾

En este mismo año (1938) se crea una comisión en el Ministerio de Educación egipcio, compuesta por seis miembros, tres de los cuales son profesores de la Facultad de Letras, dos pertenecen al Ministerio y uno a Dār al-^CUlūm. El resultado de sus trabajos es un proyecto de simplificación de la gramática, que más tarde será remitido a la Academia de El Cairo para su estudio; ésta acabará publicando su propio proyecto, en 1945.

(1) Se deduce que Veccia Vaglieri supone de antemano que la nueva gramática reformada estará basada exclusivamente en el sistema occidental.

(2) Cf. U. RIZZITANO, "Discussioni e proposte...", O M, XXII (1942), pág. 345.

2.2.1. La Academia de El Cairo.

Pero la Academia, como hemos apuntado, se venía ocupando ya del tema anteriormente y entre los objetivos que, desde su constitución, se había marcado, se mencionaba el de procurar extender la aplicación de las reglas gramaticales.⁽¹⁾ Se empieza formulando críticas a determinadas teorías clásicas, como las relativas al qiyās y al samāʿ, y se hace hincapié en el aspecto evolutivo de la lengua,⁽²⁾ pues la Academia considera que el árabe es una lengua flexible, capaz de adaptarse a las distintas exigencias y épocas, "nuestra Academia -dice Ibrāhīm Madkūr⁽³⁾ cree firmemente en la ley de la evolución, admite de buen grado que la lengua es un fenómeno social que evoluciona en el tiempo y en el espacio. Para ella, el árabe ha tenido una larga evolución y aún continúa evolucionando, es una lengua viva, y la doctrina de su "fijeza" ha caído en desuso. Existe un árabe moderno junto al árabe antiguo, un neoclasicismo junto al clasicismo; la puerta, antiguamente cerrada, del razonamiento por analogía (qiyās) está hoy am-

(1) El estudio de la gramática y los problemas lingüísticos fue confiado, desde el primer momento, a la Comisión de Principios. Véase R A A C, I (1935), págs. 32-33.

(2) Véase Muḥammad Riḡā' AL-ṢABĪBĪ, "Sunnat al-taṭawwur fī l-luḡa", R A A C, XI (1959), págs. 59-61.

(3) Ibrāhīm MADKŪR, "Académie de langue arabe et académie française", M I D E O, IX (1967), págs. 298-299.

pletamente abierta, tanto en lingüística como en jurisprudencia...".

Es en virtud de esta evolución por lo que la gramática no puede permanecer estancada en el pasado, y la Academia no tiene más remedio que revisar esa gramática clásica; es necesario liberarla de todas las ciencias anejas a la lengua (el Fiqh, la Exégesis Coránica, etc.), de donde procede gran parte de su complicación; hay que abandonar, además, la idea de que la lengua árabe es superior a cualquier otra lengua.

Para algunos académicos, la nueva aproximación a los problemas de la gramática no podrá llevarse a cabo más que tratando de establecer una crítica de la gramática árabe antigua. Ibrāhīm Muṣṭafā⁽¹⁾ considera que la teoría gramatical antigua, que fue sistematizándose desde el siglo II de la hégira -partiendo del uso lingüístico de la gente del desierto, en primer lugar, y de los árabes y arabizados que consolidaron esta lengua, después- contiene un riguroso purismo y una excesiva acumulación de hipótesis y explicaciones, que caen dentro de una concepción medieval y que, al mantenerse hasta nuestros días, han entorpecido el estudio de la gramática. Es deber de la Acade-

(1) Ibrāhīm MUṢṬAFĀ, "Fi uṣūl al-naḥw", R A A C, VIII (1955), págs. 136-146.

5
 mia, por consiguiente, revisarla y tratar de adaptarla a los tiempos modernos. Por otra parte, no pueden ignorarse las teorías lingüísticas modernas y su posible aplicación a la lengua árabe, si se quiere alcanzar el objetivo deseado. Tras todas estas consideraciones, Ibrāhīm Muṣṭafā hace las siguientes propuestas: tener en cuenta las obras de los escritores y poetas árabes, que la Academia deberá seleccionar a fin de establecer, a partir de ellas, una nueva norma que constituya autoridad (huṣūl) para la correcta expresión lingüística. Ponerse en contacto con los organismos relacionados con los estudios gramaticales y lingüísticos y colaborar con ellos en la elaboración de la gramática, sobre la base de los estudios lingüísticos modernos. En la tarea de renovar la gramática deben emplearse todos aquellos medios científicos que posibiliten el estudio de la lengua y el desenvolvimiento de sus "secretos"; pues en la actualidad contamos con una serie de medios e instrumentos (medios audiovisuales, lingüística comparada, etc.) que, si los antiguos hubieran tenido a su alcance, no hubieran dudado en utilizar y aprovechar. Además, propone que se haga lo posible para multiplicar el número de misiones en Europa y América para estudiar las ciencias lingüísticas y especializarse en ellas, con el fin de que en el mundo árabe haya tantos estudiantes de estos como sabios especialistas en "la gramática de la Alfiyya de Ibn Mālik⁽¹⁾

(1) Ibrāhīm MUṢṬAFĀ, "Fī uṣūl...", pág. 146.

Otros académicos enfocan el problema desde el punto de vista según el cual la enseñanza y el estudio de la lengua no son competencia del lingüista únicamente, sino que conciernen también a otros campos como la Sociología o la Psicología.⁽¹⁾ Una serie de factores científicos y políticos han originado una "revolución lingüística", y la lengua se ha visto sometida a un inevitable proceso de evolución que le permita servir de instrumento de comunicación e intercambio de conocimientos científicos propios de una sociedad moderna; ésta no podrá funcionar si la lengua que le sirve de vehículo de expresión no es un instrumento al servicio de todos los miembros que la integran, y no sólo de unos cuantos especialistas. Así, la sociedad árabe se quedará rezagada si no se superan las dificultades que impiden al hombre de la calle acceder a la lengua árabe (fushà) y dominarla, pues "desgraciada de la lengua que se convierte en patrimonio únicamente de los lingüistas y filólogos, que la estudian según sus principios y fundamentos originales".⁽²⁾ Es ésta la misma idea que veinte años antes expresaba Ṭāhā Ḥusayn⁽³⁾ cuando decía que una lengua no pue-

(1) Véase Suhayr QALAMĀWĪ, "Dirāsāt al-luġa fī l-ʿaṣr al-ḥādīth", R A A C, XI (1959), 173-180.

(2) Maḥmūd TAYMŪR, "Luġat al-muḥtama^c", R A A C, X (1958), pág. 21.

(3) Véase Ṭāhā ḤUSAYN, Mustaqbal al-taqāfa fī Miṣr, 1938, pág. 314 y ss.

de ser patrimonio exclusivo de los hombres de religión -refiriéndose a los azharíes- y que, por tanto, el árabe debe someterse a un proceso de simplificación que lo haga accesible a todos.

Se trataría, pues, de conseguir una lengua renovada, adaptada al presente y alejada de aquellas normas clásicas -que serían una de las causas de la crisis que aqueja a la lengua árabe-, conservando sólo las reglas básicas que garanticen la conservación de la fushà. Para ello, la Academia debería impulsar a los enseñantes de la lengua árabe a que reformasen su método de enseñanza en el sentido de conseguir que haya una conexión entre lengua y pensamiento.⁽¹⁾

Otro punto de vista, que está presente en el seno de la Academia, es el que considera que el problema de la gramática tiene una estrecha relación con el de la oposición lengua clásica/lengua coloquial (fushà/cāmmiyva). Para algunos académicos, defensores de la reforma, ésta estaría justificada ante todo como un medio de evitar que la lengua fushà desaparezca ante la expansión de los dialectos, produciéndose una situación similar a la del latín y la formación de las lenguas romances. De esta forma, el proceso de renovación gramatical se inscribiría dentro del

(1) Véase Ahmad Hasan AL-ZAYYĀT, "Lugatu-nā fī azma", R A A C, X (1958), págs. 45-48.

movimiento general de reforma y democratización de la enseñanza. A ello apuntaba la pretensión de Ṭāhā Ḥusayn⁽¹⁾ de "simplificar las reglas de la sintaxis y la escritura, con el fin de dar difusión a la lengua árabe y convertirla en la verdadera lengua de los pueblos, en una lengua viva..." en contra de quienes pretenden la supresión del īCrāb y de las reglas sintácticas, lo cual llevaría al triunfo de la lengua dialectal sobre la fushà. El escritor egipcio, cuyas opiniones tienen un notable peso en los debates de la Academia, había mostrado siempre una gran preocupación por la reforma en el campo de la lengua y de la enseñanza y educación; en sus recuerdos autobiográficos de infancia y juventud (al-Ayyām, 1929) criticaba las deficiencias de los anticuados métodos empleados en la enseñanza de la lengua.⁽²⁾ Más tarde, en su obra Mustaqbal al-ṭaqāfa fī Miṣr, (1937), volvía a insistir sobre los diversos aspectos de la reforma y renovación de la enseñanza del árabe.⁽³⁾ Su participación en la comisión ministerial encargada de elaborar un

(1) Ṭāhā HUSAYN, "al-Luġa al-fuṣṣḥā wa-ta'ṣīm al-ṣā'ib", R A A D, XXXII (1957), pág. 52.

(2) Ṭāhā HUSAYN, Los días; tradc. de E. GARCÍA GÓMEZ, Valencia, 1954. (Véase el capítulo XIII: "Tedio de la Alfiyya" págs. 73-77).

(3) Sobre las ideas y aportación de T. Ḥusayn en el campo de la educación, puede verse Pierre CACHIA, Ṭāhā Ḥusayn: his Place in the Egyptian Literary Renaissance, London, 1956, capít. IX, págs. 114-127.

proyecto de simplificación de la gramática, lo introduce de lleno en el tema; se convierte en un gran defensor de este proyecto ante la Academia y llama insistentemente -sin demasiado éxito- a que se adopten las medidas oportunas para llevarlo a la práctica, pues es urgente crear una gramática simplificada que permita aprender y dominar la lengua árabe sin el esfuerzo y complicación que supone el método utilizado hasta ahora: no se puede pretender que los jóvenes del siglo XX aprendan su lengua según las normas y métodos que utilizaron los gramáticos antiguos... El problema -según él- es que quienes se dedican al estudio y enseñanza de la lengua árabe la han monopolizado y, al quedarse estancados, han hecho que la lengua y la gramática se estanquen también.⁽¹⁾

Cabe señalar también la tendencia a considerar el fenómeno lingüístico, y sus normas, desde un punto de vista más amplio y especulativo que tenga en cuenta las relaciones entre los hechos lingüísticos y los hechos culturales no lingüísticos, de forma que aquellas normas lingüísticas sean un instrumento que permita valorar el contenido global de la cultura, o civilización, que se expresa a través de dicha lengua. Es lo que Massignon⁽²⁾ llama "metalingüís-

(1) Ṭāhā HUSAYN, "Muškilat al-i^crāb", R A A C, XI (1959), págs. 97-99.

(2) Véase Louis MASSIGNON, "Mitālinwīstik", R A A C, XI (1959), 110-112.

tica", cuya utilidad, en el campo de la enseñanza, puede ser real si se presta una mayor atención a otras ciencias lingüísticas como la Semántica o la Fonología.

Entre los académicos no faltan quienes han hecho propuestas más radicales, en el sentido de suprimir las reglas gramaticales, o parte de ellas, y recurrir a otros medios para aprender la lengua. Se ha sugerido abandonar el iCrāb e indicar la función de la palabra en el discurso por su posición dentro de la frase o por el contexto, igual que se hace en la mayoría de las lenguas occidentales;⁽¹⁾ esto implica una concepción de gramática funcional, que rompe con los esquemas de la teoría gramatical clásica y que, en realidad, daría paso a unas nuevas reglas propias del dialecto, donde, al no existir la vocalización de los finales de las palabras, habría que acudir a otros medios para indicar la función de la palabra.

Jalīl al-Sakākīnī⁽²⁾ va más lejos al proponer, como un nuevo sistema pedagógico, suprimir por completo las reglas gramaticales para volver al método que propugnaba Ibn Jaldūn⁽³⁾: las lenguas se adquieren por el uso y el hábito....

(1) Véase Ahmad Hasan AL-ZAYYĀT, "Ra'y fī qawli-him 'sāfara Muḥammad 'Alī Ḥasan", R A A C, XII (1960), 61-69.

(2) Jalīl AL-SAKĀKĪNĪ, "al-Naḥw", R A A C, VII (1953), 325-29.

(3) Véase IBN JALDŪN, Muqaddima (trad. de Vincent MONTEIL, Beirut, 1968), págs. 1265-66.

Como el niño aprende su lengua materna, oye en primer lugar palabras aisladas con su sentido y las aprende de memoria, luego oye y retiene frases enteras; así es como los dialectos árabes se han transmitido de generación en generación, y como los extranjeros y los niños los han aprendido, y así -añade al-Sakākīnī- es como los occidentales aprenden su lengua. Ahora bien, para lograr esto, es necesario que el árabe (clásico) sea la lengua de la enseñanza -cualquiera que sea la materia y el profesor que la imparta- y también la única lengua de conversación en la escuela, donde el profesor deberá dirigirse siempre a sus alumnos en árabe correcto y estos, al oírlo, acabarán imitándolo. Sin embargo, al-Sakākīnī no tiene en cuenta un hecho real en los países árabes: la diglosia, algo que en las lenguas occidentales que él aduce como ejemplo no se da; y, aunque el alumno no oyese ni utilizase en clase otra lengua que la fushà -cosa poco probable-, la escuela no es el único medio, ni siquiera el más importante, en que se desenvuelven los jóvenes.

Pero la verdadera aportación práctica de la Academia de El Cairo al problema de la gramática y la revisión de sus reglas, es el proyecto de simplificación elaborado en 1945.⁽¹⁾ Es ésta la primera vez que la Academia, como un todo orga-

(1) El texto del proyecto aparece en el volumen VI de la Revista de la Academia, págs. 193-197.

nizado, aborda la cuestión gramatical de una manera coherente y precisa y llega a unos acuerdos, a través de los cuales puede apreciarse su concepción general de los problemas lingüísticos y las soluciones que sugiere para la adaptación del árabe a los tiempos modernos. El punto de partida de los debates son las propuestas de la comisión ministerial, a cuyo estudio y análisis dedica el Congreso de la Academia seis sesiones, para concluir con unos acuerdos, encabezados por la formulación de un principio según el cual "toda opinión que implique modificación en la esencia de la lengua o en sus principios generales, no será tenida en cuenta".⁽¹⁾ A continuación presenta algunas modificaciones a las propuestas del Ministerio, que en su mayoría quedar ratificadas. Finalmente, expone un programa de morfo-sintaxis -limitado a la enseñanza primaria-, que debería ser la base de un manual de gramática que el Ministerio se encargaría de elaborar y difundir.

De estos acuerdos académicos se desprende una concepción de la gramática como medio e instrumento para el aprendizaje de la lengua; pues el objetivo que se persigue con su simplificación no es otro que lograr que "los jóvenes se habitúen a utilizar la lengua árabe correcta como un medio práctico para expresar las ideas y pensamientos que se ex-

(1) R A A C, VI (1951), pág. 193.

presan en otras lenguas vivas",⁽¹⁾ y la lengua se adquiere, antes que por el estudio de la gramática, mediante la práctica, oyéndola constantemente y utilizándola como medio de comunicación. Este método auditivo directo que reconoce que la gramática no constituye un fin en sí misma, implica una concepción nueva.⁽²⁾ Por otra parte, la simplificación propuesta no deberá llevar a cambiar ninguna de las estructuras, procedimientos o usos vivos de la lengua árabe, ni a modificar lo antiguo sólo por el hecho de serlo; por el contrario, hay que procurar -así lo ha hecho la comisión- buscar entre las teorías gramaticales clásicas, aquella que esté más próxima a la mentalidad moderna y sea más asequible a los jóvenes.⁽³⁾

Se advierte en la búsqueda de soluciones una clara preocupación pedagógica; se ha constatado que las tres principales dificultades que -según la comisión- plantea la gramática, tanto a profesores como a alumnos, son: una filosofía que indujo a los antiguos gramáticos a buscar interpretaciones e hipótesis, un exceso de reglas del que se sigue un exceso de tecnicismos y un esfuerzo de profundización científica que llevó a separar la gramática y la literatu-

(1) R. A. A. C., VI(1951), pág. 182.

(2) Véase R. HAMZAUI, L'Académie de Langue Arabe du Caire... pág. 425.

(3) R. A. A. C., VI(1951), pág. 185.

tura; por tanto, lo que el nuevo método pretende es librar a la gramática de estos tres obstáculos: suprimir aquella filosofía eliminando las hipótesis y explicaciones innecesarias, acercar sus principios y reglas incorporando unos a otras en la medida de lo posible y eludir la explicación de las causas y las interpretaciones minuciosas.⁽¹⁾ La gramática debe limitarse a tratar lo que es propio de esta disciplina, esencialmente la significación de las desinencias casuales y la estructura de las frases y palabras. En cuanto a la morfología, es una ciencia difícil la mayoría de cuyas cuestiones son competencia de la Filología, de la que el principiante puede prescindir o cuya comprensión se le escapa; por tanto, conviene reducir su contenido todo lo posible a fin de que el alumno pueda captarla con un mínimo de facilidad y sin grandes esfuerzos,⁽²⁾ mientras que las elucubraciones y divagaciones filosóficas deben quedar para los especialistas. De esta forma, la morfología quedaría, en la práctica, englobada en la sintaxis, sin hacer una separación tajante entre ambas.⁽³⁾ Ello es consecuencia de conceder mayor importancia a la descripción y comprensión de las construcciones, frente al excesivo interés por el análisis e interpretación de las mismas que era propio de la

(1) R A A C , VI(1951), pág. 185.

(2) R A A C , VI(1951), pág. 196.

(3) Como se viene haciendo generalmente en las gramáticas occidentales modernas.

concepción gramatical clásica. Se observa además un intento de poner de relieve la estructura de la frase y la noción de función dentro de ella.

Esa preocupación pedagógica que se advierte ya en este proyecto inicial, continuará estando presente, cada vez más, en la Academia; y, aunque es cierto que dicho proyecto fue objeto de críticas, dentro y fuera de Egipto, y que no llegó a traducirse en una verdadera aplicación práctica -como era su inicial pretensión-, sin embargo es ya significativo de por sí el hecho de haber planteado la cuestión en estos términos, lo cual nos permite apreciar, en buena medida, hasta qué punto se ha desarrollado en el seno de la Academia una conciencia de la necesidad que, en el terreno pedagógico, tiene la sociedad árabe moderna de hacer frente a la expansión y democratización de la enseñanza, y del papel que en ello desempeña la lengua.⁽¹⁾

No obstante, el problema continúa estando en pie. En la década de los setenta, ⁽²⁾ *ʿIsà l-Nāʿūrī*, en unas propuestas presentadas a la Academia, hacía un llamamiento a los Mi-

(1) El tema de la organización y sistematización de la enseñanza había sido tratado en Egipto años antes. Véase H. LAOUST, "Introduction à une étude de l'enseignement de l'arabe en Egypte", *R E I*, VII (1933), 301-351.

(2) *ʿIsà l-Nāʿūrī*, "Fa-l-nubassiṭ qawāʿid al-luga al-ʿarabiyya" (cito por copia manuscrita, facilitada por la Academia de El Cairo, que ignoro si ha sido publicada).

nisterios de Educación y Academias lingüísticas de todo el mundo árabe a buscar y poner en práctica los medios necesarios para lograr que la lengua árabe llegue a ser -al mismo tiempo que una lengua literaria y de elocuencia- una lengua viva, de entendimiento entre los árabes y entre estos y no árabes, advirtiéndolo del peligro que corre de convertirse en una lengua muerta, como el latín, si queda relegada al uso literario exclusivamente. La necesidad de esta facilitación es, pues, obvia y viene exigida por la lógica evolución lingüística. Los objetivos a conseguir en la gramática, según al-Nā^CURĪ, serían: "reducir las reglas, denominaciones, analogías, subdivisiones y excepciones; facilitar los métodos de exposición, adaptándolos a la edad, época y capacidad de comprensión del estudiante; evitar las complicaciones, con el fin de que el alumno no llegue a preferir, por más fáciles, las reglas de algunas lenguas extranjeras a las de su propia lengua, y posibilitar al estudiante el dominio de su lengua, facilitándola para que llegue a convertirse en una lengua de conversación, y no sólo escolar, y para que quede garantizada su difusión entre las futuras generaciones. La consecución de estos objetivos -sigue diciendo- es tarea de pedagogos y educadores, a quienes está confiada la enseñanza del árabe, y no de lingüistas y filólogos, para quienes la lengua se ha convertido en un fin y les resulta difícil simplificar los detalles de sus reglas y adaptarlas al nivel y capacidad comprensiva del alumno, además, aunque quisieran, no tienen potestad para hacerlo".⁽¹⁾

(1) Isā 1-NA^CURĪ, art.cit. pág. 3.

La Academia ha vuelto a tratar y revisar el asunto de la reforma gramatical recientemente. En 1977, el doctor Sawqī Dayf presentó al Congreso de la Academia un proyecto de simplificación,⁽¹⁾ donde proponía una nueva estructuración gramatical. Ya anteriormente, en 1947, en su introducción al Kitāb al-radd ʿalā l-nuḥāt⁽²⁾, había hecho una propuesta en este sentido; partiendo de las ideas de Ibn Maḡāʾ, establecía tres principios sobre los que debería basarse la nueva gramática: a) una coherente ordenación de los capítulos, b) la supresión del iʿrāb sobresentido y virtual -siguiendo en esto las propuestas del Ministerio y de la comisión académica- y c) una mayor concisión y claridad expositiva, evitando aplicar a una palabra la flexión desinencial cuando ello no implica una mayor corrección del lenguaje. Estos tres principios, en su opinión, "harían posible simplificar la gramática sin introducir ningún cambio o modificación en su terminología técnica tradicional (mubtadaʾ, jabar, fāʿil, nāʾib al-fāʿil, mafāʿil, ḥāl, tamvīz, etc)⁽³⁾". En 1977 añadía un cuarto principio básico: "elaborar unas reglas correctas y precisas para algunos capítulos, como "el complemento absoluto", "el complemento de compañía" y

(1) Apareció este proyecto en Mahādīr Yalasāt al-Muʾtamar de la Academia de El Cairo, año 1978, ses. 43, págs. 297-315.

(2) Véase la introducción de Sawqī DAYF al Kitāb al-radd ʿalā l-nuḥāt de IBN MAḡĀʾ, edic. de 1947, págs. 47-76.

(3) Véase Mahādīr Yalasāt al-Muʾtamar, 1978, pág. 297.

"el complemento de estado". Proponía además suprimir ciertas cuestiones morfológicas difíciles +como los fenómenos del iClāl y el ibdāl- y abreviar el estudio del "denominativo" y del "diminutivo". Para completar esta simplificación, propone incluir en el manual de gramática unos apéndices donde figuren cuadros de la conjugación verbal. Por último, presentaba un programa de lo que debería ser el manual de gramática simplificada, en el que desaparecen algunos de los capítulos tradicionales -quedando incluidos en los capítulos básicos-, al tiempo que se crean otros nuevos. Concluye Sawqī Dayf diciendo "esta forma de gramática que proponemos no constituye una revolución con respecto a las normas tradicionales, elaboradas por eminentes e incomparables gramáticos; se trata sólo de un intento serio de simplificar la gramática, con el fin de convertirla en un instrumento pedagógico fácil para el principiante, de modo que éste pueda digerir y asimilar sus reglas sin demasiado trabajo o dificultad".⁽¹⁾

El Congreso de la Academia remitió este proyecto de Sawqī Dayf a la Comisión de Principios; ésta, tras dedicarle un profundo estudio,⁽²⁾ ratificó gran parte de sus propuestas, introduciendo algunas enmiendas en determinados puntos, y en 1979 el Congreso aprueba los acuerdos a los que

(1) Sawqī DAYF, "Taysīr al-naḥw", Mahādir Yalasāt... de la Academia de El Cairo, 1978, pág. 309.

(2) Véase Muṣṭafā HIYĀZĪ y Dāhī 'ABD AL-BĀQĪ, Kitāb fī uṣūl al-luqa, El Cairo, 1983, págs. 226-277.

había llegado la Comisión. Resumimos a continuación dichos acuerdos⁽¹⁾

1.-En lo relativo a la reordenación de la materia gramatical (primer principio básico establecido por Ṣauqī Dayf):

-Mantener en los libros escolares de gramática los capítulos de "kāna y sus análogos" y "kāda y sus análogos", que en el proyecto de Ṣ. Dayf quedaban incorporados a los del verbo intransitivo y el verbo transitivo respectivamente.

-Incluir los verbos de sentimiento y aprehensión (ẓanna y a^clama) en el capítulo del verbo transitivo, a condición de que esto sea algo específico de los libros para principiantes solamente.

-No mantener el capítulo de "mā, lā y lāta con el mismo régimen que laysa"; basta con hacer referencia a él en los libros escolares.

-Suprimir el capítulo de "al-tanāzu^c", limitándose a las formas que se emplean normalmente en la lengua correcta, como es el caso de las expresiones "dajala wa-ṽa-lasa Muḥammad" (entró Muḥammad y se sentó), "Muḥammad ya-hiṣṣu wa-yutqinu^c amala-hu" (Muḥammad conoce y domina su trabajo) o "nāqaša-nī wa-nāqaštu Muḥammad" (Muḥammad me discutió y yo le discutí a él...).

(1) Véase R A A C, XLVII (1981), págs. 112-116.

-En el capítulo de "al-ištiqāl", se admite que el nombre que va antepuesto (mašqūl Can-hu) pueda ir en acusativo o en nominativo, sin necesidad de mencionar las diversas circunstancias que establecían los gramáticos para la obligatoriedad o preferencia de un caso u otro. En los manuales escolares bastará con presentar ejemplos.

-Reunir todas las formas gramaticales que se analizan como "especificativo" (tamyiz) en un capítulo único, que simplifique la cuestión a los jóvenes.

-Suprimir los exclamativos de advertencia (al-tahdīr) y conminación (al-igrā'), incluyéndolos en el capítulo del complemento directo.

-Suprimir los exclamativos que sirven para expresar la "petición de auxilio" (al-istiḡāta) y "la súplica" (al-nudba), incluyéndolos en el capítulo del vocativo.

-El "vocativo apocopado" (al-tarjīm) se suprime de los libros escolares.

2.-En lo relativo a la supresión del iCrāb sobreentendido y virtual (segundo principio básico de Sawfī Dayf):

-La Academia -que en el proyecto de 1945 había acordado su supresión, siguiendo a la comisión ministerial- revisa estos acuerdos y propone mantener ambos tipos de iCrāb (sobreentendido y virtual) sin dar explicaciones, es decir, dispensando a los alumnos de explicar por qué está oculto el iCrāb (en esto la Academia está siguiendo las sugerencias de la Unión de Academias Árabes). A esta propuesta añade la conveniencia de adoptar la opinión expresada por

Šawqī Dayf -basándose en Ibn Maḡā'- de que "no hay razón para sobreentender, en el circunstancial y en el complemento determinativo, ningún antecedente que los rige".

-En lo que se refiere al verbo en subjuntivo después de las partículas "fā' causativo" y "wāw de simultaneidad" (donde los gramáticos suponían un "an" (que) sobreentendido), sigue también la opinión de Ibn Maḡā' y propone que, al analizar dicho verbo, se diga simplemente que va en subjuntivo por ir detrás de las partículas explícitas (fā' y wāw).

-Sobre las denominaciones específicas de las palabras variables y de las invariables (alqāb al-i^crāb wa-l-binā'), Šawqī Dayf había propuesto adoptar una única denominación para ambas: la de las palabras invariables; la Academia acuerda, en cambio, mantener sólo las denominaciones correspondientes a las variables (como había propuesto en el proyecto de 1945).

-Por último, propone unificar las desinencias del i^crāb, originales y secundarias, llamándolas simplemente "desinencias del i^crāb". (Šawqī Dayf había propuesto la supresión de las desinencias secundarias).

3.-En cuanto al tercer principio básico (no aplicar el i^crāb a una palabra mientras no afecte a la corrección del lenguaje), la Academia apoya básicamente la propuesta de Šawqī Dayf y propone no aplicar el i^crāb a las palabras exceptivas y condicionales, a "kam" interrogativo y enunciativo y a "lā siyyamā".

-La "excepción" (al-istiṭnā'): en el caso de la "excepción completa" (al-istiṭnā' al-tāmm), el término exceptuado (al-mustatnā) -sea en una expresión afirmativa o no- puede ir en acusativo. En el caso de la "excepción" con las partículas jalā, cadā y ḥāšā, el término exceptuado va siempre en acusativo, por considerar que dichas partículas son partículas exceptivas como illā. En cuanto a gayr y siwā, cuando van en acusativo y son primer término de un estado de anexión, se trata de una "restricción" y no de una "excepción".

-Las partículas condicionales: para Sawqī Dayf es suficiente, en este capítulo, con mencionar las partículas condicionales e indicar cuales de ellas rigen el verbo en apocopado y cuales no, sin necesidad de analizar los llamados "nombres condicionales". La Academia acepta esta propuesta, añadiendo que debe indicarse que estas partículas exigen dos oraciones, la prótasis y la apódosis, poniéndose los dos verbos en apocopado cuando son imperfectivos.

-Kam interrogativo y enunciativo: cuando la partícula kam es interrogativa, va con acusativo singular, por ejemplo "kam cilm^{an} darasta?" ("¿cuánta ciencia estudias-te?"); y si va precedida de otra partícula, el nombre que le sigue va en genitivo, como en "bi-kam qiršⁱⁿ taṣaddaḡta?" ("¿cuántas piastras diste de limosna?"). Cuando kam es enunciativo, la palabra que le sigue va en genitivo, singular o plural, pudiendo anteponérselr una preposición, por ejemplo: "kam baṭalⁱⁿ istašhada fī l-ma^craka!" o "kam

abṭalⁱⁿ istašhadū fī l-ma^Craka!" ("cuántos héroes cayeron en el campo de batalla!"), "kam min fi'atⁱⁿ qalīlatⁱⁿ galabat fi'at^{an} katīrat^{an} bi-idni Allāhi..." ("cuántas pequeñas partidas vencieron a grandes ejércitos con permiso de Dios!")⁽¹⁾

-La partícula lā siyyamā (=especialmente): es una partícula que expresa la idea de "oposición", haciendo prevalecer el sentido de la palabra que le precede sobre el de la que le sigue, y esta última, si es un nombre en singular, puede ir tanto en nominativo, como en acusativo o genitivo; ejemplo: "yu^Cqibu-nī al-zahar lā siyyamā al-ward" ("me gustan las flores, especialmente la rosa").

4.-En cuanto al cuarto principio básico establecido por Šawqī Dayf (elaborar unas reglas más precisas para determinados capítulos), la Academia está de acuerdo en crear algunas definiciones nuevas:

-El complemento absoluto: "es un nombre en acusativo que corrobora a su regente, lo califica, o hace alguna indicación de él".

-El complemento de compañía: "un nombre en acusativo precedido de un wāw con sentido de ma^Ca (=con, junto a) que no tiene una relación de regente con lo que antecede al wāw".

⁽¹⁾Cf. CORÁN, II, 249.

-El complemento de estado: "es un calificativo accidental indeterminado en acusativo, [que sirve] para aclarar el estado del término calificado".

Como se desprende de estos acuerdos, la Academia egipcia, avanzando en el camino emprendido hace cuatro décadas, propugna modificaciones interesantes, que, si son llevadas a la práctica, contribuirán a resolver algunos de los problemas que plantea actualmente la enseñanza de la gramática a los jóvenes estudiantes. Se observa, no obstante, cómo en algunos casos la revisión de sus antiguos puntos de vista le lleva, por así decirlo, a dar marcha atrás en opiniones que implicaban una postura más radical, tal ocurre, por ejemplo, con la cuestión de iCrāb sobreentendido y virtual.

Una valoración general de la labor realizada por la Academia de El Cairo en el terreno que nos ocupa, nos lleva a hacer las siguientes consideraciones:

-Se da una tendencia a revalorizar las teorías kōfīes y andalusīes -que presentan bastantes afinidades con las de Kūfa- frente a la gramática analógica de Baṣra.⁽¹⁾ Muchas de las reglas recogidas en el proyecto de

(1) M. Ṣawqī Amīn (véase "Nahwa taysīr al-nahw: qawl fī l-jabar kāna", R A A C, XL(1977), pág. 38), a propósito de los verbos defectivos del tipo "kāna", analiza y contrasta las opiniones baṣrīes y kōfīes y con-

1945 son una adaptación de las concepciones *ẓāhirīes* de Ibn Maḡā'.

-La existencia, sobre todo al principio, de reticencias por parte de los miembros más conservadores se deja sentir en las decisiones de la Academia, que parece tratar de justificar cualquier paso que signifique la más mínima desviación de las concepciones tradicionales. De ahí, por ejemplo, el establecimiento de principios básicos previos como el de "no aceptar ninguna innovación que implique modificación en los principios esenciales de la lengua árabe".

-Sin embargo, esta penetración recíproca de ideas entre elementos conservadores y progresistas ha dado lugar a la necesidad de plantearse ciertos aspectos de la enseñanza de la lengua y a hacer unas consideraciones pedagógicas de carácter general. De aquí la Academia extraería, pasando al campo de las propuestas concretas, algunos principios que introducen definiciones nuevas y una terminología más o menos adaptada a las necesidades modernas.

-Con el tiempo, bajo la presión de los miembros más progresistas, cuyo número va aumentando, van apareciendo

cluye diciendo que la ventaja de preferir la teoría *kūfī* es que así se abrevia un largo capítulo de la gramática, cuyo estudio y comprensión supone un gran esfuerzo y una pérdida de tiempo para el alumno.

propuestas y sugerencias más o menos audaces, que no siempre tienen una aplicación práctica, pero que implican cierta novedad en el tratamiento de la lengua clásica, su evolución y su concepción como instrumento de comunicación.

De cualquier modo, pese a sus limitaciones e independientemente de los resultados prácticos, es justo destacar el mérito de la Academia egipcia de haber sido la pionera en el campo de la reforma gramatical moderna, planteando el problema a niveles oficiales y llamando la atención de otras áreas del mundo árabe. Es a raíz de la publicación de su proyecto de 1945 cuando otros organismos árabes empiezan a interesarse realmente por el asunto. En cuanto a las otras Academias Lingüísticas, no entrarán de lleno en el debate hasta bastantes años después.

2.2.2. El I Congreso Cultural de la Liga Árabe y el Congreso de Academias Lingüísticas.

En 1947 se celebra en El Líbano el Primer Congreso Cultural de la Liga Árabe, donde una comisión encargada de estudiar lo relativo a la lengua y sus reglas formu-

la una serie de opiniones y propuestas, para concluir con unos acuerdos que ratifican la necesidad de una simplificación y facilitación de las reglas gramaticales que garantice a los alumnos la posibilidad de acceder a ellas, a condición siempre de que no se toquen los principios esenciales de la lengua. A estos acuerdos se añade un programa de morfología, sintaxis y ortografía para la enseñanza primaria y secundaria.⁽¹⁾ Al año siguiente estos informes fueron presentados al Consejo de la Liga Árabe, que hace un llamamiento a los gobiernos árabes para que secunden y pongan en práctica los acuerdos del Primer Congreso Cultural, especialmente en aquellos puntos encaminados a conseguir una unificación de la enseñanza en los países árabes. Las recomendaciones del Congreso tienen fundamentalmente una orientación práctica, centrada en los métodos pedagógicos y en los programas escolares. Los objetivos que se propone la enseñanza de la lengua son los siguientes:

-Capacitar a los alumnos para leer y expresarse con soltura.

-Desarrollar su cultura literaria y científica.

-Hacerles participar en la vida literaria y científica e inculcarles el gusto por el estudio y la cultu-

(1) Véanse estos programas, así como los acuerdos del Primer Congreso Cultural, apéndice 5, págs. 503-523.

r. (1) La gramática debe ser un instrumento para lograr estos objetivos, y un instrumento al alcance de todos; de aquí que sea preciso simplificarla y adaptarla al nivel y capacidad del alumno. Se alude a la conveniencia de unificar mínimamente los programas en los distintos países árabes, con el fin de difundir y mantener la lengua clásica frente a los dialectos. Pero no basta con que exista un programa unificado, sino que previamente hay que contar con maestros preparados para impartirlo; con este fin se insta a la creación de instituciones científicas -con una organización unificada en todo el mundo árabe- que se encarguen de la formación de estos maestros.

Todo esto no es sino un intento de hacer una reforma de la enseñanza; sin embargo los resultados distan de ser satisfactorios, y la cuestión continúa siendo debatida en Congresos y reuniones de carácter oficial, como un primer paso para llegar a una solución de conjunto. Así, en 1956 el Primer Congreso de Academias Lingüísticas -en el que participan las Academias de El Cairo, Damasco y Bagdad- vuelve a retomar el tema y hace públicas unas sugerencias, en las que consideraba las propuestas hechas por el Ministerio egipcio y discutidas por la

(1) Véase Jaysir Ta'lim al-luqa al-Carabiyya, publicación de la Unión de Academias Árabes, 1977, pág. 118.

Academia de El Cairo como una base válida para la simplificación que se desea llevar a cabo, al tiempo que propone estudiar y explicar más a fondo algunas de aquellas propuestas (supresión del iCrāb sobreentendido, reducción del número de categorías gramaticales, definición del "complemento" -takmila-, etc.), recogiendo-las en un libro que sirva de fuente de consulta a los maestros.⁽¹⁾ Finalmente se ve la conveniencia de aplazar el tema hasta un próximo Congreso, con objeto de que puedan ser aportadas más investigaciones y estudios; con lo cual la cuestión vuelve a quedar en suspenso.

Hacia estas mismas fechas, el problema de la gramática escolar es tratado en un Congreso de la "Unión de Enseñantes Árabes", donde se hacen las siguientes recomendaciones.⁽²⁾

-Limitar las reglas de la gramática a aquello que afecta a la estructura de la palabra o a la precisión lingüística.

-Pedir la creación de una comisión para el estudio de la simplificación de la sintaxis, la morfología y la ortografía.

-Reducir las formas de las letras.

(1) Véase Taysīr..., págs. 93-94.

(2) Véase Taysīr..., pág. 61.

-Realizar un experimento local para aplicar las conclusiones de la Academia egipcia en esta zona y, a partir de este experimento, adoptar los métodos escolares adecuados a nivel de todo el mundo árabe.

Pese al considerable esfuerzo que las Academias Lingüísticas y organismos similares realizan para tratar de solucionar los problemas de la gramática, se corre el riesgo de que, al trabajar de forma aislada, en cada país árabe, las soluciones resulten parciales. Los estudiosos y especialistas son conscientes de esto y aluden constantemente a la necesidad de crear una "Academia Unificada",⁽¹⁾ pues, si bien es cierto que deben existir Academias diversas, no lo es menos que es conveniente la presencia de una organización que asuma la coordinación de todas ellas. No faltan, desde el principio, intentos de llevar esta idea a la práctica. En 1931 parte de Iraq una propuesta, que nunca llegaría a realizarse, de una Academia Lingüística Universal; al mismo propósito obedece la unión de las Academias de El Cairo y Damasco, que durante algún tiempo

(1) Véase, por ejemplo, L. CHEIKHO, "al-Wasā'il li-tarqiyya al-luga al-^Carabiyya", al-Mašriq, XX(1922), págs.1.046 y ss. Ibrāhīm MADKŪR, Ma^Ca al-jālidīn..., pág. 12, y ^CAbd al-Karīm JALĪFA, "Wasā'il taṭwīr al-luga al-^Carabiyya al-^Cilmiyya", al-Lisān al-^CArabī, XVII (1975), pág.61, etc.

se llevó a cabo sin éxito. Sí se han dado, en cambio, eficaces colaboraciones entre los países árabes para ciertas cuestiones concretas, como la unificación de términos técnicos.⁽¹⁾

2.2.3. La Unión de Academias Árabes.

La voluntad de coordinar de una manera global las distintas Academias, que se afirma en la década de los cincuenta,⁽²⁾ no se hará realidad, sin embargo, hasta 1972, en que se constituye la "Unión de Academias Árabes" -integrada por las tres principales Academias de Damasco, El Cairo y Bagdad, a las que se incorporó la de Jordania

(1) Hay que destacar en este campo la labor que está llevando a cabo la Oficina Permanente para la Coordinación de la Arabización en los países de la Liga de Estados Árabes, con sede en Rabat.

(2) En el I Congreso de Academias Árabes, celebrado en Damasco en 1956 bajo el patrocinio de la Liga Árabe, se hicieron propuestas en este sentido. La idea fue apoyada por el Congreso y, posteriormente ratificada por el Consejo de la Liga, que trazó las líneas a seguir para su puesta en marcha; sin embargo, por las razones que fuese, todo quedó en letra muerta.

en 1977-; su objetivo fundamental es organizar las relaciones entre las Academias árabes y coordinar sus esfuerzos en todo lo relativo a la lengua árabe. Desde su creación viene celebrando una serie de reuniones para tratar diversos aspectos específicos de la lengua árabe. Es así como en 1974 se acordó celebrar, en Argelia, una de estas reuniones en torno al tema de "la enseñanza de la gramática árabe"; para ello la Unión preparó y remitió a las tres Academias participantes (El Cairo, Damasco y Bagdad) un informe, en el que se exponía el problema y se recogían los acuerdos y propuestas anteriormente realizados sobre la simplificación de las reglas lingüísticas y de los programas escolares. Transcurrido un tiempo para el estudio de todo este material, la reunión se desarrolló en 1976 en seis sesiones, en el curso de las cuales se abordan diversos aspectos relacionados con la enseñanza del árabe: la importancia del medio familiar en la adquisición y aprendizaje de la lengua -además de la labor que en ello desempeña la escuela-, la lectura y su influencia en la enseñanza, la lengua árabe y los medios de información...; por último, se dedica un gran espacio a la gramática y los métodos de su enseñanza a los jóvenes.

En la sesión cuarta, el profesor Sawqī Amīn, miembro de la Academia de El Cairo, presenta el estado de la cuestión, haciendo seguidamente las siguientes consi-

deraciones generales⁽¹⁾

1.-La gramática no es una ciencia que se estudie, en las etapas de la enseñanza general, por sí misma, sino que es un medio y un instrumento de utilización práctica. Es necesario, por tanto, dedicarle, a lo largo de esta enseñanza, un tiempo y un esfuerzo especiales que se ajusten al resto de las materias que requiere la evolución de la enseñanza en la época moderna.

2.-La gramática no es el único medio para adquirir una lectura y escritura correctas, pues los métodos de la lectura y el estudio de los textos son más eficaces que la memorización de las reglas, y, tanto al lector como al que escribe, le es de más utilidad la práctica y el hábito que la memorización de los principios de la gramática y sus distintas partes.

3.-La mayoría de las reglas, con sus divisiones, se memorizan, todas o en parte, para el examen olvidándose después, y sólo una pequeña parte fundamental le es útil al alumno en su vida práctica por quedar en su memoria y dejarle huella.

4.-El objetivo de la gramática escolar no consiste en ser para el alumno un tesoro de reglas a partir de las cuales se genera una variedad de formas, que raramente aparecen en los textos literarios, ni en ser capaz de explicar y encauzar las reglas. Al alumno le basta

(1) Jaysir..., pág. 63.

con tener, a través de la gramática de la escuela, un conocimiento de las reglas más fáciles, que le ayude a hablar y escribir sin errores el árabe común de los libros, la prensa y los restantes medios de difusión e información.

5.-Es necesario que las reglas gramaticales escolares se presenten de forma que estén en consonancia con la evolución de la expresión en nuestra vida lingüística actual; es el caso, por ejemplo, de las reglas del denominativo, de los numerales, del nombre de instrumento, etc., cuya forma tradicional se ha mantenido en los libros de la enseñanza cuando, en la mayoría de los casos, las Academias ya han solucionado tales problemas y han llegado a unos acuerdos de simplificación de ciertas normas y reglas gramaticales, acercándolas a nuestro presente lingüístico.

6.-Asistimos a enormes esfuerzos por facilitar la gramática, simplificar los principios de la lengua y solucionar los problemas de la ortografía y de la multiplicidad de grafemas y signos para las vocales, esfuerzos todos realizados por personas encomiables empeñadas en adaptar, extender y adecuar el árabe a las necesidades de la vida moderna; y si bien existe discrepancia en ciertos detalles, ello no constituye un obstáculo para su aprovechamiento y su aplicación práctica o experimental. Tomemos, pues, una línea práctica que nos muestre claramente el camino hacia lo que buscamos.

Finalmente, esboza Šawqī Amīn un plan teórico a

seguir para poner en marcha la mencionada facilitación de la gramática escolar.⁽¹⁾

1.-Delimitar los capítulos de la gramática que deben ser obligatorios en las distintas etapas de la enseñanza, de una manera general.

2.-Delimitar las partes especializadas que deben recogerse en cada capítulo, teniendo en cuenta la simplificación, la facilidad y la concisión, de acuerdo con las exigencias de la expresión predominante en nuestra vida literaria y con la aptitud propia de la mayoría de los lectores (es decir, de los alumnos).

3.-Se tendrá en cuenta, con respecto a las reglas gramaticales, la adopción de los resultados del estudio de la simplificación y profundización de las reglas y normas, respetando las exigencias de la expresión moderna, siempre dentro de los límites que marcan los sabios árabes en sus Academias Lingüísticas.

4.-Se adoptará una opinión global sobre los tecnicismos y explicaciones en los que exista discrepancia, de forma que siempre se prefiera aquello que sea más fácil.

5.-Se organizará la materia gramatical -en capítulos, divisiones y reglas- de una manera simplificada y se adoptará un principio y un reglamento unificado para la enseñanza de la lengua árabe en todos los países árabes, con

(1) Jaysīr..., pág. 64.

vistas a unificar el entendimiento entre todos los arabófonos.

6.-Los encargados de delimitar y elaborar los capítulos, divisiones y reglas, serán los representantes de las Academias lingüísticas, junto con los investigadores y pedagogos que puedan asociárseles.

7.-Se dejará la distribución de la materia gramatical en las etapas escolares a criterio de cada país árabe, de acuerdo con su sistema educativo y sus métodos pedagógicos.

8.-Se dejará la cuestión de los ejercicios, las prácticas y los modelos de ejemplos, para que cada país árabe los elabore según crea conveniente exponerlo a sus alumnos.

9.-La disposición de la materia gramatical se fijará en libros-tipo que sean objeto de un experimento local -en uno o más países árabes-, teniendo en cuenta aspectos concretos de determinados capítulos, a fin de conocer los resultados; a condición de que se tenga en cuenta, en los libros, la vocalización correcta y la utilización del método de simplificación de la escritura tipográfica.

10.-La realización del proyecto de la gramática escolar se basará en los siguientes principios:

-La elaboración de la materia desde el punto de vista científico.

-Su aplicación práctica coordinada.

-Su experimento limitado a un ámbito -la Organización Árabe para la Educación, la Cultura y las Ciencias-

en todos los países árabes.

Tras el debate, se llega al acuerdo de constituir una comisión que elabore propuestas sobre los temas tratados, para posteriormente realizar un proyecto que será presentado a la asamblea en la próxima reunión.

La Unión de Academias realiza una interesante labor, que se concreta sobre todo en el terreno práctico de la enseñanza. Concebir la gramática como un instrumento -no el único- de utilización práctica, o decir que el objetivo de la gramática escolar es lograr que el alumno llegue a hablar y escribir sin cometer errores el árabe que se emplea comúnmente en los libros, la prensa y demás medios de información, son ideas que implican un cambio de enfoque en los principios de los que hay que partir para la reforma de la gramática. En cuanto a las sugerencias hechas para la elaboración de unos programas escolares concretos, formula propuestas que efectivamente conllevan una simplificación, como reducir la materia gramatical, suprimir el estudio de aquellas reglas que no tienen una aplicación muy frecuente, o algún oportuno cambio de denominación; en cambio otras no parece que supongan ningún avance con respecto a la gramática tradicional, nos referimos a propuestas como extraer las citas textuales y ejemplos del Corán, el Ḥadīṭ y de los textos literarios antiguos y modernos, mantener el i^Crāb sobreentendido y virtual, o procurar emplear los tecnicismos gramaticales antiguos.

Quizá una de las principales notas a destacar en todos estos informes y sugerencias sea la insistente preocupación por lograr, para la enseñanza de la lengua, unos principios y una organización unificados, en la medida de lo posible, en todos los países árabes.

Como conclusión, la asamblea de la Unión de Academias Árabes, reunida en julio de 1976, hace las siguientes recomendaciones acerca de la enseñanza de la gramática árabe:⁽¹⁾

1.-[Tener en cuenta] la relación entre la gramática y la comprensión de los significados.

2.-Extraer las citas textuales (šawāhid) y los ejemplos del Corán, del Hadīth y de los textos literarios antiguos y modernos.

3.-Reducir la materia gramatical, en lo posible, a los usos que los alumnos emplean en su vida cotidiana.

4.-Mantener la flexión desinencial sobreentendida y virtual, sin dar explicaciones, respetando la capacidad del alumno para seleccionar sus reglas.

(1) Taysīr..., págs. 80-82.

5.-Estudiar ciertos "modismos" (tarākīb) gramaticales, delimitando su significado y precisando la vocalización de sus finales, sin entrar en detalles de su iCrāb; como son las fórmulas del juramento, de los exclamativos de admiración, advertencia, conminación, y otros similares.

6.-Suprimir el estudio de aquellas reglas gramaticales que sólo se emplean raramente, como es el caso del tanazu^c y el ištiqāl.

7.-Procurar emplear los tecnicismos gramaticales que son conocidos desde antiguo -como al-fā^cil (sujeto verbal), al-maf^cūl (complemento), al-mubtada' (sujeto nominal), al-jabar (atributo)- porque indican su significado con más frecuencia que los tecnicismos que se han propuesto.

8.-Considerar todas las desinencias del iCrāb como principales, sin hacer distinción entre "as^lf" (principal) y "far^ci" (secundaria).

9.-Prestar atención a la pronunciación árabe y estudiar todos los fonemas.

10.-Limitar el intento de simplificación a la etapa de la enseñanza general.

11.-Incluir en los libros de gramática, con el fin

de que el alumno se ejercite, un apéndice con selecciones de los diversos usos y procedimientos (expresivos), como el exclamativo de admiración, la negación, la corroboración, o el elativo.

12.-Añadir a las cuestiones sintácticas algunas cuestiones morfológicas, cuando exista una relación entre ellas; así, por ejemplo, se estudiarán en un capítulo único los paradigmas del verbo y el efecto que en ellos produce la anexión de los pronombres personales.

13.-Limitarse a las denominaciones específicas de las desinencias [de las palabras] variables, tanto para éstas como para las invariables.

14.-No hablar del regente del que depende el circunstancial y el complemento preposicional.

15.-Estudiar el procedimiento de la excepción (istitnā') en el capítulo de los "modismos" (asālib), limitando sus reglas a lo siguiente: en el caso de la "excepción completa" (istitnā' tām), se emplea el acusativo con todas las partículas -las partículas qayr y siwà van en acusativo y la palabra que les sigue en genitivo en estado de anexión-; en el caso de la "excepción vacante" (istitnā' mufarrag), depende del lugar que ocupe dentro de la frase.

16.-Limitar las reglas de la morfología a lo siguien-

te: la conjugación del verbo y los paradigmas de los derivados verbales, y el dual y plural del nombre (en el plural fracto basta con dar ejemplos), con tal que el alumno perciba la diferencia entre los distintos derivados.

17.-Dividir los verbos en regulares e irregulares en cuanto a su primera, segunda y tercera radical, prescindiendo de los términos técnicos.

18.-Denominar al adjetivo asimilado [al participio activo] "adjetivo de cualidad permanente" (ṣifa tabīta).

19.-No considerar el pronombre personal en acusativo obligatoriamente, sino sólo cuando va tras las partículas explícitas [de acusativo].

20.-En el dual, cuando la palabra acaba en alif (maqṣūra), dicho alif se convierte en yā⁽¹⁾; cuando la palabra acaba en alif-hamza (ʾl-), se mantiene el hamza en el dual⁽²⁾ excepto si esta terminación (ʾl-)

(1) Se refiere a palabras como duḥ^{ān} (usura, interés) o muḥ^{ān} (dato), que hacen el dual duḥyān y muḥtayān.

(2) Por ejemplo en qarrā' (buen lector), dual qarrā'āni

es de femenino, en cuyo caso el hamza se convierte en wāw.⁽¹⁾

21.-Limitarse, en el análisis del mudāf ilayh, a decir que es un genitivo por el estado de anexión.

22.-Aplicar al ism kāna y al ism inna la denominación de "sujeto de kāna en nominativo" y "sujeto de inna en acusativo" respectivamente.

23.-Estudiar el diminutivo tríltero y cuadrilítero limitándose a considerarlos tal como se dan en el lenguaje.

24.-Tener en cuenta, en las normas gramaticales, lo acordado por las Academias sobre la simplificación de las reglas y su aplicación analógica.

25.-La Asamblea cree que las propuestas que se le han presentado por parte del Ministerio de Educación egipcio, la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo, el Congreso Cultural de la Liga Árabe, la Comisión para la mejora de la lengua en el Iº Congreso de Acade-

(1) Se trata del paradigma "faClā'" de femenino de los nombres de color. Por ejemplo ṣaḥrā' (femenino de as-ḥar=de color entre blanquecino y rojizo, desértico) hace el dual ṣaḥrāwān.

mias Árabes, así como las observaciones y orientaciones hechas por las Academias de Iraq y Damasco, y lo que ha quedado registrado en las Actas de esta Asamblea -donde existe un material adecuado para el estudio y el análisis-, todo ello constituye un buen arsenal para llegar a una adecuada simplificación del estudio de la gramática en las etapas de la enseñanza general.

26.-Propone la Asamblea, con el fin de que se llegue a unos resultados prácticos, que la Unión de Academias Árabes inste a la Organización Árabe a hacer un proyecto de simplificación de la enseñanza de la gramática de acuerdo con la actividad cultural de su competencia.

27.-Con miras a esto, se creará -para poner en marcha la realización de este proyecto- una comisión que represente a las tres Academias y de la que formarán parte también personas versadas en educación y enseñanza de los países árabes, para elaborar libros prácticos en los que la materia gramatical se distribuya de una manera pedagógica según las etapas y cursos de la enseñanza.

28.-Después de esto la Organización procederá a una aplicación experimental local de la enseñanza de la gramática -en uno o más países árabes- teniendo como programa este libro, para comprobar qué resultados produce el experimento en la simplificación y qué es lo que necesita modificarse o cambiarse.

29.-El paso siguiente será que la Organización solicite de los Ministerios de Educación de los países árabes la adopción como norma para la enseñanza de aquella materia gramatical cuya validez haya corroborado el experimento local, norma según la cual se compondrán los manuales para la enseñanza de la gramática árabe en las etapas de la enseñanza general.

2.2.4. Las Academias de Damasco, Bagdad y Ammán.

La Academia siria aborda la reforma de una manera parcial y falta de método; se limita a tocar aspectos gramaticales concretos,⁽¹⁾ a comentar alguna obra sobre el tema de la gramática y sus métodos de enseñanza, o a plantearse el problema de la dificultad que presenta el aprendizaje del árabe,⁽²⁾ sin llegar a esbozar unos

(1) Véase Mustafà YAWWĀD, "Wasā'il al-nuhūd bi-l-luga al-^Carabiyya", R A A D XXXII (1957), págs. 129-146.

(2) Véase Jalīl SAMCĀN, "Alà hāmiš da^Cwà l-š^Coba fī ta-^Callum al-^Carabiyya", R A A D, XLII (1967), págs. 794-804 y XLIII (1968), págs. 166-178. Viene a decir el autor que la dificultad en el aprendizaje del árabe es una idea falsa difundida por los estudiosos occidentales,

principios coherentes y generales sobre los que basar su facilitación. En principio, acepta y mantiene en su conjunto el sistema gramatical codificado por los gramáticos clásicos como uno de los fundamentos esenciales de la lengua árabe; reconoce, no obstante, que dicho sistema contiene arcaísmos, incoherencias y sutilezas inútiles y admite, al menos en teoría, la necesidad de reformarlo.⁽¹⁾ La facilitación que preconiza va dirigida esencialmente a los alumnos de la enseñanza general, para quienes la lengua es un medio de comunicación solamente y que no van a especializarse en las ciencias lingüísticas. Ahora bien, dicha facilitación no debe implicar en absoluto que se alteren las reglas básicas de la lengua árabe o se toque alguno de sus principios; por el contrario, hay que profundizar en el estudio de la gramática, las características de la lengua y el conocimiento de sus estructuras y construcciones, procurando desarrollar el gusto por la lengua y crear los métodos generales para su estudio. El método correcto en la enseñanza de la lengua pasa por lograr hacer de la es-

cuya mentalidad, tan distinta a la oriental, les impide lógicamente captar y dominar la lengua árabe con sus peculiares características.

(1) Véase R. HAMZAQUI, L'Académie arabe de Damas..., págs. 44-45, donde están recogidos los diversos estudios aparecidos en la Revista -hasta los años sesenta- en torno al tema de la necesidad de la reforma.

cuela un entorno en el que se desarrolle la lengua árabe correcta, con el fin de que el alumno la oiga y la utilice; en una palabra, hay que trabajar para consolidar la autoridad de ese árabe puro en los círculos científicos y en las escuelas dedicadas a la formación de los maestros, primero, en las escuelas generales después, y, por fin, en la lengua y en la conversación de cada individuo y de cada hablante⁽¹⁾

La tarea que se propone en concreto la Academia es simplificar la gramática, sobre todo en el nivel de la enseñanza primaria, clarificar su terminología y adoptar algunas reglas nuevas, dentro de un límite muy prudente; pero, en la práctica, los resultados no guardan relación con lo expresado. En primer lugar, hubo incluso contradicción en los principios adoptados; así, por ejemplo, en el caso del iCrāb se acordó que debía mantenerse por constituir uno de los fundamentos principales de la lengua, y, sin embargo, luego se habla de abandonarlo; en cuanto a la terminología adoptada para la simplificación, varía a veces de un congreso a otro. En suma, las diversas propuestas y sugerencias hechas a lo largo de bastantes años quedan en proyectos que no llegan a concretarse y que son constantemente postpuestos

(1) Véase Ibrāhīm MUSTAFA, "Taysīr qawā'id al-Carabiyya", R A A D, XXXII (1957), págs. 123-128.

a fechas posteriores.⁽¹⁾

Es en 1976, con ocasión de la reunión celebrada por la Unión de Academias Árabes, cuando la Academia de Damasco define algo más su postura sobre el tema; tras haber consultado el informe de los trabajos hasta entonces realizados por diversos organismos, elabora sus propias propuestas y observaciones sobre la simplificación de la gramática.⁽²⁾ Estas propuestas, -sobre todo en lo que respecta a las recomendaciones específicas sobre el aspecto concreto de la elaboración de un programa gramatical y un método para su enseñanza- se caracterizan por su conservadurismo; éste es el caso de propuestas como: mantener el i^Crāb sobreentendido y virtual, mantener las denominaciones tradicionales para los dos elementos básicos de la frase, o mantener los tecnicismos mafa^{Cil}, ḥāl y tamyīz en lugar del término takmila (complemento) que había sido propuesto.

Por su parte, la Academia de Bagdad, la otra participante en la reunión de Argel en 1976, da a conocer también su postura sobre el tema, presentando un informe que recoge una serie de acuerdos y propuestas.⁽³⁾

(1) Véase R. HAMZAQUI, L'Académie arabe de Damas..., págs. 61-62.

(2) Véase Apéndice 1, págs. 433-445.

(3) Véase Apéndice 2, págs. 446-459.

Una lectura de estos acuerdos revela que la Academia iraquí, no sólo no introduce prácticamente ninguna novedad con respecto al proyecto de la Academia de El Cairo, en el que basa su estudio, sino que en muchos casos opta por volver a los principios tradicionales: así, por ejemplo, considera que debe mantenerse la flexión desinencial sobreentendida, las denominaciones específicas de las desinencias de los nombres variables e invariables, así como las antiguas expresiones acerca de los dos elementos básicos de la frase (mubtada'-jabar y fi^Cl-fa^Cil); afirma la necesidad de sobreentender, en el circunstancial y en el complemento preposicional, un antecedente implícito que los rige; conserva capítulos conflictivos como "al-ištiqāl" y "al-tanāzu^C" -añadiendo como toda simplificación una regla conjunta, que apenas aclara nada- y mantiene la mayoría de los tecnicismos empleados por los gramáticos clásicos.

Coinciden las Academias de Bagdad y Damasco en tres cuestiones específicas: mantener el i^Crāb sobreentendido, denominar los dos elementos básicos de la frase según la terminología tradicional y mantener los tecnicismos mafā^Cil, ḥāl y tamyīz. En resumen, las opiniones de ambas constituyen, en conjunto, una crítica, cuando no un claro rechazo, al proyecto de simplificación presentado por la Academia egipcia. Sin embargo, hay una idea -en la que también coinciden ambas- que merece la pena señalar: la necesidad de relacionar la Semántica con la Gramática, incluyendo en ésta algunas cuestiones

que atañen al significado, como la anteposición y postposición de los elementos de la frase, con el fin de que el análisis de los cambios de significado expresados por las formas sea completo y no se limite exclusivamente a la vocalización de los finales de las palabras o a los procedimientos de derivación.

Por último, hay que aludir a la relativamente joven Academia jordana para decir que, aunque no trata específicamente la cuestión de la simplificación de la gramática, sí lo hace de un modo indirecto al abordar el inevitable tema de la lengua árabe y su enseñanza. En la primera asamblea cultural celebrada por esta Academia, en 1977, se realiza un debate sobre "las causas de la imperfección en la lengua árabe"⁽¹⁾ y se señalan como causas de esta imperfección: el método empleado en la enseñanza, los libros escolares y la falta de preparación de los maestros; esto significa que la dificultad no está en la propia lengua sino que procede de elementos externos a ella. No obstante, se admite que -a parte de estos elementos externos- existe cierta dificultad objetiva en las reglas morfológicas y sintácticas y se apunta como solución la necesidad de enseñar a los alumnos sólo lo fundamental de aquellas reglas, proce-

(1) Véase R A A J, I, nº1, (1978), págs. 214-218, ("Nadwat al-ma'ama^c al-taqāfiyya al-ūlā: asbāb al-ḡa^cf fī l-luḡa al-^carabiyya").

diendo por etapas de acuerdo con el nivel requerido en los distintos cursos.

La cuestión, pues, es planteada dentro del contexto general de la enseñanza, en todos sus niveles, y se enfoca en el sentido de buscar la colaboración y coordinación entre los diversos organismos oficiales competentes en la materia y con capacidad para imponer soluciones reales. En 1979 se celebró en Ammán una reunión para debatir diversos puntos relativos a la lengua árabe, en la que participaban, junto a miembros de la Academia, pedagogos y personalidades del Ministerio de Educación y de la Universidad. En las conclusiones de dicha reunión, la Academia hace unas recomendaciones relativas a aspectos generales de la enseñanza de la lengua,⁽¹⁾ entre las que destaca el llamamiento a crear una comisión conjunta -entre la Academia, el Ministerio de Educación y las universidades jordanas- que asuma la tarea de examinar los problemas planteados por la enseñanza del árabe y proporcionar soluciones adecuadas.

(1) Véase al-Lisān al-ʿArabī, XVIII, nº 1, (1980), págs. 203-204 ("Tawṣiyāt laʿīna nadwa mušrifī l-luga al-ʿarabiyya").

2.3. APORTACIONES INDIVIDUALES.

A partir de los años 30, sobre todo a raíz del proyecto presentado por el Ministerio de Educación egipcio, se reaviva el debate acerca de la necesidad de un reajuste de las antiguas leyes y reglas de la gramática. Numerosos especialistas y personas interesadas, de uno u otro modo, por la gramática escriben y opinan sobre el tema de la reforma. Sin embargo, en muchos casos, estos estudios no pasan de ser aproximaciones teóricas que a duras penas aportan utilidad y novedad; normalmente, tras un párrafo introductorio sobre el estancamiento y esterilidad de los métodos tradicionales aplicados a la gramática árabe y la necesidad de renovarlos, el autor vuelve a caer en la misma posición conservadora que en un principio tenía intención de criticar. Un ejemplo de esto nos lo proporciona el iraquí Muṣṭafā Yawwād en un artículo titulado "Wasā'il nuḥūḍ bi-l-luġa al-Ḥarabiyya wa-taysīr qawā'id-hā wa-kitābati-hā"⁽¹⁾: el artículo, cuyo título hace esperar alguna propuesta interesante de simplificación (taysīr), empieza con el habitual énfasis proponiendo una reforma total, pero cuando llega al punto en que debe definir el contenido de dicha pro-

⁽¹⁾Véase R. A. A. D., XXXII (1957), 129-160.

puesta, vemos que ésta no difiere mucho de los propios métodos que acaba de criticar; dice: "el método general que conduce a la reforma de la gramática, en mi opinión, consiste en la reducción de las reglas básicas y la selección de ejemplos del Corán, en primer lugar; del ḥadīṭ profético transmitido, en segundo lugar; luego de la prosa árabe de los proverbios, de "los Días de los Árabes" y de las maqāmas, luego de la poesía preislámica de origen auténtico libre de todo tipo de corrupción -siendo el criterio más claro de corrupción su incongruencia con la prosa árabe en sus diversas formas- y, finalmente, de las selecciones poéticas de después de la ʿāhiliyya"(1)

Otros estudios se pretenden renovadores, pero son abiertamente contrarios a la reforma. Es el caso, por ejemplo, del azharí ^CAbd al-Mit^Cāl al-Su^Caydī, quien en su al-Naḥw al-ʿadīd (2) pasa revista a diversos intentos de simplificación realizados hasta entonces (Iḥyā' al-naḥw de Ibrahīm Muṣṭafā, el proyecto de la comisión ministerial egipcia, Ḥadā al-naḥw de Amīn al-Jūlī, y las propuestas de Ṣawqī Ḍayf en su prólogo a al-Radad ʿalā l-nuḥāt de Ibn Maḍā'), que va refutando uno por uno, al tiempo que hace sus propias propuestas (3) para acabar

(1) R A A D, XXXII (1957), pág. 143.

(2) ^CA. al-Mit^Cāl AL-SU^CAYDĪ, al-Naḥw al-ʿadīd, El Cairo, 1947.

(3) Estas propuestas habían sido publicadas anteriormente

con un programa de gramática "renovada", que él llama "qawā'id al-naḥw al-ŷadīd" (las reglas de la nueva gramática)⁽¹⁾. al-Suḥaydī está convencido de haber encontrado la clave de la renovación de la gramática, "una renovación levantada sobre unas bases sólidas y apoyada en pruebas concluyentes", que será considerada -augura él- como "una nueva conquista en el campo de la reforma, tras los numerosos intentos anteriores que carecían de una base semejante a ésta y que, por consiguiente, provocaron la rebelión de los enemigos de lo nuevo, no pudiendo [los autores de aquellos intentos] hacer frente a esa oposición porque no tenían un argumento en que apoyarse para responder a ella y hacer ver a la gente su invalidez"⁽²⁾. Pero en realidad, tras una lectura de estas propuestas y del programa, nos damos cuenta de que tal renovación no existe, por mucho que su autor se pretenda "revolucionario" ante sus colegas azharíes -entre los que levantó airadas reacciones-. En conjunto, apenas admite algún cambio, en la parte dedicada a las reglas del iḥrāb⁽³⁾ como suprimir la división entre palabras variables (muḥrab) e invariables (mabnī), o incluir la flexión desinencial virtual en la sobreentendida, e incluso en

por el autor en diversos números de la Revista al-Risāla, a lo largo de los años 1938 y 1939.

(1) Véase págs. 237-265.

(2) Pág. 266.

(3) al-Suḥaydī va criticando punto por punto las propuestas de la comisión ministerial egipcia y dando la suya al-

estos puntos lo vemos contradecirse a veces a lo largo de su exposición.

Pero, dejando a un lado este tipo de proyectos, así como los acercamientos puramente teóricos a que antes aludíamos, existen planteamientos interesantes, que parten de premisas mucho más realistas, como son la existencia de lenguas dialectales y su relación y competencia con la clásica; la ausencia, en la práctica, de flexión desinencial; o la atención al aspecto semántico de la lengua.

2.3.1. Planteamientos basados en la oposición lengua clásica/dialectos.

Partiendo de la base de que la enseñanza y aprendizaje de la gramática no constituyen un fin en sí mismo, es lógico que su renovación se haya planteado para algunos como una necesidad cuyas implicaciones, lingüísticas, sociales o culturales, tienen un alcance mucho mayor que lo puramente gramatical. Amīn al-Jūlī⁽¹⁾ ha puesto de relieve la influencia que tiene el factor social en la dis-

ternativa (págs. 114-144).

(1) Amīn AL-JŪLĪ, "Hādā al-naḥw", artículo publicado en la Revista Kulliyāt al-Adāb, VII, julio 1944, págs. 29-68, y más tarde recogido en su libro Manāhiy taʿdīd fī l-naḥw wa-l-balāga wa-l-tafsīr wa-l-adab, 1961, págs. 17-65.

minución o incremento de las dificultades lingüísticas. En este sentido, una de las dificultades que, según él, plantea la gramática, tanto a alumnos como a profesores, es que "vivimos, utilizamos y pensamos con una lengua sin i^Crāb (el dialecto), mientras que aprendemos una lengua flexiva (la fuṣḥā) en la que el i^Crāb ocupa un importante lugar, de manera que es como si aprendiéramos una lengua extranjera difícil, cuya flexión y reglas son dispersas y complicadas".⁽¹⁾ El remedio a esta situación pasaría por conseguir que esa lengua fuṣḥā esté lo más próxima posible a la realidad y la vida lingüística de los hablantes (es decir, en su acercamiento dialectal). Por consiguiente, al-JŪLĪ trata de buscar la solución práctica a dos problemas: el desorden del i^Crāb y el desorden de las reglas,⁽²⁾ tratando de disminuir las excepciones y la complicación del i^Crāb y de mantener, en lo posible, lo que las reglas puedan tener de general, sin entrar en casuísticas y subdivisiones. Se deberá elegir siempre -dentro de la lengua fuṣḥā- aquello que esté en relación con la vida de la lengua y el empleo real que de ella hacen los hablantes; así, por ejemplo, en los dialectos existe una flexión desinencial mediante consonantes -que con toda seguridad tiene una base árabe- a

17-65. Un resumen y crítica del mismo puede verse en CA. al-Mit^Cāl AL-SUCAYDĪ, al-Naḥw al-ŷadīd, págs. 201-220.

(1) Manāhiŷ taŷdīd..., pág. 42.

(2) Manāhiŷ taŷdīd..., págs. 47-60.

la que el alumno está acostumbrado; relacionar esto con la flexión desinencial (i^crāb) de la lengua fushà contribuirá a ver ésta como algo más fácil y cercano a la mentalidad de los árabes.⁽¹⁾ En la enseñanza de la gramática deberá, pues, seleccionarse aquello cuyo i^crāb sea más frecuente, más fácil o más comprensible para quienes la aprenden, y atender sólo a lo que se da realmente en su vida lingüística; así se logrará predisponer a favor de la lengua fushà a la gente -es decir, a aquellos que sólo se sirven de la lengua como un instrumento práctico y no a los lingüistas, que hacen de ella su profesión-⁽²⁾

La reforma de la gramática así concebida no es, en definitiva, otra cosa que un medio de conseguir ese deseado acercamiento entre la lengua clásica y los dialectos, que se planteaba como solución al problema de la diglosia árabe. Por eso vemos cómo defensores a ultranza de la lengua clásica defienden asimismo, partiendo de estos presupuestos, la renovación de la gramática como un modo de evitar la desaparición de la fushà en beneficio de los dialectos (es el caso de Īhā Ḥusayn, al que nos hemos referido anteriormente⁽³⁾).

En estrecha relación con esto está la llamada "ter-

(1) véase Manāhiġ Taġdīd..., pág. 45.

(2) Véase Manāhiġ Taġdīd..., pág. 60.

(3) Capít. 2, págs. 171-172.

cera lengua", intermedio entre la lengua literaria y la popular, que, en opinión de Aḥmad Amīn, vendría a resolver el problema de la diglosia.⁽¹⁾ Amīn parte, en el fondo, de la misma premisa (necesidad de buscar un medio de aproximación entre la lengua clásica y los dialectos), pero, debido a su aptitud menos purista, va más lejos y llega a proponer -como veremos enseguida- la supresión total del iCrāb en la lengua árabe.

2.3.2. Planteamientos en torno a la flexión desinencial.

Dado que buena parte de la gramática árabe versa sobre el iCrāb y que éste constituye una de las principales fuentes de dificultad de la misma, no es extraño que la mayoría de las consideraciones en torno a la reforma hayan de referirse, de una manera especial, al problema del iCrāb. Por consiguiente, los puntos de vista que consideran la revisión de este fenómeno y sus normas como condición previa indispensable para cualquier tipo de reforma son los que más abundan. Los planteamientos teóricos van desde las propuestas de un abandono total de las flexiones desinenciales, hasta los que sugieren una vuelta a su estricta observancia, tanto en la escritura como en el habla, como único medio de mejorar

(1) Véase V. MONTEIL, L'Arabe Moderne, págs. 80-83.

la lengua árabe y clarificar su gramática.

En cuanto a la primera postura, ya vimos, al hablar de la Academia de El Cairo, cómo alguno de sus miembros⁽¹⁾ era partidario de prescindir del i^Crāb para forjar una gramática donde las funciones estuviesen indicadas por otros procedimientos como la posición de las palabras en el discurso o el contexto; si el orden de las palabras en la frase desempeña, cada vez más, el papel que antes estaba reservado al i^Crāb -indicar la función de las palabras⁽²⁾ se puede perfectamente prescindir de éste, y evitar así numerosas dificultades. Propuestas en este mismo sentido han sido formuladas por Muḥammad Riḍā' al-Ṣabībī⁽³⁾ y Aḥmad Amīn. Este último, una de cuyas mayores preocupaciones era encontrar una lengua realmente intermedia entre la fushā y la ḥammīyya, que sirviera de vehículo literario y fuese al mismo tiempo base para la difusión de la educación entre la gente corriente, pone el acento en la supresión de las flexiones desinenciales para simplificar el fundamento de esa lengua; pues "hemos sido incapaces de enseñarlo [el i^Crāb] incluso

(1) Aḥ.Ḥasan al-Zayyāt. (Véase capít. 2, pág. 173).

(2) En efecto, frente a las opiniones puristas sobre la inflexibilidad de la estructura clásica del árabe, donde, por ejemplo, el verbo debe siempre preceder al sujeto, la actual práctica lingüística de los árabes demuestra que una inversión en el orden de las palabras es totalmente lícita.

(3) Véase M. Riḍā' AL-ṢABĪBĪ, "Bayna al-fushā wa-lahaḡāti-hi", R A A C, IX (1957), 70-75.

a las minorías educadas, y ahí teneis a nuestros graduados universitarios, que han pasado al menos nueve años de su vida en las escuelas primarias y secundarias estudiando gramática y luego unos cuantos años en la Universidad, y muy raramente son capaces de escribir una página sin errores gramaticales. Si esto ocurre con personas de amplia educación, que han leído y escrito mucho, ¿cómo podemos aspirar a obtener ningún resultado convincente al extender la enseñanza de la lengua árabe a medios sociales inferiores?...Por eso propuse, en algunos artículos que publiqué y en algunas conferencias que di en la Academia, que tratáramos de buscar un medio de aproximación. Propuse que tuviéramos una lengua popular depurada de las palabras incorrectas (jarāfiš al-kalimāt) y que estableciéramos la pausa a final de palabra, suprimiendo el iCrāb: ésta sería la lengua de la enseñanza, de los discursos y la lengua literaria para las masas; mientras que la lengua clásica, con iCrāb, se reservaría a la gente de cultura superior, estudiantes universitarios y similares, y a quienes quisieran estudiar y gozar de la literatura antigua"⁽¹⁾ Pero el prescindir del iCrāb requeriría cambiar ciertas reglas fundamentales de la gramática clásica, como la relativa al orden de los elementos de la frase verbal; según esta regla, sería imposible, sin iCrāb, establecer cuál es el sujeto y cuál el objeto en frases como "daraba Muḥammad^{un} cAliyy^{an}" ("Mu-

(1) Aḥmad AMIN, Ḥayātī, págs. 307-308.

ḥammad pegó a ^CAlī"). Aḥmad Amīn propone cambiar la regla sintáctica según la cual, en la frase verbal, el verbo ha de ir delante del nombre sujeto, y permitir que éste vaya al principio, seguido del predicado verbal y luego del objeto directo, sin i^Crāb, con lo cual la anterior frase sería "Muḥammad ḡaraba ^CAlī".

La supresión de las flexiones desinenciales ha sido también defendida por personalidades de formación tradicional y religiosa, como el ṣayj ^CAbd al-Qādin al-Magribī,⁽¹⁾ para quien "observar la aplicación de las reglas gramaticales y la vocalización de las frases que componen nuestros diálogos y conversaciones constituye una pérdida de tiempo, pues la conversación que normalmente termina en un minuto obliga a quien observa las reglas del i^Crāb a emplear en ella un tiempo mucho más largo. Es obvio, por tanto, que la observación del i^Crāb nos supone una pérdida de tiempo y que el caso contrario (su no observación) nos lo hace ganar". Y por mucho que estimemos a los gramáticos clásicos y nos esforcemos en seguir y aplicar sus recomendaciones, está antes nuestro propio interés; por tanto debemos prescindir de la vocalización de las consonantes finales, "que observaremos

(1) Es cierto que, pese a su formación tradicional, al-Magribī dio pruebas de un espíritu abierto a la reforma y que a menudo optó por soluciones lingüísticas audaces, que le merecieron la crítica y objeciones de sus propios colegas.

sólo en nuestros discursos, conferencias, poemas y en nuestros círculos lingüísticos y literarios"(1)

En contraposición, hay que aludir a las propuestas que defienden la necesidad de volver al hábito lingüístico del iCrāb y a su estricta observancia en la enseñanza del árabe. Esto estaría muy relacionado con las reformas de la escritura, que tienden a la completa vocalización de los libros escolares, y con la labor de los organismos encargados de la educación pública. Un importante paso en este sentido fue el decreto de los Ministerios de Educación de la R.A.U. y de Marruecos de que, a partir de octubre de 1959, los libros de texto de las escuelas primarias y secundarias fuesen vocalizados.(2) Muḥammad 'Arafa(3) sugería que la enseñanza del árabe clásico y su restablecimiento como una lengua hablada, debería basarse en el desarrollo del hábito lingüístico y no en la enseñanza de la gramática, que tendría lugar en la última fase, después que los estudiantes hubiesen asimilado la lengua a través de una continua y directa utilización de la misma.

(1) 'A. al-Qādir AL-MAGRIBĪ, en R. A. A. D., III, págs. 237-238 (Véase R. HAMZAQUI, L'Académie Arabe de Damas..., pág. 61, n. 4).

(2) Véase Jaroslav STETKEVYCK, The Modern Arabic Literary Language, Lexical and Stylistic Developments, 1970, pág. 90, n.º 27.

(3) Muḥammad 'ARAFĀ, Muškilat al-luġa al-'Arabiyya, 1947.

Veamos finalmente los planteamientos que, sin caer en uno u otro extremo, centran la facilitación de la gramática en la resolución del problema del i^Crāb. Especial atención merece la tesis de Ibrāhīm Muṣṭafā⁽¹⁾ que, criticada por algunos⁽²⁾ y elogiada por otros⁽³⁾ constituye casi un hito, un inevitable punto de referencia en las posteriores aproximaciones al tema de la reforma gramatical. Para él la dificultad está en el método de elaboración y registro de ciertas reglas de la gramática, que tantos problemas y controversias han suscitado entre los gramáticos, concretamente las reglas del i^Crāb; la solución, por tanto, consistiría en cambiar ese método. Para ello es preciso determinar cuál es el papel de las flexiones desinenciales, las cuales, considera él, no son resultado de la presencia de un regente (Cāmil) -como creían los gramáticos clásicos- sino de su valor semántico: ante una vocal desinencial, no hay que preguntarse ¿cuál

(1) Ibrāhīm MUṢṬAFA, Ihyā' al-naḥw, El Cairo 1937.

(2) Véase M. CARAFA, al-Naḥw wa-l-nuḥāt bayna al-ḡāmi^Ca wa-l-Azhar, CA. al-Mit^Cal AL-SUCAYDĪ, al-Naḥw al-ḡadīd, págs. 6-54. Ibrāhīm AL-SĀMARRĀ'Ī, al-^CArabiyya tawāwuh al-^Casr, Bagdad, 1982, págs. 18-24.

(3) Según AL-ḠAWĀRĪ (Naḥw al-taysīr, pág. 17), el trabajo de Ibrāhīm Muṣṭafā constituye la base genuina de todos los esfuerzos de reforma gramatical, y lo defiende contra quienes opinan que Ihyā' al-naḥw está inspirado en al-Radd ^Calā l-nuḥāt de Ibn Maḍā', opinión que, en realidad, no carece de base.

es su regente? sino ¿a qué significado alude?⁽¹⁾ puesto que si estas vocales son distintas según la posición de la palabra (que las lleva) en la frase y su relación con las demás palabras, es lógica que indiquen un significado.⁽²⁾ Tratando de buscar este significado de las desinencias del i^crāb, llega a las siguientes conclusiones:

-La ḡamma (nominativo) es la vocal del isnād (relación sujeto-predicado) y su significado es el de sujeto.⁽³⁾

-La kasra (genitivo o caso indirecto) es la vocal de la idāfa (estado de anexión) e indica la anexión de una palabra a otra.⁽⁴⁾

-La fatha (-a) no es desinencia del i^crāb y no indica, por tanto, ningún significado; es sólo la vocal ligera empleada preferentemente por los árabes para marcar el final de las palabras; equivalente al sukūn en la lengua coloquial.⁽⁵⁾ De este modo, toda palabra que no es sujeto (y va en nominativo) o segundo término de un estado de anexión (y va en genitivo) los árabes la vocalizan con fatha y la incluyen en el capítulo, más amplio, del "acusativo" (naṣb). Así se explicarían numerosos casos de palabras en acusativo (vocalizadas con fatha), cuya interpretación ha dado tanto que hacer a los gramáticos

(1) Iḥyā' al-naḥw, pág. 42.

(2) " págs. 48-49.

(3) " págs. 50-60.

(4) " págs. 72-77.

(5) " págs. 78 y ss.

(aquí se incluyen capítulos como el ḥāl, el istiḥnā', el iṣṭiqāḥ, etc.). La única excepción a estas normas de flexión son las palabras invariables (binā') y algún caso de concordancia vocálica.

Tras estudiar las vocales del i^crāb, capítulo por capítulo, pasa revista a las llamadas "desinencias secundarias" del i^crāb para afirmar que no hay diferencia entre ellas y las "desinencias principales"⁽¹⁾ Finalmente habla del significado del tanwīn, que es la marca de la indeterminación,⁽²⁾ y de los díptotos, para los que propone unas reglas más fáciles y productivas que las que habían trazado los gramáticos.⁽³⁾

La teoría de Ibrāhīm Muṣṭafā sobre el significado de las vocales del i^crāb y su calidad de indicadores de las funciones es totalmente lógica y aceptada por la mayoría de los estudiosos modernos, en lo que se refiere al papel de la ḍamma y la kasra; no lo es tanto, en cambio, en lo concerniente a la fatha, en cuya interpretación muchos no están de acuerdo⁽⁴⁾ pues consideran más lógico que la vocal /a/ indique la función de complemento u objeto; no obstante, esto está claro en frases como

(1) Iḥyā' al-naḥw, págs. 108-113.

(2) " " pág. 165.

(3) " " págs. 164-192.

(4) Véase, por ejemplo, Aḥmad ^cAlam al-Dīn AL-ḠUNDĪ, "FI l-i^crāb wa-muṣkilātu-hu", 3, R A A C, XLVI (1980), págs. 134-135.

"Akala Muhammad al-tamrata" ("Muhammad comió el fruto"), donde el acusativo, "al-tamrata", es un complemento directo; sin embargo las dificultades se presentan en palabras vocalizadas con fatha que no tienen explicación aparente, por ejemplo el caso de las frases exceptivas como "qāma al-qawmu illā Zayd^{an}" ("se levantó la gente excepto Zayd"). La teoría de Ibrāhīm Muṣṭafā resuelve estas dificultades, aunque pueda, sin duda, ser discutible. Sea como sea, su lhyā' al-naḥw constituye una interpretación de las flexiones desinenciales a tener en cuenta y que, cuando menos, tiene el mérito de haber abierto un camino en la investigación y solución del problema del i^crāb en la gramática árabe.

El iraquí ^cAbd al-Sattār al-Ḥawārī,⁽¹⁾ que ha abordado también la cuestión del i^crāb, coincide con Ibrāhīm Muṣṭafā en que las desinencias casuales son indicadores del significado de las palabras y de su función en el discurso; existe, según él, una clara relación entre ese aspecto formal de las palabras y su significado y posición. Sin embargo, hace algunas sugerencias nuevas con respecto a la teoría de Muṣṭafā, que pretenden paliar algunas lagunas o puntos oscuros de aquélla, sobre todo en lo que se refiere al acusativo. Sus ideas pueden resumirse como sigue: el nominativo (raf^c) es el grado superior del

(1) Véase ^cAbd al-Sattār AL-ḤAWĀRĪ, Nahw al-taysīr, págs. 63-96.

i^crāb, es, en efecto, el signo del isnād (relación sujeto-predicado), pero en él se incluyen, no sólo la vocal damma (-u), sino también las demás desinencias -secundarias- de nominativo, como el wāw o el alif. El acusativo (naṣb) es el grado intermedio del i^crāb; no es sólo el signo del complemento -como decían los antiguos gramáticos-, sino que es un caso de flexión que encierra más de un significado, tiene, concretamente, tres funciones: a) La de complemento (es decir, objeto directo). b) La función de describir, aclarar o corroborar algo, mediante una palabra que no concierta gramaticalmente con lo descrito, corroborado o aclarado, es lo que él llama "término apositivo divergente, no concordante o defectivo"⁽¹⁾ Se da esta función en el maṣdar mediante el cual se corrobora el verbo, se aclara su modo, número, tiempo, lugar o causa,⁽²⁾ así como el complemento de estado (ḥāl), el especificativo (tamyīz), el complemento de compañía (maf^cūl maCa-hu) y el "término exceptuado" (mustatnà) con illà. c) Una función que al-Ḥawārī llama "negativa" (salbī), que se da cuando el nombre en acusativo ocupa el lugar que ocuparía el nominativo si se tratara de un isnād puro (en el que sólo aparece un sujeto y un predicado), pero que al ir acompañado de algún otro elemento,

(1) Nahw al-taysīr, pág. 84.

(2) Son los complementos en acusativo que según la gramática tradicional se denominan tawkid, maf^cūl fī-hi (zamānī y makānī), maf^cūl la-hu, etc.

pasa a ocupar el lugar del acusativo; ocurre esto en el jabar kāna y en el ism inna (que van en acusativo a pesar de ser un predicado y un sujeto respectivamente) (1). En cuanto a la vocalización -a en los verbos (subjuntivo), obedece a otro sentido distinto que en los nombres: delimitar el tiempo futuro. El ḡazm (apocopado) es también un caso de flexión "negativo", exclusivo de los verbos, que tiene lugar en el imperfectivo cuando éste pierde su sentido de imperfectividad para expresar una delimitación del tiempo verbal, como ocurre en el perfectivo -que indica un tiempo pasado, de acción ya realizada- o en el imperativo -donde la acción se sitúa en el futuro-; se da también en las oraciones condicionales. Por último, el genitivo (jafd o ḡarr), constituye el grado inferior del i^crab; no es sólo el signo de la idāfa -como creían los gramáticos antiguos y como piensa Ibrāhīm Muṣṭafā-, sino que comprende también los nombres precedidos de preposición. Su única función es, en realidad, establecer una relación (con otros elementos de la frase) y esto puede hacerse mediante la anexión de una palabra a otra (idāfa) o bien mediante la anteposición de partículas; es, por tanto, el "caso" de la idāfa y el "caso" del complemento indirecto (al-maf^cūl qayr al-mubaṣir, o qayr al-sarīh), pues el nombre que sigue a una partícula es en realidad un complemento, o bien del verbo o bien de un

(1) Según al-Ḡawārī, sería esta función "negativa" del acusativo la que llevó a Ibrāhīm Muṣṭafā a decir que la fatha no es desinencia del i^crab, ni indica ningún significado.

derivado verbal, cuyo significado viene dado por la preposición; y la prueba más clara de ello es que hay casos en los que al suprimirse la preposición, el nombre pasa a asimilarse al complemento directo y se pone en acusativo -como en "dajala fī l-bayti / dajala al-bayta"("entró en la casa")-⁽¹⁾.

Al mismo propósito de solucionar el problema del i^Crāb y sus reglas responde la tesis de Ibrāhīm Anīs,⁽²⁾ si bien ésta no tiene una concreta finalidad pedagógica.⁽³⁾ El autor denuncia el hecho de que los gramáticos y especialistas hayan hecho del i^Crāb el núcleo principal de la lengua árabe y su gramática, olvidando otros importantes fenómenos como la estructura de la frase y las re-

(1) Véase Naḥw al-taysīr, pág. 93.

(2) Ibrāhīm ANĪS, Min asrār al-luqa.

(3) Anīs critica la teoría de Ibrāhīm Muṣṭafà, cuyo objetivo -dice- no es científico, sino meramente práctico: facilitar a los estudiantes el aprendizaje de la gramática; y continúa diciendo: "nosotros no nos proponemos aquí cambiar o modificar los principios del i^Crāb, ni pretendemos idear un plan para su estudio que facilite la cuestión a los alumnos, sino que todo lo que pretendemos es hacer un estudio científico sobre el origen del i^Crāb y la participación que en él tuvieron los árabes antiguos..." (Véase Min asrār al-luqa, págs. 134-135).

laciones entre los elementos que la componen. Para él, no existe relación alguna entre las vocales de flexión y los significados de las palabras, pues el cambio de vocal (desinencial) no conlleva un cambio de forma o de significado de la palabra, como lo demuestra el hecho de que una persona que no sepa nada de gramática puede leer una noticia periodística y entender perfectamente su sentido, aunque confunda las vocales del i^crāb.⁽¹⁾ Lo que delimita los significados o funciones de sujeto, complemento, etc. no es el i^crāb, sino el sistema de la frase árabe y la posición específica de cada uno de estos conceptos lingüísticos dentro de ella, así como las circunstancias y relaciones que se dan en el discurso y que, tanto el hablante como el oyente, conocen. Es preciso, por tanto, establecer para el i^crāb otras bases distintas a las que supone el conjunto de la tradición gramatical árabe, e Ibrāhīm Anīs lo hace fundándose en argumentos de tipo fonético,⁽²⁾ para llegar a la conclusión de

(1) Min asrār al-luga, págs. 160-161.

(2) Existe entre los árabes un antecedente de esta peculiar interpretación del i^crāb; se trata de la teoría de Quṭrub (m. 206/821), de la que parte Ibrāhīm Anīs para desarrollar su tesis. (Véase págs. 74-75) En la época moderna hallamos un autor cuya opinión coincide con la de Ibrāhīm Anīs, se trata de Dāwūd ABDUH en su estudio Abḥāt fī l-luga al-^carabiyya, Beirut, 1973 (citado por M. Maḥmūd MUHAMMADAYN, en al-Lisān al-^cArabi, XVIII (1980), pág. 162).

que las vocales desinenciales vienen determinadas por el sistema silábico del árabe y la sucesión de las sílabas en la cadena hablada, pudiéndose prescindir de ellas cuando dicho sistema silábico lo requiere. Las causas que motivan la presencia de estas vocales hay que buscarlas en la "unión" (waṣl) de unas palabras con otras, cuando no hay pausa, y en lo que los gramáticos llaman "conurrencia de dos sukūnes" (iltiqā' al-sākinayni); así pues, el i^crāb, en su origen, no es más que una forma de evitar esa conurrencia de sukūnes, es decir, un grupo de dos consonantes sin vocal, y lo que determina que esta vocal final -que viene exigida por la organización de las sílabas- sea fatha, ḡamma o kasra es, por una parte, la naturaleza del fonema vocalizado y su preferencia por una vocal determinada (así, por ejemplo, las consonantes labiales -como el mīn- tienden a la vocal /u/ que es la más próxima a la labial, mientras que las enfáticas velarizadas prefieren la /a/ que es la vocal más velar) y por otra, la tendencia a la armonía entre esta vocal y las vocales contiguas (de aquí, por ejemplo, que la vocal que se adopta en la expresión "qālat/u/ jruŷ" sea la ḡamma, mientras que en "qālat/i/ ḡrib" es la kasra). Por último, Ibrāhīm Anīs analiza lo que los gramáticos llaman "el i^crāb mediante consonantes", esto es, aquellas palabras cuya característica desinencial no es una vocal sino una consonante o grupo de consonantes, como el caso de los duales, los plurales sanos masculinos, "los cinco nombres" o "los cinco verbos", y concluye que se trata de formas distintas de una misma palabra existentes en

diferentes dialectos antiguos a las que los gramáticos atribuyeron la representación de cada uno de los casos⁽¹⁾ Así, por ejemplo, en unos dialectos se daba, para el dual, la forma -āni y en otros la forma -ayni; los gramáticos, al elaborar sus reglas, aplicaron la primera al nominativo y la segunda al acusativo y genitivo, cuando en realidad los hablantes de un mismo dialecto utilizaban una forma única en todos los casos y posiciones.

Otra propuesta de facilitación gramatical basada esencialmente en la cuestión del i^crāb es la de ^cAbd al-Ḥawwād Aḥmad, quien, en 1972, publicó un libro⁽²⁾ que pretende ser un extracto de toda la gramática árabe, resumida en cinco reglas básicas. No se trata de un método de gramática destinado a la enseñanza, sino de una obra general, que sirva tanto a principiantes como a iniciados, dirigida a "todo aquel que quiera conocer la lengua árabe, ejercitarse en ella de una manera fácil y hablarla con

(1) Véase Min asrār al-luġa, págs. 185-189.

(2) Muḥammad ^cABD AL-ḤAWWĀD AḤMAD, Qawā^cid al-naḥw al-ibtidā'iyya fī l-luġa al-^carabiyya, El Cairo, 1972. Antes de su publicación, el autor lo sometió a la consideración de las Academias de El Cairo (en 1970) y Damasco (en 1971), que le respondieron con un informe donde queda reflejada su opinión sobre el libro, y se le hacen las observaciones oportunas. (Véase págs. 7-11).

corrección, sin faltas de lenguaje, como lo hacían los primeros árabes antes de mezclarse con los pueblos extranjeros".⁽¹⁾ El autor, tras un largo recorrido por las fuentes de la gramática, antiguas y modernas, llega a la conclusión de que las reglas de la gramática árabe son, en realidad, más fáciles que las de muchas otras lenguas, si se despojan de las farragosas deficiones y de la abundante casuística que contienen, y si se desecha la idea de que las vocales del i^Crāb son producto de un Cāmil. A lo largo de su análisis, acepta un buen número de las opiniones de los gramáticos clásicos y rechaza otras, pero considera que las cinco reglas -que, en su opinión, resumen la esencia de la lengua árabe- son verdades establecidas y reconocidas desde siempre; no inventa, por tanto, nada nuevo, lo único que hace es sistematizar y exponer de una manera fácil y clara los principios de esa gramática. Estas reglas son:

Primera: el raf^C (nominativo-indicativo), con ḡamma o con el alif, wāw o nūn que la sustituyen, es la vocalización original propia de los nombres declinables, así como del verbo imperfectivo que se asimila a ellos, cuando no lleva una partícula de subjuntivo o de apocopado.

Secunda: el naṣḡb (acusativo-subjuntivo), con fathā o con el alif o yā' que la sustituyen, es la desinencia

(1) Qawā^Cid al-naḡw al-ibtidā'iyva... pág. 1.

distintiva y establecida que se emplea para evitar la ambigüedad que existe en una palabra antes de llevar esta desinencia y que puede provocar su confusión con otras palabras -sean nombres, verbos o partículas-. Está, por tanto, destinado a diferenciar entre dos palabras con dos posibles formas de iCrāb distintas y a evitar que una de ellas se confunda con la otra, en su iCrāb.

Tercera: el ŷarr o jafd (genitivo), con kasra, es la desinencia característica de "lo dual", representado por la combinación de dos elementos, es decir, dos palabras distintas que se han ido fundiendo hasta convertirse en una sola. Uno de los elementos de esta construcción doble es portador del significado, con el segundo elemento vocalizado siempre con kasra; en cuanto a la flexión desinencial, aparece siempre en el primer elemento, que suprime el tanwīn y queda determinado por el segundo -que se llama entonces mudāf ilayhi-; este mudāf ilayhi puede estar unido a un nombre o bien a una partícula -que se llama también ḥarf al-idāfa-. Asimismo vocaliza con kasra el nūn del dual, por tratarse también de una construcción compuesta de dos miembros, donde la flexión está en el primero.

Cuarta: el sukūn, es decir, la ausencia de vocal, se utiliza cuando se quiere hacer una pausa en cualquier palabra del discurso; o bien en el verbo imperfectivo apocopado (ŷazm: caída de la última vocal). La misión de este "corte" llamado ŷazm, es llamar la atención del

oyente o de la segunda persona y poner énfasis en lo que se le está diciendo para que [el oyente] no tenga duda alguna sobre ello; como en "lam yaktub", "in tadākur durūsaka tanŷah" o "lam yūlad lam yakun la-hu kafw^{an} aḥad^{un}".(1)

En cuanto al verbo imperativo -que vocaliza con su-kūn al final-, es en su origen un imperfectivo apocopado con la partícula li- de imperativo. Así "uktub" proviene de "li-taktub".

Quinta: todo término apositivo (tābi^c), sea formal o léxico, se rige por el i^crāb de su antecedente; por ejemplo "mā^{un} c^{adb}^{un}" (un agua dulce), "kallamtu al-mudīra nafsa-hu" (hablé al propio director)⁽²⁾ y concluye que, puesto que el raf^c es la vocalización propia de los nombres declinables y el ŷarr sólo se emplea en el segundo elemento de una construcción doble, puede decirse que el i^crāb se limita a la vocalización del naṣb (fathā u otra de las desinencias de acusativo-subjuntivo) que es la vocal firme que utilizan los árabes para evitar la confusión entre dos formas de flexión diferentes en una misma frase.

El hecho de que estas cinco reglas básicas de la gramática árabe se refieran sólo y exclusivamente a las

(1) Véase CORAN, CXII, 3-4.

(2) Ḥawā^cid al-naḥw al-ibtidā'iyva..., págs. 12-13.

flexiones desinenciales, demuestra una vez más cómo se sigue identificando "reglas de la gramática" con "reglas del i^Crāb", pese al reconocimiento teórico de que en la lengua árabe existen -como en cualquier lengua- otros fenómenos a tener en cuenta a la hora de elaborar su gramática, como pueden ser la estructura de las frases o el contexto semántico. ^CAbd al-Ḥawwād pretende justificar el no haber tenido en cuenta estos aspectos diciendo que "aunque el orden de las palabras árabes dentro del discurso no es fijo, sin embargo, los primeros árabes consideraron sistemáticamente obligatorias las vocales del i^Crāb, de forma que toda palabra comportaba una vocal desinencial aunque el orden de colocación o la posición de aquélla en la frase cambiara"⁽¹⁾

Extraña aún más que apenas se haga referencia a estos fenómenos en los modernos estudios dirigidos a facilitar la gramática, si tenemos en cuenta que no pasaron desapercibidos a los gramáticos clásicos.⁽²⁾

(1) M. ^CABD AL-ḤAWWĀD AHMAD, op. cit., pág. 2.

(2) Es verdad que, a menudo, cuestiones como el orden de colocación de las palabras en el discurso han sido consideradas desde el punto de vista meramente estilístico, pertenecientes, por tanto, a una disciplina que nada tiene que ver con la gramática, y han sido tratadas casi siempre por los especialistas en Retórica o en Semántica. Sin embargo, no es difícil encontrar referencias y alusiones a ellas en obras de gramáticos clásicos. Véase por ejemplo, los dos capítulos que IBN YINNĪ dedica al estudio de la frase, titulados "al-taqdīm wa-l-ta'jīr" y "al-furūq wa-l-fuṣūl" (Jaṣā'iṣ, véase II, 382-411).

2.3.3. Planteamientos basados en consideraciones de orden semántico.

No obstante, existen, aunque en menor número, planteamientos que enfocan la reforma hacia aspectos lingüísticos distintos al del i^Crāb. Entre ellos destacan los que aluden a la necesidad de prestar más atención al aspecto semántico.⁽¹⁾

Así, al-Yawārī, tras exponer su teoría sobre el i^Crāb y la simplificación de sus reglas, dedica un capítulo al "estudio de la frase"⁽²⁾ en el que viene a decir que la frase árabe tiene un sistema y una estructura característica, cuya observancia es imprescindible para entender la organización del discurso y desentrañar su significado; así pues, la función de la gramática es doble, siendo absolutamente necesario tener en cuenta los dos aspectos de la lengua: el i^Crāb, por una parte, y la estructura y naturaleza de la constitución de esa lengua, por otra. Aduce diversos ejemplos de gramáticos clásicos para argumentar que éstos eran conscientes de que la frase se

(1) Estos planteamientos son interesantes dentro del contexto de la reforma, por la relación que, en cierto modo, presentan con las modernas tendencias (occidentales), al dar cabida dentro de la gramática a la semántica, tras el apogeo de las corrientes estructuralistas.

(2) C.A. al-Sattār AL-YAWWĀRĪ, Nahw al-taysīr, págs. 113-126.

rige por una estructura propia, con unas implicaciones semánticas,⁽¹⁾ lo cual viene a demostrar que las flexiones casuales no son el único indicador de los significados, como se ha pensado. En la misma idea abunda Tammām Ḥassān,⁽²⁾ quien apela a la necesidad de prestar atención al significado funcional, para cuya delimitación existen, además del i^Crāb, otros procedimientos como el orden, la estructura morfológica y la concordancia de las palabras.

Se ha convertido casi en un tópico el reprochar a los gramáticos árabes la falta de atención a estos aspectos de la lengua; se ha dicho asimismo que no tienen una teoría general de la frase.⁽³⁾ Es cierto que los libros de gramática, en general, -a diferencia de los de Retórica- aunque han tratado de alguna manera el orden de las palabras en el discurso (taqdīm wa-ta'jīr), se han centrado casi exclusivamente en la influencia que ello tiene en el i^Crāb y han pasado por alto el efecto que produce en el significado de la palabra, por una parte, y del discurso en general, por otra. Han abordado el estudio de

(1) En efecto, la gramática (morfología y sintaxis) tiene unas claras implicaciones semánticas, pues se trata de un plano lingüístico donde la integración de las unidades más pequeñas adquiere un valor semántico, el cual se detecta en las relaciones funcionales que se establecen entre los elementos del discurso.

(2) Tammām ḤASSĀN, al-Luġa al-^Carabiyya: ma^Cnā-ha wa-mabnā-hā, pág. 235.

(3) H. FLEISCH, Traité..., pág. 24.

las partes del discurso en tanto que términos aislados, sin tener en cuenta las relaciones de unos con otros, y rara vez se ocupan de la frase, si no es desde el punto de vista del iCrāb, sin plantearse su naturaleza, su función significativa y su carácter de vehículo de expresión de las ideas; en otras palabras, la gramática árabe supe- dita los procedimientos de constitución del discurso a sus principios generales sobre el iCrāb; de esta manera, ha descuidado el estudio de procedimientos expresivos, como la negación, la afirmación o la condición, que existen en todas las lenguas y que deben abordarse de una manera conjunta que permita comprender y captar sus distintos usos y funciones. No obstante, pese a lo que todo esto tiene de verdad, no se puede ser demasiado tajante en estas afirmaciones, pues la realidad es que -sin hablar ya de obras tradicionalmente consideradas de Retórica, como Dalā'il al-iCvāz de al-Yur'yānī- no faltan gramáticos que se han preocupado del estudio de la frase como unidad fundamental y han abordado su análisis en función de los elementos que la integran y sus relaciones mutuas, y no exclusivamente desde el punto de vista del régimen y la flexión desinencial de esos elementos;⁽¹⁾ así Ibn Yinnī a lo largo de su obra refleja una concepción distinta a la idea general de que los elementos del discurso son abordados exclusivamente desde el punto de vista del iCrāb,

(1) IBN HISSAM, en su Mugnī l-labīb, II, 41-47, dedica un capítulo al estudio sistemático de la frase. Véase Abdelkader MEHIRI, "al-ŷumla fī nazar al-nuḥāt al-Carab"

cuando dice, por ejemplo, que lo que justifica la coincidencia de flexión (en nominativo) entre dos elementos como el mubtada' y el fā^cil es su identidad de funciones, es decir, que ambos son sujeto (musnad ilayh)⁽¹⁾

En nuestra época las propuestas o sugerencias de quienes han contemplado estos aspectos de la lengua y las implicaciones semánticas de la gramática, se dirigen, de una manera genérica, a llamar la atención sobre la necesidad de tener en cuenta la relación semántica que se establece entre las partes del discurso y de conocer la posición de cada uno de sus elementos con respecto al significado y su relación con los restantes elementos, lo cual exige comprender y captar el significado del discurso de una manera global, antes de pasar a analizar sus elementos uno por uno.⁽²⁾ Partiendo de es-

(pág. 37), donde se hace un análisis del enfoque que los gramáticos clásicos han dado al estudio de la frase, qué aspectos de la misma han tratado y qué método han seguido.

- (1) Jasā'is, I, pág. 196. Véase una valoración de las ideas de Ibn Yinnī en este sentido, en Abdelkader MEHIRI, Les théories grammaticales d'Ibn Jinnī, págs. 349-395.
- (2) No faltan actualmente -aparte de los orientados expresamente hacia el tema de la reforma- estudios dedicados a analizar estos aspectos de la lengua desde un punto de vista moderno. Véase, por ejemplo, Na^cama Rahīm AL-GAZĀWĪ, "al-ġumla al-^carabiyya fī daw' al-dirāsāt al-lu-gawiyya al-hadīta", al-Mawrid, (1981), págs. 109-112.

te planteamiento general, por el que debe guiarse toda reforma del método de estudio gramatical, la primera cuestión concreta a tener en cuenta en una posible gramática renovada sería la ineludible necesidad de dedicar un espacio al estudio de la frase desde el punto de vista de su estructura o estructuras, y su relación con los conceptos externos a ella,⁽¹⁾ puesto que son los significados los que hacen variar con ellos las estructuras morfosintácticas y no al contrario. Esta idea supone dar a la gramática árabe un nuevo enfoque, según el cual el análisis del discurso estaría basado en la interrelación de los elementos que lo componen. Es obvio que las lenguas no son sumas de palabras inconexas, sino que en todas ellas descubrimos una organización, una serie de categorías, un sistema, donde radica lo que la lengua en cuestión tiene de gramatical; y el árabe -pese a todas sus peculiaridades- no constituye una excepción. Además, esta nueva orientación en el estudio de la gramática contribuiría a librarla de la teoría del Cāmil, de las explicaciones causales y de muchas de las interpretaciones que tanto la complican.

Aspectos a incluir en esta nueva gramática serían el estudio de locuciones y modismos, como las locuciones interrogativas, condicionales o admirativas, y de

(1) Véase Nahw al-taysir, pág. 115.

los elementos conectivos (preposiciones, conjunciones, etc.) que ayudan a estructurar y reglamentar la composición del discurso como un todo organizado. Asimismo, habría que revisar la parte dedicada a los verbos y ampliar la noción de tiempo verbal: la clásica división del verbo en māḍī, mudāri^c y amr se basa en la consideración de la palabra desde el punto de vista fonético y morfológico y apenas tiene en cuenta el significado ni el tiempo; de aquí que a menudo se haya considerado que la lengua árabe es pobre en recursos para indicar el tiempo verbal, cuando la realidad es que en árabe existen -como en nuestras lenguas occidentales- procedimientos para expresar los diversos matices temporales (pasado simple, pasado compuesto, futuro anterior, futuro continuo, etc.).⁽¹⁾

(1) Véase al respecto las observaciones de Sāṭi^c al-HUSRĪ (al-Luḡa wa-l-adab wa-ḡilāqatu-humā..., págs. 107-109) sobre los modos verbales y los tiempos compuestos (mediante kāna) en árabe.

2.3.4. Otros planteamientos.

Junto a los tres planteamientos generales -vistos hasta aquí- en los que se ha querido basar la simplificación gramatical, existen otras opiniones particulares a las que conviene aludir por lo que pueden suponer de aportación teórica al problema, si no ya de una manera global, al menos en determinados aspectos concretos.

Para algunos⁽¹⁾ las dificultades que se plantean son más morfológicas que sintácticas, pues la gramática árabe, conociendo sus características básicas, no es tan difícil; lo más complicado de ella es la declinación y la conjugación. Partiendo de esta idea, Ahmad Sulaymān hace una serie de propuestas concretadas en el campo de la morfología,⁽²⁾ tales como: insistir en la necesidad de que todos los verbos trilíteros sean del tipo "fa^cala-yaf^calu" y de que los verbos "sordos" (del tipo "farra") vocalicen siempre en imperfectivo con -u (ejemplo: "marra - yamurru", "farra - yafurru"); establecer un plural único para cada palabra, así como un solo

(1) AHMAD SULAYMĀN AHMAD, (Véase Almenara, X, págs. 200-201).

(2) Estas propuestas se enmarcan dentro de un contexto más amplio referido a la lengua en general, con vistas a simplificar el aprendizaje del árabe y convertirlo en lengua de expresión o intercambio directo.

masdar para cada verbo; suprimir el dual; suprimir el nūn al-wiqāya (y decir, por ejemplo, "yuḥibbāni" en lugar de "yuḥibbānini"); concretar una forma unificada de escribir y pronunciar los números.

Por otra parte, es frecuente encontrar en los autores modernos críticas, más o menos directas, al hecho de que se siga tomando la poesía como principal elemento de apoyo y prueba de validez de las reglas gramaticales.⁽¹⁾ En efecto, la poesía, sea de la época que sea, tiene un carácter muy específico, debido a las imposiciones del metro y la rima, que no se da en el discurso en prosa, más aún cuando esa poesía data de la época de la Yāhiliyya o principios del Islam. Además, el carácter casi sagrado que -junto con el Corán- se ha dado a esta poesía hace que los árabes, aun en nuestra época, no estén dispuestos a reconocer que en aquellos antiguos poetas existiera ninguna fuente de error, y todo cuanto ellos dijeron (o se les atribuye) constituye una prueba fehaciente y una base correcta para establecer las reglas gramaticales, aunque aquello no tenga hoy nada que ver con el discurso habitual de los árabes. Esta situación

(1) Nada o casi nada se dice, en cambio, del Corán -que es la otra fuente de la norma gramatical-, lo cual viene a corroborar las implicaciones religiosas que aún en nuestra época sigue teniendo la lengua árabe y su gramática.

ha sido justamente denunciada por algunos estudiosos de la gramática; sin embargo no es raro detectar contradicciones en estos mismos autores, cuando al hacer las conclusiones finales de su estudio no vacilan en decir que la materia prima para elaborar las reglas de la gramática ha de ser el Corán y la poesía árabe auténtica.⁽¹⁾ Más coherente es la postura de Sawqī Amīn, para quien la actual complicación de las reglas gramaticales, con su abundante casuística, se debe a la naturaleza de la poesía árabe (que había de someterse a unas licencias de metro y rima), sobre la que los gramáticos antiguos construyeron exclusivamente su gramática, dándose el hecho de que la forma y estructura de la prosa árabe (durante más de quince siglos) no están reflejadas en esa gramática, cuyas reglas, sin embargo, se han hecho comunes a todo el discurso -en verso y en prosa-. Tras estas consideraciones, Sawqī Amīn propone, como posible vía hacia la renovación, trazar un nuevo plan para la gramática árabe, que la saque de su estancamiento, consistente en separar la gramática de la prosa, de la gramática de la poesía, cada una de ellas con sus normas y leyes propias.⁽²⁾ Es ésta una curiosa opinión, que no carece de lógica dentro del contexto en que se sitúan los

(1) Véase, por ejemplo, AL-YAWĀRĪ, Nahw al-taysir, pág. 62.

(2) Véase M. SAWQĪ AMĪN, "Qawl fī l-naḥw", R A A C, XXXV (1975), págs. 62-70.

razonamientos de su autor, pero cabe dudar de hasta qué punto resolvería el problema de la simplificación.

Otra idea que surge con cierta frecuencia -y a la que ya hemos aludido en otro lugar- es la que considera que el problema y las dificultades se plantean a nivel de los métodos de enseñanza y no de la gramática misma. Este planteamiento encierra toda una filosofía: el concepto que los árabes tienen de su lengua, su carácter sagrado, intocable, etc.⁽¹⁾ Pero al margen de las implicaciones ideológicas o religiosas, hay que reconocer lo que tal idea, así formulada, tiene de objetiva: la validez o viabilidad de unos métodos de enseñanza u otros y los resultados que, dependiendo de ello, se obtengan, es algo que puede plantearse, y de hecho se plantea, en la enseñanza de cualquier lengua. Es cierto que tales planteamientos pertenecen más al aspecto práctico de la cuestión; sin embargo, no podemos dejar aquí de aludir a ellos como propuesta general de solución al problema gramatical,⁽²⁾ en contraste con aquellas otras que se basan exclusivamente en especulaciones teóricas sobre la ciencia gramatical misma. Es evidente que

(1) Véase Introducción, págs. 29-31.

(2) Nos limitamos a señalar las constantes referencias por parte de autores árabes a la necesidad de reformar y renovar el método de enseñanza de la gramática, dejando para más adelante (capítulo 4) el análisis de los métodos concretos y su simplificación.

el aprendizaje de una lengua -incluso la materna- va dirigido a lograr dominar esa lengua, emplearla y hacer uso correcto de ella; y esto se consigue, ante todo, mediante unos métodos apropiados de enseñanza, que posibiliten al estudiante el acceso a aquellas reglas lingüísticas que han de ayudarle a consolidar y perfeccionar su lengua. Así pues, lo que hay que facilitar no son las reglas de la lengua y la gramática -en cuyo estudio, por el contrario, conviene profundizar-, sino la enseñanza de esa lengua. Ahora bien, al margen de las opiniones sobre la conveniencia de simplificar o no las reglas gramaticales, hay que tener en cuenta que el alumno árabe, debido a su situación de diglosia, no se encuentra en las mismas condiciones que el de cualquier otra lengua, pues el árabe que escucha continuamente en su vida diaria no es el fuṣḥā, que debe aprender en la escuela. Es por este motivo por lo que muchos convienen en que el primer paso hacia el método correcto en la enseñanza de esta lengua es lograr un entorno en el que el alumno escuche y esté en contacto con el árabe fuṣḥā correcto; dicho entorno sólo puede surgir en las escuelas, y requiere en primer lugar, la formación de maestros que dominen dicha lengua y sepan transmitirla de una manera clara.⁽¹⁾

(1) Véase Ibrāhīm MUṢṬAFĀ, "Taysīr qawā'id al-luġa al-Ġarābiyya", R A A D, XXXII (1957), págs. 127-128.

Por último, no faltan propuestas de simplificación inspiradas, cuando no calcadas, en modelos occidentales. Un ejemplo de ello nos lo proporciona Sāṭi^c al-Ḥuṣrī, en sus observaciones críticas a los métodos seguidos en los libros oficiales para la enseñanza de la gramática que, con el título de Qawā^cid al-luġa al-^carabiyya, se utilizan en distintos países árabes.⁽¹⁾ Al-Ḥuṣrī hace un llamamiento a revisar estos libros y adoptar en ellos el método que siguen todas las lenguas del mundo, apoyándose en los conceptos y significados y no en meros signos externos, como son las flexiones desinenciales. La reforma en este aspecto sería, según él, el primer paso para la facilitación de la gramática. Estima que no existe una razón que justifique la gran diferencia entre el árabe, que divide el discurso en sólo tres partes (ism, fi^cl, ḥarf), y la mayoría de las lenguas, en las que se da un mayor número de clases de palabras. En su opinión, los lingüistas árabes han reducido mucho el concepto de verbo -al no incluir en él el infinitivo (maṣḍar) o los participios activo y pasivo-, mientras que han ampliado desmesuradamente el de nombre -en el que incluyen muchas palabras que en cualquier lengua son consideradas como clases independientes-. Para subsanar esto, propone modifi-

(1) Sāṭi^c AL-ḤUṢRĪ, "Naẓarāt intiqādiyya ʿalā qawā^cid al-luġa al-^carabiyya", en al-luġa wa-l-adab wa-^cilāqatu-humā..., págs. 80-109.

car la clásica división tripartita árabe ampliándola; así, palabras como el adjetivo calificativo, el pronombre personal, o el demostrativo, deberán considerarse categorías independientes del nombre. Por otra parte, la clasificación de la frase en "nominal" y "verbal" debe hacerse atendiendo a las clases de palabras que la constituyen, y no a la clase de palabra por la que empieza, como ocurre en árabe⁽¹⁾

Es quizá en estas propuestas, relativas a la clasificación de las partes del discurso y de la frase, donde más patente está el influjo de las concepciones y métodos occidentales; sin embargo, esta influencia no está ausente de los otros aspectos que al-Ḥuṣṣrī analiza en su estudio: la distribución por capítulos de la materia gramatical⁽²⁾ las definiciones -que, según él, tienden a apoyarse en el iCrāb y a mezclarse con las reglas-⁽³⁾ o los criterios de delimitación de los tiempos y modos verbales⁽⁴⁾ Sin duda muchas de sus críticas son justificadas, y no le falta razón cuando dice que los gramáticos árabes han tendido a dar más importancia a las normas gramaticales y a los casos de flexión que a la preocupación por los

(1) Véase págs. 97-104.

(2) " " 84-88.

(3) " " 89-94.

(4) " " 107-109.

conceptos y las circunstancias de su uso; no obstante, se le puede achacar una excesiva inclinación a dejarse llevar por los puntos de vista occidentales, olvidando que la lengua árabe posee determinadas características que no permiten someter su estudio mecánicamente a los moldes occidentales; tal vez a ello se deba que sus propuestas de renovación hayan sido consideradas demasiado radicales y no hayan gozado de mucha aceptación entre los medios árabes.

Uno de los campos en el que se aprecia fácilmente la influencia occidental es el de la terminología.⁽¹⁾ Recordemos al respecto algunos de los neologismos que Y. Sawdā introduce en su al-Ahrufiyva, inspirados en la terminología gramatical francesa. Así, por ejemplo, emplea el término "ya^crubiyyāt"⁽²⁾ para designar los "idio-

(1) El peso de una tradición milenaria hace que la creación y adopción de una nueva terminología gramatical árabe plantee no pocos problemas, problemas cuya resolución quizá pase por tentativas radicales capaces de sensibilizar a la opinión árabe ante la necesidad de una reforma de la terminología tradicional. En este sentido, Ch. PELLAT ("Colloque sur l'enseignement de l'arabe aux non-arabes", R I E I M, VII-VIII (1959-60), pág. 168) señalaba la necesidad de ponerse de acuerdo sobre una terminología unificada y se declaraba partidario de una revolución en este dominio.

(2) Término equivalente a "asālīb" (según el proyecto de la comisión ministerial egipcia) o "tarākīb" (en la terminología del proyecto de la Academia de El Cairo).

tismos" o "giros específicos" del árabe, en claro paralelo con los galicismos del francés; por otra parte, los neologismos "tamīm",⁽¹⁾ "afCāl al-musāCida",⁽²⁾ "ḡamīr mauṣūl" o "ḡamīr al-iṣāra"⁽³⁾ (en lugar de ism mauṣūl e ism al-iṣāra), son calcos semánticos de "complemento", "verbos auxiliares", "pronombre relativo" y "pronombre demostrativo" respectivamente.

Después de todo lo expuesto, cabe preguntarse cuál es la aportación y el verdadero alcance de todos estos planteamientos que, con carácter más o menos individual, se han venido desarrollando. No cabe duda de que muchas de las observaciones y sugerencias en ellos contenidas pueden ser válidas y útiles para una reforma efectiva de la gramática árabe y, cuando menos, demuestran la preocupación de los árabes por dar a aquélla un nuevo enfoque alejado de la pura especulación teórica sobre el iCrāb. Ahora bien, toda reforma, tras tomar conciencia y acercarse a ella, exige unas reglas nuevas, que deben dar cuenta de la naturaleza de la lengua, en las que se vean reflejadas aquellas propuestas. Por tanto, el siguiente paso que se impone es un análisis de los proyectos concretos que se han formulado sobre la base de todas estas reflexiones teóricas.

(1) al-Aḥrufiyya, pag. 146.

(2) " pág. 157.

(3) " pág. 68.

CAPITULO TERCERO

3. PRINCIPALES PROYECTOS DE SIMPLIFICACIÓN

3.1. OFICIALES

3.1.1. Proyecto del Ministerio de Educación egipcio

Elaborado en 1938, constituye el primer intento de abordar la facilitación de la gramática árabe de una manera coordinada, desde un organismo oficial. El hecho es importante, sobre todo porque hacía esperar una aplicación práctica de los acuerdos adoptados a nivel ministerial dentro de un ámbito geográfico importante como Egipto.

La comisión designada para llevar a término el proyecto estaba compuesta por representantes de distintos centros y círculos culturales egipcios (la Universidad, el Ministerio de Educación y Dār al-^cUlūm)⁽¹⁾, lo cual ponía de manifiesto la voluntad de tener en cuenta diversos puntos de vista y recoger las distintas tendencias que en el momento se daban en torno a la cuestión de la reforma. Por otra parte, esta comisión demuestra su apertura a eventuales modificaciones al declarar que sus propuestas no pretenden ser

(1) Faltaba una representación de al-Azhar, hecho que sería denunciado más tarde por los azharíes. Véase AL-SU^cAYDĪ, al-Nahw al-^yadīd, pág. 114.

el ideal de la simplificación de la gramática, sino un paso en la marcha de esa simplificación, que, en el futuro, permita seguir avanzando y dar otros pasos tal vez más acertados y perfectos.⁽¹⁾

El marco general en el que se sitúa el proyecto es la facilitación de todas las ciencias de la lengua, la vivificación de la fushà y su difusión y democratización, hasta convertirla en un adecuado instrumento de expresión y comunicación entre todos los arabófonos. Existen, sin embargo, otras cuestiones, no menos importantes que la facilitación de la gramática, de las que no hay que olvidarse si se quiere lograr la mencionada simplificación de la lengua. En este sentido, se alude a la necesidad y deber de hacer del árabe clásico la lengua obligatoria de la enseñanza en las escuelas; para ello es imprescindible que los maestros, en el ejercicio de su docencia, utilicen sólo y exclusivamente la lengua fushà, sin hacer ninguna concesión a la dialectal. Así pues, el objetivo, por parte del Ministerio, debe orientarse hacia la formación de maestros que sepan expresarse en árabe correcto, sea cual sea la materia que vayan a impartir. Asimismo es deseable, con el fin de posibilitar a los niños la práctica de su lengua, que la enseñanza primaria se dedique por entero a la lengua nacional, dejando el aprendizaje de las lenguas extranjeras pa-

(1) R A A C , VI (1951), pág. 181.

ra etapas posteriores (secundaria y universitaria) o para la enseñanza técnica especializada. Además hay que hacer todo lo posible por despertar en los alumnos y estudiantes el gusto y el interés por la lectura, considerando que ésta es uno de los mejores estímulos para dominar la lengua y conocer bien su empleo; en este aspecto, sería labor del ministerio hacer una selección de libros de lectura, en árabe clásico fácil, adecuados a la edad escolar.⁽¹⁾

Tras estas cuestiones generales, la comisión pasa a tratar el tema objeto de su trabajo -que, además de la gramática, incluye la retórica- y hace unas consideraciones previas, que apoyan y justifican el enfoque de las propuestas que va a formular: en primer lugar, deja bien sentado que el deseo de simplificación no debe llevar a tocar ninguno de los principios y estructuras básicas de la lengua árabe; el único sentido de dicha simplificación -dice- es aproximar las reglas y principios gramaticales a la mentalidad moderna, conseguir que la "gramática facilitada" sea capaz de proporcionar al alumno la comprensión de las estructuras originales, los procedimientos expresivos y los usos de la lengua; más aún, el afán de renovación no debe llevar en modo alguno a enmendar lo antiguo por el mero hecho de serlo, ni a modificar las reglas y principios de los

(1) R A A C, VI (1951), pág. 184.

gramáticos clásicos a no ser que sea estrictamente imprescindible; por el contrario, la comisión se ha esforzado en buscar, entre las teorías de los gramáticos clásicos, aquello que esté más próximo a la mentalidad moderna y sea más asequible a la joven generación, y lo ha adoptado en lugar del método tradicional que hasta ahora venían empleando maestros y alumnos, y que les suponía un esfuerzo que sin duda es posible aligerar. Según la comisión, son tres los obstáculos con que docentes y discentes tropiezan a la hora de aprender o enseñar la gramática: una filosofía que induce a los antiguos a suponer, buscar explicaciones causales y excederse en hipótesis e interpretaciones; un exceso de reglas, del que se sigue una gran profusión de tecnicismos; y un esfuerzo de profundización científica que separó a la gramática de la literatura.⁽¹⁾ Su tarea, por tanto, ha de dirigirse a obviar estos tres obstáculos, de forma que la gramática quede libre de aquellas hipótesis y explicaciones innecesarias, suprimiendo las interpretaciones minuciosas y procurando acercar las reglas y principios gramaticales e incorporar las unas a los otros en la medida de lo posible. Es esta misma filosofía de base la que impulsó a la comisión a eliminar la enseñanza de la morfología, como tal ciencia, de la gramática escolar, limitándose a tomar de ella sólo las reglas imprescindibles, incorporándolas, de la forma más simplificada posible, a los capítulos

(1) R A A C, VI (1951) pág. 185.

de la sintaxis.

Finalmente, la comisión expone sus propuestas concretas, a las que sigue un programa que comprende los capítulos a los que, en su opinión, quedaría reducida la gramática, en cumplimiento de la simplificación que se pretende. Las propuestas pueden resumirse en:

-Prescindir del i^Crāb sobreentendido y virtual, en palabras como "al-fatà", "al-qāḍī", "kitābī", "hādā" o "alladī".

-Suprimir la tradicional distinción entre desinencias originales y secundarias, considerándolas a todas ellas como originales y sin hablar de "sustitución" de una desinencia por otra.

-Atenerse sólo a las denominaciones específicas de las palabras invariables (alqāb al-binā'), prescindiendo de las de las palabras variables (alqāb al-i^Crāb).

-Denominar a los dos elementos esenciales de la frase "mawḍū^C" (sujeto) y "maḥmūl" (predicado), denominaciones que incluyen las clásicas de fā^Cil, nā'ib al-fā^Cil, mubtada', ism kāna, ism inna; y jabar, jabar kāna, jabar inna, respectivamente.

-Suprimir el antecedente sobreentendido que rige al predicado cuando éste es un circunstancial o un complemento preposicional.

-Suprimir el pronombre personal elíptico en los verbos, y considerar el pronombre afijo explícito como una desinencia (verbal) y no como un pronombre.

-Englobar bajo el término "takmila" todos los complementos (mafā^Cil), especificando sus tipos.

-Estudiar las formas de la exclamación admirativa, los exclamativos de advertencia y conminación, etc. en el apartado denominado "asālīb", centrando el estudio en sus métodos de empleo.

-Limitar la morfología a los capítulos relativo a la conjugación verbal y la formación del dual y plural de los nombres, prescinidiendo del estudio de fenómenos como al-i^clāl, al-ibdāl o al-qalb.

La lectura de estas propuestas nos lleva a agruparlas fundamentalmente en torno a tres cuestiones o aspectos de la gramática árabe: la morfología, el i^crāb y la frase, su constitución y funcionamiento. En lo que respecta a la morfología, es interesante la sugerencia de suprimir fenómenos como al-i^clāl o al-ibdāl que, en efecto, serían más competencia de un tipo de gramática científica para especialistas, que de una gramática pedagógica destinada al aprendizaje de la lengua como medio de comunicación. Ello entrañaría una mayor aproximación de los planos sintáctico y morfológico, y no cabe duda de que la incorporación de la morfología a la sintaxis, sin hacer una separación tajante entre ambas, es un paso necesario para lograr una coherencia en cualquier gramática que vaya dirigida a la enseñanza, si tenemos en cuenta que la lengua es una estructura cuyos niveles presentan unas interdependencias o relaciones mutuas. La idea, además, enlaza con la tendencia, actualmente generalizada, a superar la vieja dicotomía morfología/sintaxis y a hablar de "morfo-sintaxis" o de "gramática" sin más.

En cuanto al segundo aspecto, el iCrāb, parece lógico que ocupe un lugar importante en cualquier tentativa de reforma, habida cuenta del papel primordial que este fenómeno desempeña en la lengua árabe, cuestión a la que nos hemos referido ya en otro lugar.⁽¹⁾ La principal novedad que las propuestas ministeriales introducen -y que será seguida por la mayoría de los proyectos posteriores- es la supresión del iCrāb sobreentendido y virtual, así como de las llamadas "desinencias secundarias" que, según la gramática tradicional, sustituyen a las "desinencias originales" en determinadas formas, como el plural sano masculino, el dual o los "cinco nombres". Esta tendencia a reducir el iCrāb a su mínima expresión, sin entrar en complicadas interpretaciones, materializa el deseo expresado al principio por la comisión de prescindir de toda aquella filosofía que la gramática de los antiguos entrañaba, al tiempo que lleva a conceder, en contrapartida, una mayor importancia a la frase, unidad fundamental del discurso, lo que equivale, en suma, a poner de relieve la noción de función, a la que la gramática árabe tradicional no ha prestado demasiada atención.

No hay que exagerar, sin embargo, el carácter innovador de estos planteamientos sobre el iCrāb. A poco que re-

(1) Véase capítulo 1, págs. 111 y ss.

flexionemos, no es difícil advertir en ellos cierta influencia⁽¹⁾ de las ideas de Ibn Maḡā' sobre la inutilidad de sobreentender ciertos tipos de regentes o de suponer unas vocales casuales implícitas y buscar las causas de esta suposición. Más evidente aún es la coincidencia con Ibn Maḡā' en lo referente a la supresión del pronombre personal elíptico sobreentendido, en los verbos, y la consideración de que lo que se ha llamado "pronombre personal explícito" -en formas verbales como "qumtu"- no son en realidad pronombres, sino desinencias de número,⁽²⁾ así como en el rechazo a sobreentender un antecedente que rige al término circunstancial y al complemento preposicional cuando estos funcionan como predicado.⁽³⁾

La tercera cuestión básica es el nuevo enfoque que se pretende dar al estudio de la frase, lo cual, como hemos dicho, es en cierto modo una consecuencia de los anteriores planteamientos sobre el fenómeno del iCrāb. Lo primero que llama la atención es el intento de delimitar y definir los elementos que la componen (sujeto, predicado, complementos). Ello lleva a establecer los nuevos conceptos de "mawḡūc" y "maḡmūl", los cuales, en principio, están destinados a

(1) O al menos coincidencia, si nos atenemos a la fecha de edición de la obra de Ibn Maḡā' (1947).

(2) Cf. al-Radd ʿalā l-nuḡāt, págs. 79-84.

(3) Cf. al-Radd..., pág. 79.

sustituir un buen número de nociones y tecnicismos tradicionales, con la consiguiente facilitación para el estudiante. Mayor novedad presenta la acuñación del término "takmila"⁽¹⁾ para designar el complemento (todo lo que no es sujeto ni predicado), denominación bajo la que quedan incluidos todos los "mafā^cīl" clásicos.

Estas ideas, en su conjunto, implican una reestructuración de la gramática árabe en tres capítulos: el sujeto, el predicado y el complemento, y se orientan al conocimiento de las funciones de la palabra dentro de la estructura de la lengua árabe. Quedaría una última categoría de palabras que no encaja en ninguna de las divisiones anteriores; se trata de lo que la comisión denomina "asālib" y que podemos traducir por "modismos" o "giros específicos del árabe"; bajo este epígrafe se reagrupan una serie de expresiones propias de la lengua árabe, que tradicionalmente se venían estudiando por separado y un tanto desordenadamente, centrándose sobre todo en su análisis desinencial, como la admiración (ta^cẓyub) o los exclamativos de advertencia (taḥdīr) y conminación (igrā'). La atención, en estas expresiones, "deberá centrarse en los métodos de empleo y no en el análisis de sus paradigmas, ni en la filosofía que los motiva"

(1) El tecnicismo "takmila" viene a ser un calco del término europeo "complemento", noción que los gramáticos clásicos traducían como "faḡla" (término accesorio, que no es ni sujeto ni atributo, opuesto a "ḡumda"). Véase L. MASSIGNON, "La structure primitive..." pág. 16.

y la solución adecuada es "estudiarlos como modismos o giros, cuyo sentido y uso deben ser claramente expuestos para imitarlos".⁽¹⁾ Este método que concede más importancia a la presentación y descripción de las construcciones que a su análisis e interpretación, es algo nuevo en la enseñanza de la gramática árabe.

La principal originalidad de los planteamientos hasta aquí vistos reside en su concepción, que establece una estructura clara de la frase árabe, representada bajo una serie de tecnicismos, también nuevos -aunque puedan ser más o menos discutibles-: mawḍūʿ, maḥmūl, takmila, asālīb. Se advierten, no obstante, algunos defectos que reducen la eficacia que, a primera vista, podría derivarse de esta estructuración de los elementos del discurso; así por ejemplo, los antiguos capítulos de los "mafāḥīl", que en principio se habían suprimido, vuelven a aparecer en buena medida con un nuevo nombre ("agrāḍ") al especificar los distintos tipos de "takmila". En suma, la comisión ministerial pretendía mantener los contenidos de la gramática clásica, prescindiendo de muchos de los epígrafes y tecnicismos que pueden complicar considerablemente su estudio. Aquí reside, a su entender, la simplificación; al mismo tiempo, esto le permite mantenerse fiel al principio de "no tocar ninguno de los principios y estructuras básicos de la lengua árabe";

(1) R.A.A.C., VI (1951), pág. 190.

y es precisamente en este punto en el que se centran algunas de las críticas positivas que se le han hecho. Así, se ha dicho que la validez de este proyecto está en que representa el paso subsiguiente a la total vinculación con la gramática antigua -la cual no es justo demoler en su totalidad o desviarla de su esencia-, pues trata de extraer de ella aquello que está más en consonancia con la vida y el pensamiento modernos y, al mismo tiempo, de prescindir de una serie de cuestiones, capítulos y casuística que en nada benefician al estudio de la lengua árabe y que no favorecen la consecución de los objetivos que su enseñanza debe cubrir.⁽¹⁾ Es evidente que, según esta opinión, su principal valor reside en aquellas propuestas en las que más se ciñe a la gramática clásica.⁽²⁾

Pero el proyecto suscitó diversas reacciones. Las más violentas, como era de esperar, procedían de ciertos ulemas de al-Azhar, que consideraban que tal intento de simplificación corrompía la lengua árabe y era incluso una ofensa a la religión. Otra crítica de este género salió de una comisión de Dār al-^CUlūm, que, en 1938, elaboró un informe en

(1) Cf. AL-YAWĀRĪ, Naḥw al-taysīr, pág. 17.

(2) Este punto de vista contrasta con el de críticos más radicales, como Sāṭi^C al-Ḥuṣrī, cuya reacción contra los métodos seguidos en los libros oficiales de "reglas de la lengua árabe" constituye una crítica al informe del ministerio egipcio, en el que dichos libros se inspiraban.

respuesta al del ministerio, donde rebatía todas sus propuestas y las echaba por tierra en su conjunto, considerando que intentar cualquier tipo de renovación sería poner en duda la autoridad de la gramática árabe antigua.⁽¹⁾ Por su parte, Amīn al-Jūlī⁽²⁾ hace un análisis crítico del proyecto, extendiéndose profusamente en los detalles, y llega a la conclusión de que la simplificación que propone es meramente formal y no sirve para remediar una dificultad que, a su entender, no está en el trabajo de los gramáticos, sino en la estructura de la propia lengua árabe, su amplitud, y otras características específicas de la misma.⁽³⁾

Algunos⁽⁴⁾ consideran que el proyecto ministerial egipcio está basado en las teorías de Ibrāhīm Muṣṭafà -en su Iḥyā' al-naḥw-, cuya idea inicial de renovar la gramática era válida pero no estaba planteada de forma correcta, como lo demuestra el hecho de que cuanto la comisión acordó fue abandonado poco después sin apenas haberse puesto en práctica.⁽⁵⁾

(1) Publicado en el periódico al-Ahram el 9 de julio de 1938. Véase AL-SU^CAYDĪ, al-Naḥw al-ŷadīd, págs. 97-110, donde aparece el texto de dicho informe.

(2) Manāhiŷ taŷdīd..., págs 34-40.

(3) Curiosa opinión que contrasta con la comúnmente extendida entre los árabes de que la dificultad no está en la lengua, sino en los métodos gramaticales.

(4) ^CA. al-Razzāq Muḥyī l-Dīn, presidente de la Academia iraquí. Véase Taysīr ta^Clīm..., págs. 65-66.

(5) Ibrāhīm Madkūr y Aḥmad Amīn salen al paso de esta opinión

Las objeciones que de una manera sensata puedan hacerse al trabajo del ministerio -dejando a un lado las radicales de uno u otro signo- han de partir del siguiente planteamiento: sus propuestas se concretan en la supresión de determinados capítulos o temas de la gramática, pero ¿hasta qué punto la supresión o la sustitución de un tecnicismo por otro sin más, constituyen una verdadera simplificación?, y si así fuera, si lo que la gramática escolar pretende es ser una selección de la gramática clásica, ¿qué hay que seleccionar? ¿qué se debe suprimir y qué conservar? Ante estas cuestiones tal vez haya que concluir que la verdadera simplificación debe consistir en un reajuste y redistribución de la materia gramatical, en dar un enfoque nuevo al tratamiento de las cuestiones, y no en una mera supresión o cambio de terminología. En este sentido puede achársele a la comisión ministerial el haber puesto el acento más en cuestiones externas y formales de método que en la sustancia misma de la gramática.

De cualquier forma, este proyecto, sin ser el remedio definitivo a los problemas de la gramática -cosa que, por

negando rotundamente que el proyecto del ministerio estuviera inspirado en Iḥyā' al-naḥw; defienden así la labor de la comisión ministerial y, consecuentemente, la de la Academia egipcia, de la que son miembros. Nada tiene de particular, sin embargo, que las ideas que Ibr. Muṣṭafà venía exponiendo, en sus clases universitarias, años antes de ser recogidas y publicadas en un libro, se reflejaran en las propuestas de la comisión ministerial, de la que él formaba parte.

otra parte, no pretendía, como queda claramente expresado al principio del informe-, será el punto de arranque de posteriores intentos y habrá contribuido a dar a la cuestión un enfoque oficial, organizado y coordinado, que es el único que puede conducir a alguna solución práctica y definitiva. Algunos manuales de gramática destinados a la enseñanza que circulan en el mundo árabe, se han inspirado en diversos aspectos de las propuestas ministeriales -terminología, metodología, procedimientos de adaptación de los elementos del discurso árabe clásico a las necesidades modernas, etc.-, sobre todo a través de la Academia de El Cairo desde el momento en que ésta pasó a ocuparse de ellas y estudiarlas.

3.1.2. Proyecto de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo.

Como se ha dicho,⁽¹⁾ el punto de partida de los acuerdos de la Academia de El Cairo es el informe del Ministerio egipcio, informe que una comisión para "la simplificación de las reglas" -dependiente de la Comisión de Principios- se encargó de estudiar en 1945. Las propuestas elaboradas por dicha comisión pasaron al Congreso, que completó sus observaciones acerca de los acuerdos ministeriales

(1) Véase capítulo 2, pág. 175.

y, en la misma sesión, acordó crear otra comisión -de la que formaban parte Jāhā Ḥusayn y ^CAlī l-Ḥārim- para revisar las actas del Congreso y, a la luz de estos debates, elaborar un nuevo informe que sería remitido al Ministerio de Educación; éste debería encargarse de componer un libro de gramática, sobre la base de las mencionadas propuestas, que luego sería presentado al Consejo de la Academia para su revisión y perfeccionamiento.

Si comparamos ambos proyectos, el del Ministerio y el de la Academia, vemos que el segundo parece ratificar en su conjunto las propuestas del primero, a excepción de algunas enmiendas en determinados aspectos concernientes a la terminología y a ciertas cuestiones relativas al iCrāb, así como la modificación de algunos párrafos en el programa de morfo-sintaxis que había elaborado la comisión ministerial, y ello "con el fin de que la declaración de sus observaciones estuviese de acuerdo con las líneas generales de la Academia"⁽¹⁾

Empieza haciendo suyo el principio restrictivo según el cual "toda opinión que implique modificación en la esencia de la lengua o en sus principios generales, no será tenido en cuenta", puesto que lo único que pretende la Aca-

(1) R A A C, VI (1951), pág. 180.

demia es "la simplificación de las reglas".⁽¹⁾ Las principales enmiendas al proyecto ministerial pueden resumirse en:

1-No tener en cuenta la división de las vocales desinenciales en originales y secundarias, considerándolas a todas ellas como originales; no obstante, admite que, en algunas categorías gramaticales, ciertas consonantes pueden representar a las vocales, o unas vocales pueden representar a otras, así en "ŷā'a al-Zaydāni" ("vinieron los dos Zayd"), "al-Zaydāni" es un sujeto en nominativo con alif que sustituye a la ḡamma, y en "marartu bi-Aḡmada" ("pasé junto a Aḡmad"), "Aḡmada" es un nombre en caso indirecto con fat-ḡa.

2-Atenerse sólo a las denominaciones específicas de las palabras variables (raf^c, naṣb, ŷarr y ŷazm), en lugar de las de las palabras invariables (ḡamma, fathā, kasra y su-kūn) como proponía la comisión ministerial.

3-Cambio de la denominación de los dos elementos básicos de la frase (sujeto y predicado), que, siguiendo la terminología de los retóricos, pasan a llamarse "musnad ilayh" y "musnad" respectivamente.⁽²⁾

4-En el complemento (takmila), bastará con indicar qué tipo es o qué función desempeña (tal como proponía la comisión ministerial), con la única excepción del complemento directo, el cual, debido a la frecuencia de su uso, de-

(1) R A A C VI (1951), pág. 193.

(2) "Musnad" y "musnad ilayh" son los términos empleados por Sībawayh.

berá indicarse expresamente, llamándolo "maf^cūl bi-hi takmila".

5-Se sustituye el término "asālīb", propuesto por el Ministerio, por el de "tarākīb", para indicar los modismos o giros específicos de la lengua árabe. Se incluyen dentro de estos "tarākīb": la enfatización mediante un sintagma apositivo (tawkīd), la fórmula del juramento, la exclamación admirativa, las formas del comparativo, los verbos de alabanza y censura (ni^cma y bi'sa), el vocativo -y sus distintas variedades, como las exclamaciones de advertencia e incitación, la petición de socorro y la lamentación- y la especificación.⁽¹⁾

Hechas estas salvedades, las novedades que aporta el proyecto de la Academia egipcia vienen a coincidir básicamente con las ya mencionadas para el proyecto ministerial. Así, adopta el principio de que la frase árabe consta de dos elementos básicos, sujeto y predicado, a los que, a veces, se le añade un complemento (takmila), que sólo hay que indicar expresamente en el caso del objeto directo (maf^cūl bi-hi). En opinión de algunos,⁽²⁾ los tecnicis-

(1) El proyecto ministerial incluía entre los "asālīb" la interrogación negativa y la excepción. Ambas son modalidades de la oración negativa, y sería más lógico estudiarlas en otro lugar.

(2) Véase Sawqī DAYF, "Taysīr al-naḥw" en Mahādīr Yalasāt al-Mu'tamar de la Acad. de la Leng. Arab. de El Cairo, 1978, pág. 295.

mos clásicos son más concisos que las largas explicaciones que la Academia propone para delimitar el tipo de complemento; así, por ejemplo, es más fácil decir, para el complemento causal, "maf^cūl li-aŷli-hi" que "takmila li-l-fi^cl li-bayān al-sabab". No obstante, tiene la ventaja de evitar la dispersión, al englobar todos los complementos bajo una misma denominación general y en un solo capítulo. Otro tanto puede decirse de los capítulos generales del sujeto y el predicado, a los que también se les ha achacado que apenas suponen una simplificación real, dado que prácticamente se restablecen en ellos los antiguos capítulos del mubtada', ism kāna, ism inna, fā^cil y nā'ib al-fā^cil, al explicar las diversas formas de sujeto como esencialmente diferentes, y los del jabar, jabar kāna y jabar inna, al explicar y comentar los tipos de predicado.

Siguiendo las propuestas ministeriales, adopta la supresión de los pronombres personales elípticos en los verbos, y considera que los pronombres afijos expresos son sólo morfemas que indican el género o número del sujeto. La idea es sin duda correcta; se echa de menos, sin embargo, cierta continuidad en la manera de exponer las reglas, pues en lugar de decirse que un verbo puede ir seguido de un sujeto explícito -sea éste un nombre o un pronombre- o sin sujeto expreso, se habla de verbos seguidos de un sujeto (musnad ilayh), verbos con un morfema indicador del género o número del sujeto, y verbos sin más.

En lo que respecta al contenido de la nueva gramá-

tica, presentado en el programa de morfo-sintaxis, se estructura en dos grandes apartados: la palabra y la frase,⁽¹⁾ que tratan respectivamente de la morfología y la sintaxis, y que constituyen el plan de un manual cuya elaboración queda pendiente. Pueden observarse en este programa, junto a aspectos bastante aceptables, ciertas incoherencias o desaciertos en algunos puntos concretos. Empieza diciendo que la palabra se divide en nombre, verbo y partícula, sin que luego se vuelva a hablar de esta última para nada. En el capítulo del nombre, se trata del género, el número, la determinación e indeterminación y la flexión desinencial, incluyendo aquí el nombre declinable (muCrab) y el indeclinable (mabnī), que en el proyecto se había suprimido; por otra parte, se mencionan como palabras indeclinables el demostrativo, el relativo, el interrogativo y el nombre condicional, sin aludir de una manera clara al adverbio ni a los nombres verbales. En cuanto al verbo, se incluyen en este capítulo nociones y términos como nāqis y tāmm ([verbo] defectivo y completo), lāzim y mutaCadjin (intransitivo y transitivo), conjugable y no conjugable (muCrab y mabnī), que no parecen muy adecuados al nivel de la enseñanza primaria, para el que está concebido el programa, teniendo en cuenta, además, que en las propuestas se decía que la morfología quedaría limitada a la con-

(1) R A A C VI (1951), págs. 196-97.

jugación verbal y sus formas de derivación.

La sintaxis, de la que se ocupa esencialmente el segundo apartado (la frase), está dedicada a tratar, en primer lugar, la frase u oración simple, su constitución y funcionamiento, luego los llamados "tarākīb" y la oración subordinada, y por último las proposiciones bimembres. Es en estos capítulos donde reside el principal mérito y novedad del proyecto académico, orientado hacia una nueva concepción de la gramática -que ya veíamos en la comisión ministerial- basada en la importancia de la estructura de la frase y la puesta de relieve de sus diferentes funciones.

No faltan lógicamente, sobre todo en los primeros tiempos que siguen a su publicación, críticas a este proyecto de simplificación de la Academia egipcia,⁽¹⁾ la mayoría de las cuales están dirigidas conjuntamente al proyecto ministerial que lo había inspirado.⁽²⁾ En Egipto, fue

(1) Véase M. Dārī ḤAMMĀDĪ, Ḥarakat al-taṣḥīḥ al-lugawī fī l-^cCaṣr al-ḥadīth, pág. 332, donde se mencionan una serie de obras en las que se refutan las propuestas de la Academia; entre ellas: al-Naḥw wa-l-nuḥāt... de M. Aḥmad ^cArafa (que es más en especial una crítica a Iḥyā' al-naḥw de Ibr. Muṣṭafā), Naqd al-iqtirāḥāt al-miṣriyya fī tay-sīr al-^culūm al-^carabiyya de M. al-Ḥawwād al-Ḥazā'irī y Dirāsāt fī l-^carabiyya wa-ta'rīji-hā de M. al-Jiḍr Ḥusayn.

(2) Véase capítulo 2, págs. 165 y 175.

criticado por Amīn al-Jūlī⁽¹⁾, por el Congreso de la Liga Árabe⁽²⁾ y por el primer Congreso de Academias árabes, que, tras examinar las propuestas, llegó a la conclusión de que era necesario volver a estudiarlas y clarificarlas mejor, y decidió remitir dicho estudio a un próximo Congreso.⁽³⁾

Por otra parte, el proyecto, pese a su declaración explícita en este sentido, no dio lugar a una aplicación práctica total. Sufrió, en cambio, la competencia de otros manuales de gramática, muy utilizados en algunos países árabes, que en el fondo estaban inspirados en las propuestas del ministerio egipcio y, por tanto, en las de la Academia; tal es el caso de al-Naḥw al-wāḍiḥ⁽⁴⁾, en Egipto, o de Mabādi' al-Ḥarabiyya⁽⁵⁾, en El Líbano. Además inspiró en el mundo árabe algunas gramáticas destinadas a la enseñanza secundaria en las que, a poco que se reflexione, se descubren muchas de las premisas y métodos planteados por la Academia egipcia para adaptar la gramática clásica a las necesidades modernas, así como el aprovechamiento, más o

(1) Manāhiḡ taḡdīd..., págs. 34-40.

(2) Véase R A A D, XXIII (1948), págs. 139-43.

(3) Véase R A A D, XXXII (1957), pág. 223.

(4) Uno de sus autores, ḤAlī l-Ḥarīm, había participado en el proyecto de reforma de la Academia.

(5) R. SARTŪNĪ, Mabādi' al-Ḥarabiyya fī l-ṣarf wa-l-naḥw, (4 libros para la enseñanza secundaria más 1 para la primaria), 6ª ed. Beirut, 1961-67.

menos explícito, de la terminología por ella propuesta.⁽¹⁾ Ello demuestra que, a pesar de todos los defectos que puedan imputársele,⁽²⁾ este proyecto de simplificación inauguró una etapa nueva en lo relativo a la reforma gramatical y el modo de enfocarla, no ya sólo por haber despertado a nivel general la conciencia de la necesidad de buscar soluciones al problema -lo cual, de por sí, no es poco-, sino por haber generalizado unas determinadas concepciones que en lo sucesivo serán muy tenidas en cuenta, tanto en trabajos de aproximación teórica, como en intentos prácticos.

Se puede, por tanto, concluir que, si bien es verdad que la simplificación total no tuvo éxito -como lo demues-

(1) Hay que aludir aquí al manual al-Ahrufiyya de Y. al-Sawdā, que está inspirado en la terminología y en el espíritu del proyecto de la Academia, sin hacer mención explícita del mismo. (Véase 'ALĪ MERAD, "A propos d'une nouvelle méthode grammaticale arabe...", Arabica, XII (1965), 67-77).

(2) Se ha dicho que la simplificación que propone es muy relativa, habida cuenta de que restablece prácticamente todos los capítulos de la gramática clásica que pretendía suprimir, al extenderse en minuciosas explicaciones y clasificaciones en cada uno de los grandes capítulos, y se ha querido ver en esto la causa del escaso éxito de los libros de gramática que sobre su base se habían elaborado. Parece, sin embargo, más lógico pensar en motivos de otra índole, como el hecho de que dichos libros no se adaptaban realmente al nivel de los alumnos de primaria para los que estaba pensado el proyecto.

tra el hecho de que aquellos libros de gramática que el proyecto originó fuesen pronto abandonados definitivamente-, hay que reconocer la validez de ciertos acuerdos y orientaciones, que arraigaron y dieron lugar a la simplificación en aspectos parciales o puntos concretos; nos referimos a cuestiones como no hacer distinción entre las desinencias originales y secundarias, suprimir los dos tipos de i^crāb (sobrentendido y virtual), dejar de sobrentender un antecedente que rige al circunstancial y al complemento preposicional cuando funcionan como predicado, o prescindir del estudio de fenómenos puramente morfológicos como al-i^clāl o al-ibdāl.

También es cierto que, desde el punto de vista general de la filosofía que encierra, el proyecto contribuyó a difundir la idea, no del todo acertada, de que el problema está en los métodos de enseñanza, de los que derivan todas las dificultades de la gramática árabe, dificultades que en absoluto pueden atribuirse a la sustancia misma de la lengua. En este sentido, se le puede reprochar el haber divulgado cierto pedagogismo simplista que, en realidad, hace desviarse del verdadero objeto del problema, que es la gramática árabe misma y su peculiar concepción, y quedarse, en cierto modo, en la "simplificación del maestro de escuela" de que hablaba G. Bohas⁽¹⁾ sin tras-

(1) G. BOHAS, "Quelques aspects de l'argumentation...", págs. 217-218.

cender a lo que debe ser una simplificación esencial. Tal vez la solución para llegar a una auténtica facilitación gramatical, que además sea susceptible de ser llevada a la práctica, pase por la adopción y aplicación a la enseñanza de la gramática -por parte de la Academia y de los países árabes en general- de los dos principios fundamentales que apunta Hamzaoui⁽¹⁾ como única vía capaz de lograr la renovación de la norma gramatical árabe: en primer lugar, habría que describir el estado de la lengua árabe moderna, teniendo en cuenta el uso y la estilística modernos; y, en segundo lugar, deducir la regla gramatical de estos datos descriptivos, con el fin de establecer normas nuevas, pero no necesariamente eternas.

3.1.3. Proyecto del Primer Congreso Cultural de la Liga Árabe.

Continuando con el tratamiento oficial de la cuestión, el Congreso de la Liga Árabe, celebrado en El Líbano en 1947, destinó una comisión al estudio de los problemas de la lengua y la gramática. El resultado de su estudio son unos acuerdos previos de carácter general, segui-

(1) R. HAMZAQUI, L'Académie de langue arabe du Caire..., pág. 434.

dos de un programa, distribuido según los distintos cursos de primaria y secundaria, donde se detalla el contenido de la gramática escolar.

En los acuerdos previos, el Congreso hace una serie de consideraciones destinadas a clarificar qué se pretende con esta simplificación y cuáles son las condiciones necesarias para llevarla a la práctica. En primer lugar se resalta, una vez más, la necesidad de que la facilitación de las reglas "no afecte en modo alguno a la esencia de la lengua". Seguidamente se expresan los objetivos que la enseñanza de la lengua árabe, en sus distintas etapas, debe cubrir. En estos objetivos -que se orientan a lograr, por parte del alumno, una lectura y expresión correctas y a hacer de la lengua árabe un instrumento de cultura y de acceso a la literatura y a la ciencia- está patente la concepción de la lengua como un medio de comunicación social y de que, por tanto, su aprendizaje y el de su gramática no constituye un fin en sí mismo, sino simplemente un paso imprescindible hacia aquellas metas.

Hay que mencionar como acertada la idea de proceder por etapas en la confección del programa escolar; ello hará que se eviten problemas de falta de adecuación a la edad y preparación de los alumnos, como ocurría con el programa de la Academia egipcia. Asimismo es algo positivo el deseo explícito de que exista, en la materia de estos programas, un límite común a todos los países ára-

bes. Esta tendencia a la unificación es sin duda un requisito imprescindible si se quiere pasar de la teoría a la práctica, y su realización corresponde a organismos de carácter oficial, los únicos con capacidad para propagar y poner en circulación cualquier reforma. La misma voluntad de unificación y coordinación está presente en el llamamiento a la creación de centros, con una organización uniforme en todos los países árabes, para la formación de maestros encargados de impartir la enseñanza de aquellos programas, y la recomendación de que se celebren periódicamente congresos y reuniones de enseñantes de lengua árabe que representen a todos los países, con el fin de intercambiar opiniones y experiencias.

Por su parte, el Consejo de la Liga Árabe, al que se sometieron los acuerdos adoptados por el Congreso Cultural, insiste en la petición a todos los gobiernos árabes de que tengan en cuenta dichos acuerdos y adopten los medios necesarios para garantizar su puesta en práctica, con especial insistencia en aquellos puntos referentes a lo que debe ser común dentro de la enseñanza de la lengua en los países árabes. Esta llamada a la unificación se concreta en las siguientes recomendaciones:

- tender a la cohesión de criterios y métodos de enseñanza de la lengua árabe, unificando las eventuales diferencias existentes en determinados sectores y escuelas de algún, o algunos, países árabes, cuando esas diferencias sean tan notables que puedan impedir la necesaria coordinación.

-Dedicar al estudio de la lengua árabe, en los programas docentes, el mayor tiempo y espacio posibles.

-Introducir en esos programas docentes (de primaria y secundaria) temas que, de alguna manera, exalten y pongan de relieve el valor de "lo árabe", con el objeto de despertar el sentimiento de colaboración y cooperación árabes.

Hasta aquí las recomendaciones de carácter general y las conclusiones a que llega el Congreso, todas ellas razonables si no fuera porque habrían de quedarse en meras sugerencias. Pero pasemos a analizar el programa que contiene la materia gramatical propuesta para servir de base a todos aquellos planteamientos, cuyo objetivo último es la modernización, unificación y democratización de la lengua árabe fuṣḥà.

Este programa, que abarca cuatro cursos de primaria y tres de secundaria, incluye un apartado dedicado a la ortografía, que, como se indica expresamente,⁽¹⁾ se reduce a la exposición de unas cuantas reglas básicas, sin ánimo de que sean puestas en práctica de inmediato; con ellas se pretende lograr una correspondencia fiel entre escritura y pronunciación que facilite al alumno los primeros

(1) Véase Taysīr taʿlīm al-luġa al-ʿarabiyya, pág. 120, n. 1 .

contactos con la lengua escrita. En cuanto a la morfosintaxis, que es el asunto principal del programa, empieza (en el primer curso de primaria) dando una serie de normas de aplicación general sobre el procedimiento que debe seguirse para enseñar las reglas gramaticales: éstas han de estudiarse sobre expresiones y ejemplos vivos -y no utilizando ejemplos artificiales elaborados para tal fin-, sin perder nunca de vista el sentido. Se empezará explicando con claridad los elementos básicos de la frase (sujeto y predicado), así como la función de cada palabra en la misma, y sólo en una etapa posterior se entrará en las particularidades del i^Crāb de esas palabras; luego la frase se irá desarrollando gradualmente mediante la anexión de complementos. El objetivo, indicado al principio del programa, es habituar a los alumnos a utilizar las expresiones correctas, enseñándoles su empleo a base de práctica, imitación y repetición.⁽¹⁾ Se recomienda además no preocuparse demasiado de las definiciones y reglas, ni de la terminología técnica, sobre todo en los primeros cursos, donde lo más importante es hacer comprender al alumno la función de las palabras.

Sin duda es acertada la propuesta de estudiar las reglas partiendo de un texto real, más o menos extenso, en lugar de dar primero la regla y luego aplicarla en

(1) Iaysir ta^Clīm..., pág. 122.

ejemplos, que la mayoría de las veces son artificiales y contruidos expresamente para dar validez a la regla en cuestión.⁽¹⁾ Destaca, asimismo, el enfoque práctico que trata de darse al estudio de la gramática y que está patente en la inserción de los ejercicios que siguen a la explicación en cada uno de los capítulos.

En principio, el programa presenta la ventaja, en relación con el de la Academia egipcia, de ser más amplio (aquél se limitaba a la enseñanza primaria) y estar desarrollado de una manera gradual a lo largo de los distintos cursos, especificando la materia de cada uno de ellos de acuerdo con el presumible nivel de los alumnos; esta materia, además, así como los ejercicios, son progresivos, abundando y ampliando lo visto en los cursos precedentes. No obstante, puede observarse, ya desde el segundo curso de primaria, cómo se va perdiendo la correlación lógica en la presentación de la materia gramatical y su distribución, lo que da al programa en general cierto aire de desconexión. Veamos algunas de estas incoherencias: después de haber hablado de las frases y sus distintos tipos, se introduce un capítulo sobre el género y el número de

(1) Hay que decir que este método es seguido en algunos manuales de gramática para la enseñanza primaria y secundaria, que se utilizan actualmente en el mundo árabe. Véase, por ejemplo, el tunecino al-Naḥw al-Ḥarabī min jilāl al-nuṣūṣ de ^CA. al-Wahhāb Bākīr, ^CA. al-Qādir Maḥīrī, y otros.

las palabras,⁽¹⁾ cuando lo lógico sería que el estudio de la palabra fuese previo al de la frase, por más que aquélla se presente dentro de un contexto. En el tercer curso de primaria hay un capítulo dedicado a "los casos de concordancia de género y número";⁽²⁾ esta cuestión debería tratarse al hablar del género y número de las palabras, sobre todo si tenemos en cuenta que la explicación se ha hecho dentro de una frase, donde forzosamente tiene que aparecer esa concordancia. Por otra parte, la "concordancia" -si bien más que de concordancia debería hablarse de régimen- debe incluirse en el capítulo correspondiente a los complementos, aunque estos se vayan explicando de forma sucesiva y gradual.

En el primer curso para la enseñanza secundaria⁽³⁾ -que pretende ser un repaso ampliado de todo lo estudiado en la etapa anterior-, se consideran por separado las oraciones nominales y las verbales; luego se pasa a los capítulos de kāna e inna (elementos modificadores de la oración nominal), que, en realidad, conforman oraciones nominales también; sin embargo aquí se estudian desde un punto de vista meramente formal y aislado del contexto oracional del que forman parte, el hecho es tanto más

(1) Véase el programa de segundo curso de primaria, (en Tay-sir ta^Clīm..., págs. 122-123)

(2) Id., págs. 123-124.

(3) Id., págs. 125-127.

chocante en cuanto que, desde el principio, se viene insistiendo en la necesidad de no perder de vista el contexto y el sentido general del discurso. Los capítulos cinco y seis (primer curso de secundaria), que tratan del verbo transitivo e intransitivo y de zanna respectivamente,⁽¹⁾ deberían en realidad formar parte de los apartados correspondientes al sujeto y el predicado; en cuanto al capítulo siete ("los complementos de la frase"), se observa una gran heterogeneidad en las categorías o conceptos que son considerados como "complemento": el especificativo, el vocativo, la excepción o los numerales;⁽²⁾ por lo demás, algunos de estos llamados complementos -como el especificativo, la excepción o el vocativo- eran considerados en cursos anteriores⁽³⁾ en un capítulo aparte, como procedimientos o usos propios de la lengua árabe. Más adelante, en cambio, se incluyen dentro de estos "modismos" del árabe cuestiones como la interrogación y sus partículas o "kam" interrogativo y enunciativo,⁽⁴⁾ que no son propias de este capítulo.

(1) Id., pág. 126.

(2) Esto sólo se explica si entendemos el término "complemento" (mukammila) en el sentido que lo empleaban los antiguos gramáticos de "término accesorio", es decir, todo lo que no es sujeto ni predicado (faḍla en oposición a Cumda). Parece que es así como lo entiende la comisión que ha elaborado este programa, pero entonces, ¿dónde está la pretendida simplificación?

(3) Véase el programa de 4º curso de primaria, punto 9 (apéndice 5, pág. 515.)

(4) Véase programa de 2º curso de secundaria, punto 3 (apéndice 5, pág. 518.)

Llama la atención, por otra parte, la reducida extensión de los programas de segundo y tercer cursos de secundaria, en relación con el de primero. El del tercer curso en concreto, se dedica exclusivamente —aparte del correspondiente repaso de lo visto en cursos anteriores— a la derivación morfológica, con el objeto —se dice— de "orientar al alumno sobre cómo desarrollar la lengua mediante la aplicación de un modelo lingüístico a las distintas palabras, a fin de expresar diversos conceptos".⁽¹⁾ Anteriormente hemos hablado de la conveniencia de no hacer una separación tajante entre los planos sintáctico y morfológico,⁽²⁾ y de cómo los proyectos del Ministerio y de la Academia egipcia apuntaban, con buen criterio, en esta dirección; parece pues evidente que la propuesta del Congreso Cultural de la Liga Árabe en este aspecto, representa un retroceso con respecto a los mencionados proyectos.

Pero no es ésta la única cuestión en la que se da un retroceso, hasta el punto de que no es exagerado decir que este proyecto en su conjunto constituye un paso atrás con respecto a los anteriores, hallándose en él, además, ciertas contradicciones. Si examinamos el programa de primer curso de primaria, vemos que se respetan, aunque de un modo muy tímido, las propuestas del Minis-

(1) Véase Taysir ta'lim..., pág. 128.

(2) Véase capítulo 3, pág. 260.

terio egipcio relativas a la supresión de ciertos conceptos, interpretaciones y suposiciones; es el caso, p. ej., de los dos tipos de i^crāb, sobreentendido y virtual, las llamadas "desinencias secundarias", el antecedente sobreentendido que rige al término circunstancial y al complemento preposicional, o los pronombres personales implícitos en los verbos. Sin embargo, más adelante (4º curso de primaria) se habla explícitamente de desinencias secundarias, al estudiar la flexión desinencial de las palabras.

Por lo que atañe a la terminología, se vuelve sistemáticamente a las denominaciones clásicas; así, se siguen manteniendo las denominaciones de ism kāna, ism inna, jabar kāna y jabar inna,⁽¹⁾ asimismo se conservan tecnicismos y conceptos como mubtada'-jabar y fi^cl-fā^cil, en lugar de hablar de sujeto y predicado en general.⁽²⁾ Por otra parte, se dice al principio que será suficiente con indicar los términos técnicos que aparecen en el programa de cada curso, y se hace al final de cada programa una relación de los términos allí empleados; pero, de hecho, se han utilizado más tecnicismos de los que se indican expresamente, con lo cual resulta innecesario hacer dicha relación al final.

(1) Véase el programa de 1º curso de primaria (en Taysīr ta^clīm..., págs 121-122).

(2) Véase programa de 3º de primaria (íd., págs. 123-124).

También supone un paso atrás el no considerar, como hacía la comisión ministerial, las expresiones o modismos propios del árabe (asālīb o tarākīb) unificados y recogidos en un capítulo, lo cual aclara y facilita bastante las cosas a la hora de presentar a los alumnos una visión global de la lengua árabe, sus categorías y su estructura. Por el contrario, en el presente programa estas expresiones aparecen dispersas aquí y allá, considerándose unas veces como categorías independientes y otras dentro de capítulos generales como el del complemento.

En suma, puede decirse que este proyecto en su conjunto no constituye una verdadera simplificación. Si bien en su introducción contiene algunas sugerencias válidas que podrían servir de punto de partida para una reforma de la gramática, sobre todo desde el punto de vista de la unificación de criterios en los diversos países árabes; sin embargo, cuando se pasa a concretar cuál debe ser la materia propia de la gramática escolar que recoja aquellas propuestas teóricas, la pretendida simplificación parece justificarse por el solo hecho de añadir, en cada uno de los capítulos, que no se deberá entrar en definiciones ni en explicaciones interpretativas de los fenómenos gramaticales. Pero decir esto de una forma tan abstracta sin más, no es simplificar la gramática, sobre todo cuando el proyecto no llega a plasmarse en ningún experimento real que lo ponga en práctica y cuando, además, rechaza la mayoría de los puntos concretos que en proyectos anteriores suponían alguna simplificación.

3.2.NO OFICIALES.

Junto a los proyectos elaborados por organismos oficiales que hemos visto, existen otros debidos a personas particulares, especialistas en la materia, a los que conviene prestar atención. Si el principal atractivo de aquéllos reside precisamente en su carácter oficial y la difusión y arraigo que de ello puede derivarse, estos últimos no son menos importantes por cuanto contienen algunas ideas nuevas y propuestas dignas de tener en cuenta en una futura aplicación práctica de la reforma gramatical a niveles representativos.

Hay que decir que la mayoría de los autores de estos proyectos tienen una relación directa con las Academias lingüísticas -sobre todo la de El Cairo-, de las que son o han sido miembros; conocen, por tanto, el trabajo de éstas y han seguido de cerca todo el proceso de creación y elaboración de los proyectos del Ministerio y de la Academia; pero ello no resta valor a sus investigaciones en torno a la facilitación de la gramática, sino que, bien al contrario, les coloca en una situación favorable que les permite afrontar el tema desde una perspectiva más objetiva debido a la distancia temporal con que pueden enjuiciar aquellos proyectos, e incluso valorar sus primeros resultados. Es más, alguno de estos proyectos particulares ha sido sometido a la consi-

deración de la Academia como institución que -con más o menos modificaciones- ha aceptado y dado validez a sus sugerencias y propuestas,⁽¹⁾ y qué duda cabe de que esta conexión entre organismos oficiales y personas individuales ha de dar sus frutos en el campo de la reforma.

3.2.1. "al-Nahw al-ma^cqūl" de M. Kāmil Ḥusayn.

Miembro de la Academia de El Cairo, Muḥammad Kāmil Ḥusayn elaboró a principios de los años 70 una serie de propuestas para simplificar la gramática.⁽²⁾ No se trata, es verdad, de un proyecto organizado con un programa a aplicar a la enseñanza, del tipo de los proyectos oficiales que acabamos de ver; sin embargo, constituye una interesante aportación a los intentos de simplificación gramatical por las propuestas concretas -algunas de ellas muy sugerentes- que contiene sobre las cuestiones más conflictivas de la gramática árabe desde el punto de vista de su enseñanza y aprendizaje; es por ello por lo que he creído oportuno considerar este estudio dentro de los proyectos, no oficiales, de simplificación. El propio título, "la gramática razonable" o "inteligible", refleja

(1) Me refiero en concreto al proyecto del Dr. Sawqī Dayf (véase capítulo 2, págs 181-187).

(2) Publicadas en R A A C, XXVII (1971), págs. 27-59.

la pretensión de su autor de lograr una disciplina adecuada a los objetivos pedagógicos, distinta a aquella otra gramática científica y especializada que, en general, escapa a los no iniciados y que se aparta de la mentalidad actual debido a la filosofía en que los gramáticos clásicos envolvían sus investigaciones.

El estudio se organiza en tres grandes bloques o apartados: en primer lugar, el doctor Kāmil Ḥusayn analiza el iCrāb como elemento fundamental que es de la gramática árabe, haciendo especial hincapié en la importancia del significado a la hora de delimitar el caso de flexión, y propone las reglas básicas que permiten conocer y determinar el iCrāb de las palabras (nombres y verbos). Llama la atención la claridad en la forma de exposición -claridad que en la mayoría de los estudios y proyectos sobre el tema se echa de menos y que debería ser condición básica para el tipo de simplificación que se pretende-: trata por separado el nombre y verbo y, dentro de ellos, los tres posibles casos del iCrāb. Cada uno de los epígrafes que de aquí resultan incluye, en primer lugar, la regla, a continuación una amplia gama de ejemplos acompañados de unas observaciones que son la clave para entender aquellos casos cuyo análisis desinencial puede prestarse a confusión y que tradicionalmente han dado lugar a interminables y agotadoras interpretaciones; luego se mencionan las excepciones a la regla general, la mayoría de las veces sin tra-

tar de buscarles una explicación, pues la excepción es algo habitual en cualquier lengua y con frecuencia obedece a motivos estilísticos o expresivos más que puramente gramaticales; por último se enumeran las distintas desinencias que pertenecen a cada caso de flexión y el tipo de palabras en las que se da cada una de ellas. De esta manera se obtiene una visión de conjunto de la utilización de los casos del iCrāb (nominativo-indicativo, acusativo-subjuntivo y genitivo-apocopado) y de las desinencias correspondientes a cada caso, sin hablar para nada de iCrāb sobreentendido o virtual, ni de desinencias secundarias que sustituyen a las originales. Dentro de este primer apartado se incluyen unas consideraciones sobre la morfología, referidas esencialmente al aspecto de la derivación de las palabras, donde lo más llamativo es la propuesta de considerar las palabras irregulares como categorías independientes, que el alumno deberá memorizar desde un principio "como memoriza la tabla de multiplicar"⁽¹⁾ y no sacadas de un paradigma regular que le sirve de modelo; con esto queda justificada la suspensión del estudio de tradicionales fenómenos morfológicos como al-iClāl, al-ibdāl y al-qalb. En efecto, si tenemos en cuenta los niveles de enseñanza a los que va

(1) R A A C, XXVII (1971), pág. 36.

dirigida esta gramática, no es disparatado pensar que esa memorización de formas -con las que, por otra parte, el alumno debe estar familiarizado, al menos en teoría- es más lógica que el aprendizaje de una terminología extraña y más fácil que la captación de unos fenómenos deducidos mediante complicadas reglas.

En segundo lugar, Kāmil Ḥusayn propone la elaboración de unas reglas generales nuevas, que permitan superar los consabidos problemas de la gramática clásica. Estas reglas se detallan en una serie de comentarios sobre determinados capítulos o temas concretos que suelen presentar dificultad: el sujeto, el predicado y el complemento, su orden de colocación y su flexión desinencial; los elementos modificadores de los términos de la oración nominal (kāna, inna y sus análogos), la excepción, el vocativo, los nombres díptotos, el verbo en subjuntivo y apocopado y las partículas que lo rigen, y la oración condicional. En esta nueva gramática no tendrán cabida fenómenos como la supresión o elisión, la suposición, ni ningún tipo de interpretación abstrusa; la elaboración de sus reglas deberá realizarse partiendo de una idea básica: la función que cada clase de palabra desempeña dentro del discurso, es decir, la relación que la liga con los demás elementos de la frase, y esta función se reconoce formalmente por el caso de flexión. La importancia del iCrāb, por tanto, está en su calidad de índice formal de unas determinadas funciones; así, por ejemplo, el sujeto se reconocerá con

facilidad, igual que el atributo, por ir en nominativo, y todo lo demás -excepto las palabras precedidas de preposición- va en acusativo por ser complemento, y el hecho de que cualquiera de ellos vaya antepuesto o postpuesto, precedido de interrogación o de negación (cuestiones a las que los antiguos gramáticos dedicaban extensos capítulos) no afecta para nada a su función ni, por tanto, a su flexión desinencial.

Esta atención a las funciones, que supone una concepción nueva con respecto a la gramática clásica, estaba ya presente en el proyecto ministerial egipcio; veíamos cómo éste propugnaba una reducción del iCrāb y, en contrapartida, una mayor preocupación por la frase, lo cual suponía la puesta de relieve de la noción de función. Pero quizá lo verdaderamente nuevo en las propuestas del doctor Kāmil Ḥusayn sea el establecimiento de una íntima relación entre iCrāb y función, que permite armonizar algo que es peculiar de la lengua árabe fuṣṣḥā, el iCrāb -del que no se podría prescindir sin alterar de algún modo la identidad de esta lengua-, con una concepción gramatical más en consonancia con las teorías modernas, necesaria para lograr una efectiva renovación de la gramática árabe, más allá de la mera simplificación por reducción de capítulos o cambio de terminología.⁽¹⁾ De esta

(1) Podría aducirse que ya en la teoría clásica, mantenida

forma, la frase árabe queda estructurada de una manera clara en sujeto, predicado,⁽¹⁾ complementos; para estos últimos se mantiene el término "takmila" -en el que se incluyen, además de los mafā'il clásicos, el complemento de estado y el especificativo-, sin que sea necesario especificar los tipos de complemento; puesto que todos van en acusativo, esto es suficiente para identificarlos formalmente, y en cuanto al significado, la mayoría de ellos expresan "algo sobre lo que incide la acción", acción que no necesariamente debe estar expresada por un verbo; en suma, la misión del complemento es actualizar y precisar el significado de la palabra a la que complementa, sea ésta un verbo o no.

por una gran mayoría de gramáticos, el iCrāb constituye un medio para indicar las funciones y delimitar los significados de las palabras. También es cierto que existen planteamientos de reforma basados en la observancia del sistema y estructura de la frase árabe y sus implicaciones semánticas, considerando que el iCrāb no es el único indicador de los significados (Véase capítulo 2, págs. 239 y ss.) Sin embargo, la originalidad de M. Kāmil Ḥusayn está en saber conjugar ambos elementos (iCrāb y relaciones mutuas entre las palabras), sin que el uno excluya al otro, en unas propuestas cuya aplicación es viable.

(1) Hay que señalar aquí un cambio de denominación con respecto a la comisión ministerial y la Academia egipcia, del sujeto y predicado, al emplear los términos mutahaddit Canhu y mutahaddit. De cualquier forma, para Kāmil Ḥusayn lo más importante no parece ser la terminología sino la definición de las funciones.

Pasando a los puntos concretos que son objeto de nuevas propuestas, merece la pena comentar algunas sugerencias interesantes desde el punto de vista de la simplificación; tales son por ejemplo las relativas al capítulo de la excepción, el verbo subjuntivo o la oración condicional. En "la excepción", queda muy reducido el carácter restrictivo que habitualmente se atribuye a estas expresiones introducidas por illā, qayr, siwà, etc. La flexión del término exceptuado (mustainà) viene determinada por el sentido, sin que en ella influya la partícula illā, cuya función es relacionar las dos partes de una expresión única, y su significado no tiene que ser necesariamente exceptivo; la flexión del siwà queda asimismo suprimida; en cuanto a qayr, no pertenece al capítulo de "la excepción", es una palabra como todas las demás cuya flexión no difiere en nada de la de éstas, y no hay razón por tanto, para elaborar unas reglas específicas para ella; de este modo, el sentido exceptivo queda prácticamente reducido a la partícula illā, y esto no en todos los casos.

En lo que respecta al verbo en subjuntivo, se empieza por delimitar el sentido general de este modo verbal, lo cual facilita luego el estudio del significado y empleo de las partículas que le son propias. Así, si queda claro que el verbo va en subjuntivo cuando lo que se quiere expresar es una consecuencia, un deseo o un fin de lo que le antecede, dejan de tener sentido las condiciones especiales que, en la gramática clásica, se con-

sideraban para determinadas partículas -como fā' o idan- cuando van seguidas de subjuntivo; la norma, por tanto, para saber si dichas partículas rigen o no subjuntivo será el sentido y la intención del hablante; basta con que éste quiera indicar que la idea contenida en la subordinada es una finalidad o consecuencia de lo expresado en la oración principal, para que el verbo se ponga en subjuntivo y no en indicativo. Esta introducción de elementos extragramaticales -como el contexto o la intención del hablante- para definir y captar la función de determinadas estructuras sintácticas puede ser válida en la medida en que contribuya a facilitar la comprensión de algunos capítulos de la gramática dirigida a niveles escolares. Sin embargo, en algunas de las propuestas del doctor Kāmil Ḥusayn, esta atención al significado se convierte en excesiva y le lleva a olvidar por completo la estructura formal de la lengua; un ejemplo de esto es el capítulo que dedica a la oración condicional: con el objeto de facilitar el estudio de este capítulo -quizá uno de los más complicados de la gramática árabe-, propone una vez más que se atienda al sentido para saber si una expresión es verdaderamente condicional o no, y que únicamente se emplee el verbo apocopado cuando se dé ese sentido condicional objetivo.⁽¹⁾ En su opinión, de-

(1) Dicho sentido consistiría en la existencia de una acción (la de la apódosis) que sólo tiene lugar cuando se ha llevado a cabo otra acción (la de la prótasis) de la cual depende.

bido al carácter específico de este modo verbal, sólo existe verdadera condicionalidad cuando el verbo va en apocopado⁽¹⁾ y, por tanto, las únicas oraciones que pueden considerarse condicionales son las que expresan una condición real, es decir, de cumplimiento probable; en cuanto a las llamadas irreales (donde la condición es de cumplimiento imposible o improbable), que suelen llevar el verbo en perfectivo, no serían oraciones condicionales, sino meramente enunciativas. Sin duda esta propuesta así formulada simplificaría mucho el capítulo de las condicionales, pero sería una simplificación por reducción que no se ajusta a la realidad lingüística, pues no puede decirse que oraciones como "law zurta-nī la-zurtu-ka" ("si me hubieras visitado, yo te habría visitado") o "law fa^calta-hu mā nasītu-hu" ("si lo hubieras hecho, no lo habrías olvidado") sean meramente enunciativas sin ninguna connotación condicional, por más que la condición que expresa sea irrealizable.⁽²⁾

(1) El apocopado o ŷazm (cuyo sentido literal es "corte" o "interrupción") expresa siempre una acción incompleta o que queda interrumpida; es por esta razón lógico que uno de los usos más propios del ŷazm sea el de las estructuras condicionales, donde existe una interrelación entre dos oraciones, una de las cuales se presenta como una hipótesis vinculada a una condición dada.

(2) La cuestión quedaría resuelta de un modo intermedio que no añadiría mayor complicación, considerando partículas como idā y law dentro del capítulo de las condicionales, pero haciendo las oportunas observaciones sobre su significado y el tiempo o modo verbal que comportan. Algo de

Tras el análisis de los capítulos esenciales cuya facilitación exige la elaboración de unas nuevas reglas, M. Kāmil Ḥusayn pasa a enumerar una serie de cuestiones puntuales que entrañan una dificultad -producto de las numerosas y complicadas interpretaciones de que tradicionalmente han sido objeto- que, a su entender, no tienen razón de ser, y apunta el modo de eliminar dicha dificultad, ya sea sencillamente suprimiendo aquellas cuestiones, o bien mediante la adopción de una regla "lógica" y fácil que haga posible su entendimiento y empleo sin entrar en casuísticas ni disquisiciones que a nada práctico conducen. Propone, por ejemplo, prescindir de ciertas formas raras de diminutivo que resultan poco claras o no se ajustan al gusto árabe actual. Por el contrario, piensa que hay que mantener aquellos denominativos obtenidos de forma irregular, pero que están consagrados por el uso como "samāwī"="celeste"), sin tratar de buscarles explicación. Son igualmente sugestivas sus opiniones sobre la vocalización del hamza de inna/anna, la partícula lā de negación absoluta, o el empleo de las partículas kam, ḥattā, kilā y kiltā.⁽¹⁾

esto se da en algunos manuales modernos de gramática; véase el tunecino al-Naḥw al-ʿarabī min jilāl al-nuṣūṣ, 2º libro, capít. dedicado a la condicional, págs.106-10.

(1) Véase R A A C, XXVII (1971), págs. 50-53.

En la base de todas estas observaciones está el reprochar a la gramática árabe antigua su exagerado afán de precisión y el excesivo número de reglas y puntualizaciones que contiene, y que no hacen sino obstaculizar el hábito de expresarse correctamente y hacer buen uso de la propia lengua, que es, en última instancia, a lo que debe tender la gramática escolar, y si "la mayoría de las dificultades que hoy se encuentran para aprender la lengua fuṣḥā nacen a partir del método de los gramáticos en la elaboración de su gramática"⁽¹⁾ está claro que la solución pasa por el establecimiento de un nuevo método. Esta crítica a los métodos de los antiguos es casi una constante en la mayoría de las aproximaciones al tema de la renovación gramatical; pero, mientras que éstas suelen quedarse en la mera crítica sin aportar alternativas reales, el estudio de Kāmil Ḥusayn ofrece un conjunto de propuestas concretas, que pueden ser más o menos discutibles, pero que en todo caso constituyen un proyecto teórico susceptible de aplicación, y es aquí donde reside gran parte de su interés.

El tercer bloque contiene un grupo de propuestas -que él llama "propuestas finales"- relativas a aspectos o cuestiones que podríamos llamar complementarias, que no entran de lleno en el esquema general (i^crāb, derivación morfoló-

(1) Véase R A A C, XXVII (1971), pág. 54.

gica, estructuración de los elementos del discurso) visto hasta ahora en los proyectos de simplificación; estos suelen responder a planes amplios y generales de reforma, pero existen además procesos menores de simplificación que se van sucediendo insesiblemente en la lengua y que deben incluirse en su gramática; existe, por ejemplo, una clara tendencia a reducir el excesivo número de posibles formas del plural del nombre a una sola o, en algunos casos, a dos. Es a este tipo de fenómenos al que aquí se hace referencia. La exigencia de dar legitimidad a algo que es inevitable en la marcha y evolución natural de la lengua, lleva a basar la justificación de esta simplificación -que en el fondo no es sino la reglamentación y generalización de unos hechos que están ahí- en la necesidad de adecuación del árabe fuṣ-ḥā al pensamiento moderno, lo cual implica cierta influencia de las concepciones lingüísticas occidentales.

Llama la atención especialmente la propuesta, sin duda un tanto audaz desde el punto de vista árabe, acerca de los numerales,⁽¹⁾ una de cuyas mayores complicaciones reside en el régimen y concordancia de género con respecto a "lo numerado". Kāmil Ḥusayn propone como solución al problema de los números la elaboración de una regla general según la cual

(1) Es curioso constatar que ninguno de los proyectos de simplificación dedique un capítulo específico a los numerales, a pesar de que, en efecto, es uno de los más complicados y difíciles de la lengua árabe.

los números tendrán siempre una forma única, y con ello se ahorrarán todas las reglas relativas al género y flexión desinencial, "la cosa numerada" irá precedida de la partícula min, sobreentendiendo detrás la palabra Cadad (número) y el número en genitivo como segundo término de un estado de ane-
 xión, y no se hará diferencia en la flexión desinencial ni en el género, así se diría: "dajala al-madārisa min al-ṭullā-
 bi (Cadadu) milyḡnayni wa-talāti-mi'atⁱⁿ wa-jamsata Cašara
 alf^{an} wa-arba^{ci}-mi'atⁱⁿ wa-jamsatⁱⁿ" ("entraron en las es-
 cuelas dos millones trescientos quince mil cuatrocientos
 cinco alumnos"); en cuanto al orden de los números, deberán colocarse siempre de mayor a menor, como en cualquier len-
 gua occidental, y no en el orden clásico unidades, decenas,
 centenas. (1)

El resto de las propuestas se refieren a ciertos para-
 digmas, como los infinitivos o nombres de acción, los nom-
 bres de tiempo y lugar, o los plurales fractos, en los que
 existe una diversidad que produce confusión y dificulta su
 aprendizaje. Trata de poner orden, bien mediante la supre-
 sión, debidamente justificada, de algunos de estos paradig-
 mas, o bien mediante la elaboración de unas reglas menos pro-
 lijas que las antiguas, que permitan reducir o generalizar
 su aplicación. En ocasiones, para argumentar sus propuestas,
 de prescindir de tal o cual paradigma, apela a la naturaleza

(1) R A A C, XXVII (1971), pág. 59.

de la evolución de la lengua, que permite la difusión y expansión de determinadas formas o usos lingüísticos en detrimento de otros, que acaban por olvidarse y caer en desuso; así, "si existen dos tipos de conjugación correctos, uno de ellos se considerará correcto definitivamente y no hay razón para conocer el otro, pues es sólo el hábito lo que hace que lo correcto quede fijado en las mentes"⁽¹⁾ Alude también al carácter arbitrario de la lengua cuando dice que el hacer la elección de uno u otro tipo de conjugación de forma arbitraria no entraña ningún perjuicio, puesto que toda lengua es arbitraria,⁽²⁾ por tanto, es lícito establecer unas reglas para hacer esta selección.

Por último, señalar algo que tampoco se contemplaba en otros proyectos, y que puede ser de utilidad en una gramática escolar: se trata de la inclusión de cuadros de la conjugación irregular (verbos asimilados, cóncavos, defectivos y sordos),⁽³⁾ respondiendo a su propuesta de considerar los verbos irregulares como categorías independientes que hay que aprender por sí mismas y no haciéndolas derivar del modelo de los verbos regulares.⁽⁴⁾

(1) R A A C, XXVII (1971), pág. 55.

(2) R A A C, XXVII (1971), pág. 55.

(3) R A A C, XXVII (1971), págs. 37-41.

(4) Hay que decir que la inclusión de estas listas de verbos, que pretende ser una novedad, venía ya haciéndose en algunos manuales de gramática, sobre todo libaneses; recuérdese por ejemplo Mabādi' al-^carabiyya de SARTŪNĪ.

Resumiendo, el estudio del doctor M. Kāmil Ḥusayn contiene, como se ha dicho, interesantes ideas dignas de tenerse en cuenta a la hora de confeccionar un programa de gramática simplificada. Quizá lo que más se echa de menos en él es precisamente un programa elaborado capaz de ser llevado a la práctica; sin embargo, también es cierto que esto es una labor de equipo cuya ejecución compete más a instituciones de carácter oficial que a personas individuales, las cuales han de limitarse la mayoría de las veces a sus aportaciones teóricas.

3.2.2. "Taysīr al-naḥw" de Ṣawqī Ḍayf.

Este proyecto sobre la simplificación de la gramática se constituye en dos partes, la primera data de 1977⁽¹⁾ y la segunda, complemento de aquélla, se publicó en la revista de la Academia de El Cairo en 1981.⁽²⁾ Las teorías de Ṣawqī Ḍayf, sin embargo, arrancan de bastantes años antes y están ya planteadas en parte en su introducción al Kitāb al-radd ʿalā l-nuḥāt de Ibn Maḏāʾ, editado en

(1) Aparecida, con el título "Taysīr al-naḥw" en Mahādir Ḍalasāt al-Mu'tamar de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo, año 1978, ses. 43, págs. 287-315.

(2) R A A C, XLVII (1981), págs. 116-121.

1947. Estas primeras ideas fueron después sometidas a revisión por el propio autor, que las modificó en algunos puntos y les añadió otros nuevos, fruto de sus posteriores reflexiones e investigaciones y a la luz del lógico desarrollo que el tema había ido adquiriendo con el paso de los años.

En 1947, sin duda influido por el entusiasmo general que el descubrimiento de la obra de Ibn Maḍā' había suscitado y basándose en muchas de las opiniones de éste, llegaba a la conclusión de que la gramática árabe necesitaba una reestructuración en la que se prescindiera, entre otras cosas, de la teoría del Cāmil, y formulaba tres principios básicos para la elaboración de esta nueva gramática.⁽¹⁾ De aquí parte el proyecto de 1977, que empieza ratificando los tres principios anteriores, a los que añade un cuarto: **elaborar**, para los capítulos modificados, unas reglas correctas y precisas, formuladas con la claridad necesaria para lograr el objetivo de facilitación que se pretende. En esta primera parte del proyecto, aparte de la susodicha influencia de Ibn Maḍā', Ṣawqī Dayf recoge algunas de las opiniones y propuestas de la comisión ministerial egipcia⁽²⁾.

(1) A ellos se ha aludido ya en otro lugar. Véase capt. 2, pág. 180.

(2) Concretamente las que se refieren a la flexión desinencial: supresión del iCrāb sobreentendido y virtual (véa-

Atendiendo a cada uno de estos principios básicos, se van introduciendo los cambios o modificaciones que deben efectuarse para obtener la nueva sistematización de la gramática. Sobre la base del primer principio (reordenación de la materia gramatical) se hace una serie de propuestas cuyo resultado es la reestructuración de muchos de los capítulos, la supresión de otros y la creación de alguno nuevo. Uno de los casos más representativos de esta nueva coordinación de la materia gramatical es el del "especificativo" (tamyiz), donde algunas de las variedades tradicionalmente consideradas como un acusativo de especificación (como en el ejemplo coránico "faṣṣar-nā al-arḍa cuṣūn^{an(1)}"="alumbramos fuentes en la tierra") debe considerarse, en opinión de Ṣawqī Dayf, como un sintagma apositivo de la palabra que le precede (el complemento directo) y no como especificativo, con lo cual pasaría a estudiarse dentro del apartado del badal y no en el del tamyiz; en cambio habría que considerar acusativos de especificación una serie de formas, a las que los gramáticos tradicionalmente dedican capítulos independientes: el exclamativo de admiración, los verbos de alabanza y censura, el comparativo, los numerales, la partícula kam

se apéndice 7, págs. 591-92) y de las desinencias secundarias, que supuestamente representan a las originales (véase apéndice 7, pág. 594).

(1) CORAN, LIV, 12.

interrogativa y enunciativa y la especialización o distinción (ijtiṣāṣ). Como consecuencia de esta reestructuración del capítulo del tamyīz, quedarían suprimidos los seis anteriores⁽¹⁾. Algo similar ocurre con otros apartados y subdivisiones propios de la gramática clásica. En total, se suprimen dieciocho capítulos y se siguen manteniendo diecisiete,⁽²⁾ sin que se haya perdido ningún contenido esencial de aquella gramática, ya que los "suprimidos" no lo son realmente, sino que quedan incorporados a los que se mantienen y lo único que se ha hecho es una ordenación más coherente con vistas a una mejor comprensión y asimilación por parte de los alumnos.

El segundo principio (la supresión del i^crāb sobreentendido y virtual), se concreta en la propuesta de eliminar todos aquellos supuestos en los que se sobreentiende algún elemento que no está explícito; tal ocurre en las "desinencias secundarias" que representan a las originales, el antecedente sobreentendido que rige al circunstancial y al complemento preposicional cuando funcionan como predicados, o el supuesto regente oculto que hay en el verbo subjuntivo precedido de determinadas partículas. Este segundo grupo de propuestas coincide prácticamente

 (1) Véase apéndice 7, págs. 581-586.

(2) Véase apéndice 7, págs. 589-591.

con las que habían formulado el ministerio y la Academia egipcios.

El tercer principio (no aplicar el iCrāb⁽¹⁾ a una palabra mientras no afecte a su correcta utilización en el lenguaje) es aplicable a los capítulos de la excepción, las condicionales y las partículas kam, lā-siyyamā y an abreviación de anna. Con él, Sawqī Dayf pretende eliminar de la gramática escolar el análisis que los gramáticos clásicos hacían de ciertas partículas -análisis en el que a menudo ellos mismos discrepaban dando lugar a más de una interpretación⁽²⁾-. No es necesario analizar las partículas mā jalā, mā^cadā o mā hāšā, bastará con decir simplemente que son partículas exceptivas y que lo que le sigue es "el término exceptuado" (mustatnā) y se pone en acusativo. En el caso de otras partículas exceptivas, como gayr, cuyo análisis desinencial puede presentar mayor complicación, lo resuelve -siguiendo la opinión de M. Kāmil Ḥusayn- excluyéndola del capítulo de la excepción⁽³⁾. Tampoco necesitan analizarse las partículas con-

(1) Aquí el término iCrāb hay que entenderlo en el sentido más amplio de análisis morfo-sintáctico más que como "flexión desinencial", si bien es verdad que el uno implica la otra.

(2) Véase, por ejemplo, el análisis de las partículas exceptivas mā jalā, mā^cadā, mā hāšā, o el de lā-siyyamā. (Apéndice 7, págs. 595-96 y 601-2).

(3) En este punto se observa una conexión con el primer

dicionales, "puesto que son palabras invariables que se utilizan en el lenguaje con un sentido único, y es suficiente con saber que introducen oraciones bimembres con el verbo en apocopado"⁽¹⁾. En efecto, se trata de una clase de palabras cuya misión es relacionar los elementos de una oración compleja y que, por tanto, no tienen funciones características a desempeñar dentro de la oración en relación con los elementos de la misma; por consiguiente, no hay razón para analizarlas, al menos desde un punto de vista sincrónico. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la mayoría de los ejemplos que se han aducido para justificar las reglas y el análisis de algunas de estas partículas, proceden de la poesía antigua y del Corán y constituyen una excepción al empleo que de ellas se hace en el lenguaje moderno habitual⁽²⁾; son, pues, cuestiones que no tienen cabida en una gramática escolar.

En cuanto al cuarto y último principio (elaborar unas reglas correctas para algunos de los capítulos), es quizá el más sugestivo por cuanto se acerca más, al menos a

principio básico, por él establecido, relativo a la reordenación de la materia gramatical.

(1) Véase "Taysīr al-naḥw" en Mahādīr Yalasāt.... Acad. Arab. El Cairo, pág. 303.

(2) Véase apéndice 7, pág. 600, nota 1.

primera vista, a un verdadero cambio en el modo de entender y exponer los conceptos gramaticales; supone, en palabras de Sawqī Dayf, "dar otra visión de la simplificación de la gramática a los principiantes"⁽¹⁾. Hasta ahora toda la simplificación se había reducido prácticamente a suprimir, reordenar la materia gramatical o sustituir un tecnicismo por otro; el hecho de intentar elaborar reglas nuevas implica replantearse los criterios en los que debe fundarse la descripción del funcionamiento de la lengua.⁽²⁾ Sawqī Dayf aplica este principio a tres capítulos concretos: el complemento absoluto, el complemento de compañía y el complemento de estado, para los que da unas definiciones que, en efecto, delimitan el concepto y la función de estos tres tipos de complemento mejor que las definiciones clásicas. Al decir que el complemento absoluto (maf^{cūl} mutlaq) es "todo nombre en acusativo que describe al verbo o que tiene con él algún tipo de relación, tanto si es un maṣḍar como si no lo es"⁽³⁾, se evita tener que detallar todas las formas que para él

(1) Véase "Taysīr al-naḥw" en Mahādir Yalasāt..., pág. 304.

(2) Esta forma de enfocar la simplificación, que supone una profundización en la comprensión de los hechos lingüísticos y lleva a dar una explicación más simple de fenómenos de apariencia compleja, estaría próxima a lo que Bohas llamaba el "concepto técnico de simplicidad" (Véase BOHAS, "Quelques aspects de l'argumentation..." pág. 216). Es cierto, sin embargo, que sólo se ve reflejada de una manera parcial en este proyecto de Sawqī Dayf.

(3) Véase "Taysīr al-naḥw" Mahādir Yalasāt..., pág. 305.

mencionaban los gramáticos, al tiempo que lo oesliga de otras muchas nociones (jabar, ḥāl, etc.) que tradicionalmente se mezclaban con la de maf^cūl mutlaq provocando cierta confusión, pues lo esencial y característico del complemento absoluto es que exprese algún tipo de relación con la acción verbal, a la que hace referencia. El complemento de compañía (maf^cūl ma^ca-hu), se define como "un nombre en acusativo precedido de la partícula wāw, con sentido de ma^ca (con), que expresa una circunstancia de tiempo y lugar"⁽¹⁾, y con esto se evita toda la confusión que a menudo se da en la interpretación de la palabra que sigue al wāw, la cual unas veces es considerada como complemento de compañía y otras como término copulativo simplemente. En cuanto al complemento de estado (ḥāl), es "un calificativo accidental -limitado a un momento concreto- indeterminado en acusativo"⁽²⁾, con lo cual quedan excluidos el atributo (que es un nominativo) y el epíteto (que es un adjetivo de cualidad permanente).

A los cuatro principios básicos mencionados se añaden algunas cuestiones menores, que completarían el panorama de la simplificación. Se trata de la supresión de los fenómenos morfológicos al-i^clāl y al-ibdāl, la abre-

(1) "Taysīr al-naḥw", Mahādir Ḥalasāt..., pág. 305.

(2) "Taysīr al-naḥw", Mahādir Ḥalasāt..., pág. 306.

viación del estudio del diminutivo y el denominativo y la inclusión de cuadros de la conjugación verbal; cuestiones todas ellas que ya habían sido contempladas en otros proyectos⁽¹⁾. Hay que destacar, en cambio, como nueva la propuesta de reunir en un capítulo -que se titularía "al-ḥadf wa-l-taqdīm"- todos los casos de supresión o anteposición de ciertos elementos de la frase; la idea, que no es más que una cuestión metodológica, es útil en el sentido de que facilitaría al alumno una visión de conjunto de los diferentes modos de expresión del árabe.

Los resultados, de momento teóricos, a que daría lugar la aplicación de todo lo visto hasta aquí, pueden resumirse como sigue:

-Desaparece gran parte de los capítulos clásicos, al quedar incluidos en los capítulos esenciales.

-Se prescinde de la noción de "sobrentendido" (en el i^crāb, el antecedente-regente y el verbo subjuntivo tras la partícula an suprimido) y de la idea de que las desinencias secundarias representan a las originales.

-Se suprime el análisis de determinadas partículas (kam, lā-siyyamā, an contracción de anna y algunas partículas condicionales).

-Se delimitan y precisan -mediante la elaboración

(1) Véase M. KAMIL HUSAYN, "al-Naḥw al-ma^cqūl", R A A C, XXVII (1971), págs. 24-59.

de reglas y definiciones nuevas- aquellos capítulos que en su forma tradicional presentaban considerables dificultades a los alumnos (el complemento absoluto, el complemento de compañía y el complemento de estado)⁽¹⁾ Quedan asimismo delimitadas las formas de "la excepción" y "el especificativo".

-Desaparece-, en morfología, el fenómeno del i^clāl y se reduce a los casos estrictamente imprescindibles el del ibdāl. Quedan también abreviados los capítulos del diminutivo y el denominativo.

-Se crean tres capítulos nuevos: "el régimen de los infinitivos y derivados verbales", "las partículas expletivas" y "la elisión y la anteposición".

-Se añaden unos apéndices con cuadros de la conjugación verbal.

Por último, se expone el programa de gramática que deberá incluirse en el manual escolar, de acuerdo con las propuestas planteadas⁽²⁾. Dicho programa -del que no se especifica para qué nivel de la enseñanza está concebido- se estructura, como viene siendo habitual en anteriores proyectos, en dos apartados ("la palabra" y "la frase"),

(1) No son estos los únicos puntos que presentan dificultad; se echa de menos, por tanto, la aplicación de estos mismos principios a otros capítulos.

(2) Véase "Taysīr al-naḥw", Mahādir ʿalāsāt..., págs. 307-9.

que corresponderían a la morfología y la sintaxis respectivamente. Lo más destacable en él es la coherencia en la distribución de la materia gramatical. Los nombres de formación verbal (participios activo y pasivo y maṣḍar) se estudian -desde el punto de vista morfológico- dentro del capítulo dedicado al nombre, bajo el epígrafe de los "nombres derivados" y luego se les dedica otro capítulo, en el apartado de "la frase", donde se tratan desde el punto de vista sintáctico y del régimen⁽¹⁾. Esta doble perspectiva permite sin duda obtener una visión más completa de este tipo de nombres y, al mismo tiempo, al establecerse su relación semántica y de régimen con los verbos, proporciona al alumno un mejor conocimiento y capacidad de empleo de los diversos modos expresivos del árabe. Algo parecido ocurre con las partículas, a las que se les dedica, dentro de la morfología, un amplio capítulo como una clase de palabras con entidad propia que son⁽²⁾, sin

(1) En proyectos anteriores (véase por ejemplo el de la comisión ministerial egipcia) estos nombres, derivados verbales, se incluían en el capítulo del verbo sin más.

(2) Es verdad que las partículas árabes, en su mayoría, sólo tienen una significación precisa si se estudian dentro de una frase o de una oración; sin embargo, no se puede eludir, en una morfología, el estudio de estos instrumentos lingüísticos, correspondientes a nuestros adverbios, preposiciones y conjunciones. Por consiguiente, la utilidad de este capítulo, que constituye una novedad en los programas de "gramática renovada", está fuera de toda duda.

que por ello se descuide su aspecto sintáctico, al que se alude en el apartado de "la frase".

En cuanto al segundo gran apartado, correspondiente a la sintaxis, resulta algo incompleto; se reduce prácticamente a la construcción de las oraciones simples y concede poca atención a la sintaxis de las oraciones compuestas, la subordinación o las proposiciones bimembres. Únicamente aparece un capítulo sobre "el verbo imperfectivo en subjuntivo y apocopado", donde se entiende que habrá de tratarse toda una serie de oraciones compuestas; sin embargo, existen en la lengua árabe estructuras -como las condicionales- cuya importancia y complejidad aconsejan dedicarles un capítulo independiente.

Finalmente, hay que constatar que no se da, en este programa, ningún cambio con respecto a la terminología técnica tradicionalmente empleada por los gramáticos. Términos como "musnad ilayh" o "mawqūc" (para el sujeto), "musnad" o "maḥmūl" (para el predicado) y "takmila" (para el complemento), que actualmente gozan de una considerable difusión, no son tenidos en cuenta para nada. Tampoco se contemplan los tecnicismos "asālīb" o "tarākīb", que habían acuñado la comisión ministerial y la Academia egipcia, ni el concepto para el que fueron creados; la mayoría de los capítulos clásicos que se recogían bajo el epígrafe "asālīb" o "tarākīb", Sawqī Dayf los suprime, incorporándolos a otros capítulos esenciales, en virtud

de la aplicación del primer principio relativo a la reordenación de la materia gramatical.

La segunda parte del proyecto añade dos principios básicos que, aplicados a la gramática escolar junto con los cuatro anteriores, completarían su simplificación. El quinto principio, consistente en "suprimir todos aquellos elementos accesorios que impiden al joven asimilar la gramática", se concreta en la eliminación de una serie de cuestiones que suponen una acumulación de reglas y una casuística excesiva en algunos capítulos, y da lugar a propuestas como la siguiente: un adjetivo que califica a un maṣḍar segundo término de anexión debe ir siempre en genitivo (como calificativo del mudāf ilayh) y no se admitirá la posibilidad, que contemplan los gramáticos, de que vaya en acusativo considerando que el término calificado es semánticamente un complemento directo del mudāf⁽¹⁾. Otras veces se trata de formas anómalas o excepcionales que ya no se emplean y que deben suprimirse⁽²⁾. Todo ello seguirá siendo objeto de estudio en los libros de gramática especializada, pero no hay por qué incluirlo en los manuales escolares, en los que bastará con presentar, cuando sea necesario, numerosos ejemplos, sin entrar

(1) R A A C, XLVII (1981), pág. 117.

(2) R A A C, XLVII (1981), págs. 116-117.

en explicaciones detalladas⁽¹⁾. Este planteamiento, que propugna basar el aprendizaje del árabe en la práctica antes que en una teoría que de hecho tiene difícil aplicación práctica dentro de la lengua árabe moderna, viene a corroborar la orientación pedagógica del proyecto. En suma, con este quinto principio básico se pretende lograr una adecuación del contenido de la gramática escolar al nivel y capacidad del alumno, lo cual implica concebir dicha gramática como un medio de aprender a expresarse correctamente en árabe⁽²⁾.

El sexto principio básico consiste, contrariamente al anterior, en introducir una serie de nuevos capítulos y cuestiones adicionales que, al parecer, se habían pasado por alto en la primera parte del proyecto; entre ellas un grupo de reglas de índole fonética encaminadas a lograr una correcta pronunciación⁽³⁾, varios capítulos sobre

(1) Véase R A A C, XLVII (1981), pág. 116.

(2) Este enfoque eminentemente práctico que cifra el objetivo de la gramática en regular el empleo de la lengua, recuerda la vieja definición "...es el arte de hablar y escribir correctamente". Pero una gramática pedagógica ¿tiene que ser estrictamente normativa o, por el contrario, debe atender también a una finalidad más científica como es la descripción del sistema lingüístico?...

(3) Se alude aquí a la necesidad de tomar de la antigua ciencia del Ta'wīd aquello que pueda contribuir a restablecer una correcta pronunciación del árabe.

cuestiones morfológicas relativas sobre todo a la conformación de las palabras (paradigmas de los distintos tipos de nombres y verbos, clases de partículas, etc.), otros sobre el empleo del maṣḍar y los nombres derivados, la diferencia entre frase nominal y verbal, etc. Se propone además la inclusión de numerosos apéndices -aparte de los ya mencionados sobre la conjugación verbal- cuya finalidad es contribuir a "un mejor conocimiento de las características y formación morfológica de las palabras, así como de los elementos constitutivos de la frase y el modo de construirla"⁽¹⁾.

Es cierto que algunas de las adiciones propuestas -como es el caso de determinados tipos de oraciones o del empleo del infinitivo y los nombres derivados- son útiles en cuanto que clarifican cuestiones fundamentales que quedaban oscuras o incompletas y que podían dar lugar a la falsa interpretación de confundir simplificación con supresión de capítulos sin más. Sin embargo, en otros casos, se diría que Ṣawqī Dayf se excede en el afán de perfeccionar y pulir sus propuestas corriendo el riesgo de volver atrás, y complicar de nuevo lo que en principio se trataba de facilitar. Todas estas precisiones y cuestiones detalladas⁽²⁾, que propone incluir en el programa de

(1) Véase R A A C, XLVII (1981), pág. 120.

(2) Me refiero al último grupo de propuestas. (Véase apéndice 7, págs. 630-32).

gramática, son sin duda reales y necesarias, pero contradicen en parte el espíritu inicial del proyecto, y, en todo caso, deberían introducirse de forma progresiva. El fallo está tal vez en que no especifica los niveles de enseñanza a los que corresponde cada tema o capítulo que se añade. Por otra parte, sería preciso reestructurar el programa presentado en la primera parte, para dar cabida en él a los resultados de la aplicación de los dos últimos principios. De cualquier forma, esto no merma la validez del proyecto en su conjunto, uno de cuyos méritos es la continua revisión a que su autor ha sometido sus teorías desde su primera formulación, en 1947, hasta hoy. Por lo demás, sería injusto dejar de reconocer el interés que, en un trabajo de esta índole, tiene la aportación de un programa concreto -aunque éste sea susceptible de mejora o modificación- porque sienta las bases para una posible puesta en práctica del proyecto, si es tenido en cuenta por quienes tienen capacidad para aplicarlo⁽¹⁾

Una de las novedades a destacar es que las propuestas no están formuladas de una manera anárquica aludiendo sin demasiado orden a los conocidos puntos conflictivos que habitualmente se señalan en la gramática árabe, sino

(1) Un paso importante en este sentido es el hecho de que el Congreso de la Academia de El Cairo haya sometido a consideración las propuestas de Sawcī Dayf (véase capítulo 2, págs. 181-187).

que se estructuran en torno a unos principios fundamentales previamente establecidos, principios que trazan la sistematización y nueva organización de los libros de gramática y que recogen, en suma, los objetivos que con ellos se persiguen. Estos objetivos son prioritariamente de índole pedagógica y práctica en cuanto que propugna -como antes se ha dicho- el aprendizaje de la gramática basándose en ejemplos de expresiones que se dan de hecho en la lengua árabe actual antes que en una teoría -apoyada la mayoría de las veces en escasas citas textuales de la poesía antigua⁽¹⁾ que resulta difícil de aplicar en un contexto moderno y para el entendimiento de unos alumnos de nuestra época. Se hace, pues, una clara distinción entre esta gramática pedagógica y la gramática científica para especialistas, en la que sí tienen cabida todas aquellas teorías y análisis⁽²⁾.

Por otra parte, la reestructuración de los capítulos -que es el aspecto más obvio de la reforma propuesta por Sawqī Dayf- lleva implícito el mantenimiento del contenido

(1) Buen testimonio de esto es el análisis que dedica a algunos casos raros del régimen del participio activo cuando es mubtada' y va en oración interrogativa o negativa, y las conclusiones a que llega. (Véase apéndice 7, págs. 624-26)

(2) Véase apéndice 7, pág. 626.

esencial de la gramática tradicional árabe y, al mismo tiempo, al ser ésta expuesta de un modo más coherente, se facilita su comprensión y asimilación por parte del alumno. Esto permite afirmar que la renovación está concebida ante todo como un cambio en el método de presentación⁽¹⁾, concepción que queda corroborada por el hecho de no introducir modificaciones en la terminología clásica.

Por último, hay que mencionar algunas de las influencias que se detectan en las ideas de Šawqī Dayf, sin que ello disminuya en absoluto el interés del proyecto. Aparte del apoyo a las teorías de Ibn Maḡā' y, como consecuencia, la coincidencia con algunas propuestas de la comisión ministerial egipcia y de la Academia de El Cairo—a las que antes se ha hecho referencia⁽²⁾ existe una tendencia a adoptar opiniones de la escuela de Kūfa sobre las de los Baṣrīes⁽³⁾ como procedimiento para resolver determinadas

(1) Al final del proyecto se dice expresamente "esta forma de gramática que proponemos no constituye una revolución con respecto a las teorías clásicas..." (véase apéndice 7, pág. 617). Esto indica la voluntad expresa del autor del proyecto de proponer cambios de método y no de contenido.

(2) Véase pág. 305.

(3) No es casual, en este sentido, la vinculación de Šawqī Dayf a la Academia de El Cairo, si tenemos en cuenta la tendencia general a revalorizar la gramática kufí que se daba entre los académicos (véase capít. 2, pág. 187).

cuestiones gramaticales conflictivas; tal es el caso de la interpretación del ism y el jabar de kāna y sus análogos⁽¹⁾, el análisis de la fórmula "afCil bi-+genitivo" para la exclamación admirativa⁽²⁾, los verbos de alabanza y censura⁽³⁾ o la utilización del participio activo⁽⁴⁾.

(1) Véase apéndice 7, pág. 578.

(2) Véase apéndice 7, págs. 583-84.

(3) Véase apéndice 7, pág. 584.

(4) Véase apéndice 7, pág. 612.

CAPITULO CUARTO

4. ASPECTOS PRÁCTICOS Y PEDAGÓGICOS

Se ha aludido anteriormente⁽¹⁾ a la conveniencia de distinguir entre los planteamientos teóricos para una simplificación de la gramática y las propuestas prácticas y su modo de aplicación, que debe ser, en suma, el objetivo último de todo el movimiento de renovación gramatical. Este segundo aspecto toca muy de cerca la cuestión pedagógica y nos introduce en el campo de la enseñanza. Es aquí donde -tras el análisis de una serie de principios teóricos y del establecimiento de nuevos enfoques lingüísticos y gramaticales- se van a dar las condiciones que permitan hacer frente a la simplificación en un contexto real fuera ya de especulaciones puramente teóricas. Ello dará la oportunidad de comprobar y valorar sus resultados efectivos, al tiempo que permitirá apreciar por qué cauces discurre y en qué punto se encuentra el quehacer de la reforma gramatical árabe.

Visto el modo como los árabes se han planteado la simplificación de su gramática, existen elementos de juicio para afirmar el carácter educativo de la misma y sus implicaciones pedagógicas. La convicción de que la gramá-

(1)Capítulo 2, pág. 135.

tica desempeña un importante papel en la adquisición del árabe fuṣṣḥā ha llevado a considerar el proceso de renovación gramatical dentro del movimiento general de reforma de la enseñanza, apelando a la necesidad de hacer la práctica de esa enseñanza más fácil y más asequible a los alumnos. De aquí que, como hemos visto,⁽¹⁾ sean frecuentes los planteamientos que consideran que el problema y la dificultad están en los métodos de enseñanza y no en la gramática misma como disciplina científica; de aquí también que esa concepción de la gramática como instrumento de utilización práctica haya motivado, en ocasiones, un cambio de enfoque de los supuestos de los que debe partir la reforma, sobre todo en el seno de ciertos organismos oficiales,⁽²⁾ en los que se advierte una preocupación pedagógica y una clara orientación de su labor hacia el terreno práctico de la enseñanza.

Si admitimos el razonamiento -muchas veces formulado por los árabes- de que la gramática no constituye un fin en sí misma, sino que es un medio, aunque no el único, para el aprendizaje de la lengua,⁽³⁾ es lícito que nos planteemos

(1)Capítulo 2, págs. 248-49.

(2)Recuérdese el caso de la Academia egipcia o de la Unión de Academias Arabes.

(3)Entendiendo aquí "gramática" en su sentido más general de "estudio sistemático de los elementos constitutivos de una lengua".

mos su renovación en función de los elementos que intervienen en la adquisición de dicha lengua. Este planteamiento, según el cual la esencia de la gramática sería ante todo didáctica, requiere la existencia de una postura lingüística que tiene lugar en cuanto que la lengua se convierte por sí misma en objeto de estudio como medio de comunicación, es decir, en cuanto que se toma conciencia de la propia lengua; es esta postura la que lleva al lingüista a analizar los datos del lenguaje humano y a investigar los hechos substanciales, la naturaleza de las formas y sus relaciones, las conexiones entre las palabras y las cosas, etc. -elementos todos que forman parte del contenido de la gramática-. Dentro de la sociedad árabe, dado que para la comunicación se utilizan diversas modalidades de lengua (los dialectos), habría que determinar previamente cuál debe ser esa lengua objeto de estudio; pues sólo cuando esté claro en la conciencia de las gentes, y en particular de los lingüistas y educadores, cuál es la lengua que ha de representar y servir de vehículo a una sociedad determinada, la árabe, se estará en condiciones de acceder al estudio de la gramática como descripción y reflexión explícita del sistema de la lengua. Parece obvio que esta lengua no es otra que la fushà -a cuya gramática se refiere todo el mundo cuando habla de gramática árabe-; sin embargo, la cosa no es tan simple y prueba de ello son los problemas que a nivel educativo plantea la situación de diglosia existente en el mundo árabe y sus implicaciones en la enseñanza

de la lengua, como veremos a continuación. No es casual, por ejemplo, que se siga haciendo hincapié en la necesidad de tomar medidas encaminadas a crear una conciencia general del lugar de la lengua fushà en la sociedad árabe actual.⁽¹⁾

Los factores, antes aludidos, que intervienen en la adquisición de la lengua son, por una parte, de índole pedagógica: decidir qué contenidos lingüísticos son los más apropiados, buscar el método que se adapte a los mecanismos del aprendizaje en general y del aprendizaje de la lengua en particular, descubrir los recursos pedagógicos más idóneos para la adquisición y reflexión del sistema de la lengua; y, por otra parte, conciernen a aspectos sociales y culturales en conexión directa con la función social de la lengua, es decir, con su carácter de instrumento de comunicación. Todas estas cuestiones deben ser tenidas en cuenta a la hora de determinar el papel de la gramática dentro del objetivo más general de facilitar al alumno el dominio de los distintos recursos de su lengua.

(1) Sobre los problemas planteados por la existencia de dos niveles o registros de lengua -la clásica y la dialectal- en la enseñanza del árabe y sus posibles soluciones, puede verse B. HALFF, "Proposition de traitement du problème posé par les niveaux de langue dans l'enseignement de l'arabe", Proceedings..., 1981, págs. 99-109.

4.1. DIFICULTADES QUE PRESENTA LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DEL ARABE.

Quizá donde más directamente se aprecian los problemas de la gramática árabe y donde se hace más patente la acuciante necesidad de resolverlos es en la práctica de su enseñanza, al constatar los obstáculos con que los alumnos tropiezan y los escasos resultados que se obtienen. Es un hecho evidente que los estudiantes árabes a duras penas logran abarcar la materia gramatical que recoge los mecanismos para adquirir un cabal conocimiento de la lengua árabe, y este handicap alcanza incluso a los maestros y profesores de lengua. Al intentar hallar las causas de esta situación, se advierte que las dificultades que impiden una adecuada enseñanza de la lengua árabe son de diversa índole; algunas de ellas, que podemos llamar teóricas, obedecen a la naturaleza propia de la lengua y la gramática árabes⁽¹⁾ y su resolución implica una revisión de los fundamentos de la gramática clásica. A ellas se refieren las críticas que los partidarios de la reforma suelen dirigir al árabe: es una

(1) Íntimamente relacionado con las características propias de la lengua árabe está en el problema de su escritura, cuya resolución afecta de un modo directo a la enseñanza del árabe. De ello se ha hablado ya en otro lugar (véase Introducción, págs. 48-57).

lengua que se preocupa demasiado por la forma de las palabras y frases, sus estructuras lingüísticas son confusas y complejas, sus construcciones difíciles de deducir y adquirir, el campo de las excepciones, en ella, es más amplio que el campo estructurado, etc.⁽¹⁾

En este tipo de dificultades se han centrado, en primer lugar, muchos de los planteamientos dirigidos a obtener una simplificación de la gramática. En su análisis se incluyen necesariamente aspectos como el carácter "divino" e "inimitable" de la lengua del Corán,⁽²⁾ la naturaleza de las teorías lingüísticas y gramaticales árabes, o la relación y posible influencia de las corrientes occidentales modernas en la gramática árabe. En lo que respecta a este último punto, no faltan alusiones a la necesidad de desarrollar la lingüística sobre otras disciplinas como un aspecto más del movimiento de la cul-

(1) Véase O. PETIT, "Langue, culture et participation..." I B L A, 128 (1971).

(2) No es necesario insistir aquí sobre las implicaciones religiosas de la lengua y la gramática árabes; baste recordar, con Monteil, que "el conocimiento del método de los gramáticos árabes es uno de los medios más importantes para penetrar en la estructura espiritual del Islam" (L'Arabe Moderne, pág. 92). Por otra parte, hay que señalar la importancia exagerada que algunos autores, como R. Meynet (véase L'Écriture arabe en question...) conceden al elemento religioso.

tura occidental, a la que el mundo árabe no puede sustraerse. Sin embargo, lo cierto es que no se da en la lingüística árabe actual una aplicación de las corrientes modernas, como el estructuralismo o la gramática generativa transformacional; los escasos intentos que se han hecho al respecto no han alcanzado el suficiente eco.⁽¹⁾ No obstante, están en lo cierto quienes consideran que para renovar el estudio de la lengua habría que empezar por entender esta lengua desde los presupuestos de la nueva ciencia lingüística: seguir un método descriptivo que tenga como objeto de estudio la lengua en su totalidad, que muestre sus elementos y las relaciones entre ellos, la dependencia estructura significado, etc., teniendo en cuenta que este método descriptivo no implica hacer comentarios, buscar explicaciones causales o interpretar los fenómenos lingüísticos. Es preciso, por otra parte, aplicar a la enseñanza los principios de la lingüística general, con unos criterios objetivos y científicos; ello significa eliminar del estudio de la gramática todos los elementos extraños a la materia lingüística. Los llamamientos a la simplificación y los intentos de reforma, a juicio de al-Sāmarrā'ī,⁽²⁾ no han dado con la solución

(1) Véase Ibr. al-SĀMARRĀ'Ī, al-^CArabiyya tawāyuh al-^Casr, págs. 18-24, donde se trata del lugar del árabe en la lingüística moderna. Véase también M. YĀSIR SULAYMĀN, "al-Turāt al-lugawī l-^Carabī wa-l-dirāsāt al-lugawiy-ya al-hadīṭa", al-Lisān al-^CArabī, XXI (1983), págs. 31-5.

(2) al-^CArabiyya tawāyuh al-^Casr, pág. 22.

adecuada porque, al no utilizar aquellos métodos científicos, no han podido llegar a delimitar cuál es la materia gramatical que es necesario enseñar y aprender, ni cómo conseguirlo.⁽¹⁾

Un segundo grupo de dificultades con que tropieza la enseñanza del árabe viene dado por cuestiones hasta cierto punto externas a la lengua y a las corrientes lingüísticas, y guardan una estrecha relación con aspectos sociales, culturales o políticos. La primera de ellas, vinculada al problema de la diglosia, es que la enseñanza -desde la primaria hasta la universidad- se ha solido hacer, hasta hace poco, en dialectal, siendo muy difícil conseguir que los alumnos se expresen en árabe clásico. Sin duda esta situación de diglosia que viven los árabes, agudiza los problemas de la lengua en el campo educativo.⁽²⁾

(1) al-Sāmarrā'ī critica, en este sentido, las opiniones de Ibr. Muṣṭafā y su interpretación de las vocales del ic-rāb y señala el hecho curioso de que determinadas fuentes originales, como el Kitāb de Sībawayh, están más cerca de ese "método científico" que muchas de las modernas interpretaciones dirigidas a lograr la vivificación o simplificación de la gramática.

(2) Si, como es sabido, la diglosia no es algo exclusivo de los árabes, cabe preguntarse cuál es la diferencia con otros casos semejantes de Occidente. Por ejemplo, entre griegos y romanos se dio, en otra época, una situación de diglosia, que quedó resuelta al elevar el dialecto hablado al rango de lengua oficial; pero la diferencia está en que, para ellos, el problema no tenía las implicaciones religiosas y literarias que tiene para los